

01058

12

205

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

YO SOY TODOS LOS NOMBRES DE PESSOA

(Las posibilidades éticas en la obra  
de Fernando Pessoa)

TESIS  
que para obtener el grado de:

MAESTRO EN FILOSOFIA

p r e s e n t a:

JORGE ALFREDO DE LA ROCHA FLORES

Directora de la tesis:

MTRA. MERCEDES GARZON BATES

Mayo-1993

Ejemplar (1) para la biblioteca central de la UNAM.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

Indice	II
Epígrafes	III
Agradecimientos	IV
Prólogo	V
Nota	IX
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	6
1. ¿Quieren que les cuente un cuento?	7
2. La ironía	16
CAPITULO II	27
Nota	28
Fausto en la obra de Fer	29
Acto I	30
Acto II	38
Acto III	45
Acto IV	55
Acto V	66
CAPITULO III	71
1. Masunomasdosmastres	72
2. Pessoa y heterónimos que le acompañan, comentados por voz solista (en falsete) y el coro de los picudos	79
CAPITULO IV	88
1. Y tu, ¿quién eres?	89
2. Yo soy todos los nombres de Pessoa	98
DIZQUE CONCLUSION	112
CARICATURAS	118
APENDICES	119
CITAS	121
BIBLIOGRAFIA	126

Quien no ha frecuentado nunca a los poetas ignora lo que es la irresponsabilidad y el desorden del espíritu. Cuando se les trata, se experimenta el sentimiento de que tódo está permitido. No teniendo que dar cuentas de nada a nadie (salvo a sí mismos), no van -ni desean ir- a ninguna parte. Comprenderlos es una gran maldición, pues nos enseñan a no tener ya nada que perder.

E.M. Cioran

...Fernando Pessoa ni siquiera cuando se proponía hablar totalmente en serio hablaba totalmente en serio.

Joao Gaspar Simoes

Filosofar es luchar contra ese discurso impuesto y cerrado que me coarta y no me deja cantar, insultar, exclamar o piropear a mí...

Fernando Savater

El tono universitario deja paso a un estilo más dinámico hecho de guiños y juegos de palabras.

Gilles Lipovetsky

Ya no es posible seguir durmiendo con la cabeza apoyada en la almohada de las viejas certidumbres, de la ilusión en la "salvación", o del advenimiento de una sociedad perfecta. Se acabaron la tranquilidad y la felicidad. En estos tiempos de "cambios" y de renovadas esperanzas en el futuro es preferible ser un aguafiestas: mala conciencia y remordimiento encarnada que inquiete y objete lo inobjetable. La desconfianza ilimitada nunca duerme y desinfla la complacencia satisfecha.

Mercedes Garzón Bates

El yo (en Fernando Pessoa) es un obstáculo, es el obstáculo. Por eso es insuficiente cualquier juicio meramente estético sobre su obra.

Octavio Paz

...mientras la buena conciencia se llame rebaño, solo la mala conciencia dice: yo.

Yo soy, en el fondo, todos los nombres de la historia.

Federico Nietzsche

Con mi vida, indisciplinadora de almas...

Fernando Pessoa

#### AGRADECIMIENTOS

A mi amiga, la maestra Mercedes Garzón: espero que después de leer esto me reconozcas como tu alumno. Ve lo que ayudas a...¿crear?

Al cada día más esencializado en su potencialidad de doctor, mi amigo Octavio Arredondo, por su invaluable ayuda vertida en comentarios al texto, en el principio del mismo.

A Julius por su ayuda con la computadora.

## PROLOGO

Mi tesina de licenciatura versó sobre el filósofo Emil Cioran. Pensador peculiar, cercano a la poesía y de ahí la fuerza de sus textos. Ahora, el centro de mi investigación es un poeta que no le hacía el fuchi a la filosofía: Fernando Pessoa. ¿Por qué él? Considero que está cercano a mis propias inquietudes; siempre procuramos escribir sobre lo que nos es propio o lo que creemos como tal. Sin embargo, no puedo dejar de reconocer que la justificación de la tesina sobre Cioran sigue -felizmente- vigente. Se dirá que esto no es del todo coherente porque el tema es otro. Cierto, mas no importa. Por otro lado el tema no es tan distinto. En realidad este texto es continuación de aquél. Lamentablemente no soy tan prolijo en ideas diferentes. Las de hoy son las de ayer. Entonces, ¿para qué escribir de nuevo sobre lo mismo? Para que me den mi título de maestría, porque si no escribo esto no me dan nada. "Pero eso es utilitarismo casi puro". En efecto, de acuerdo a la época de los tratados de libre comercio y demás parafernalia. Hay que ser "prácticos" a diferencia de como se nos muestra Pessoa. Así de fácil.

Por lo demás no hay nada a qué temer. Este trabajo tiene un destino cierto, (muy ufano él). Cinco sinodales, dos copias para la biblioteca central de la UNAM, dos más para la biblioteca de la facultad y una más para el que esto escribe. Su "repercusión" queda, entonces, en petit comité. Lo anterior no me da patente de curso para decir tonterías aunque tampoco me exime de ellas, y uno tiene el derecho a decirlas y los otros a señalar "el buen camino del pensamiento" por el que se debe transitar.

Afortunadamente, mi experiencia en la facultad me ha señalado que la mayoría de sus docentes son personas con sus neuronas en buen estado y priva la apertura en cuanto a interpretaciones de los diferentes temas. Seguramente los cinco que lean estas líneas aportarán su inteligencia y conocimientos al enriquecimiento del texto. Sólo espero que no me toque algún(a) tonto(a) de capirote, que aunque son la excepción siempre andan por ahí para confirmar la regla.

Mención aparte para la Mtra. Mercedes Garzón que más allá de su inteligencia y conocimientos me ha brindado su amistad. Ella tuvo a bien dirigirme la tesina de licenciatura y, a pesar de eso, aceptó volver a la carga en este nuevo intento de autoclari-ficación de ideas.

Antes de pasar al texto quiero apuntar lo siguiente: Pessoa es uno de mis poetas favoritos, lo que menos deseo es insultar o menoscabar su obra, pero también fue un hombre, con todo lo que esto implica.

Detesto hasta el tuétano el estilo "académico" en el que se deben escribir las tesis de la facultad, con una solemnidad que en realidad es acartonamiento, lleno de palabras "técnicas" que sustentan unos supuestos conocimientos cuasi esotéricos que apantallan al personal. He procurado eliminar toda la "picudísima" palabrería filosófica a la que se nos acostumbra en nuestro H. paso por las aulas. Tengo la fortuna de haber tomado clase con profesores como Xirau o como Garzón que, tanto en la cátedra como en sus escritos, tienen a bien eliminar la grotesca barbarie del neologismo filosófico, al que sólo recurren cuando facilita la

comprensión de algún concepto y no para hacerlo más difícil de comprender.

Mi estilo, por lo demás, es bastante desenfadado y por eso es que deseo aclarar desde el principio que lo que menos me interesa es denostar a Fernando. Esta es una interpretación de su obra, no es piedra de toque ni verdad universal, que el sólo hecho de pretenderlo, ahí sí, ofendería la memoria del poeta.

Por cierto, con respecto al estilo literario de esta tesis, debo decir que tiene influencia joséagustiniana, (de José Agustín, no de San Agustín). Así que aparecerán algunas --no son muchas-- expresiones del habla coloquial, que si bien no han sido registradas por la Academia, son parte de nosotros. No las encomillo porque, finalmente, sería caer en el garlito de considerarlas como palabras raras, que no lo son. Son palabras vivas, cuando "muestran" y las disequen, ya vendrá la Academia a ponerlas en su diccionario.

Espero que este trabajo logre "(satisfacer) los requisitos y el decoro académicos que se exigen a estudios de su índole," que solicita cierta entidad tan esotérica como omnipresente. (Auténtico(a) Big brother orwelliano).

Segunda estación de un proyecto que, si todo marcha, habrá de concluir con el filósofo Arthur Schopenhauer, en el doctorado. Espero que logre clarificar mis propias ideas sobre tres temas que me son afines: el escepticismo, el nihilismo y el pesimismo. Creo que voy por buen camino, los "asesores" son de primera: Cioran, Pessoa, Schopenhauer, todos bajo la preclara asesoría de Mercedes Garzón.

Por cierto, no está por demás indicar que, si bien ella ha sido la asesora y ha contribuido en este trabajo con sus observaciones, la responsabilidad íntegra del texto es del autor.

Por último y birlándole la palabra al lúcido Avilés Fabila, me permito recordar a los cinco que: "Hay aves que cruzan el pantano y lo dejan peor. Mi plumaje es de éstos".(1)

NOTA

Las traducciones que a continuación se enumeran, aparecen en la parte final de la tesis, en la sección de citas. Todas son traducciones del autor de esta tesis:

Capítulo I. cita 24)

Capítulo II. cita 6)

Capítulo IV). citas 9), 10), 12), 15), 17), 22) y 23).

## INTRODUCCION

Fernando Antonio Nogueira Pessoa (13 de junio de 1888-30 de noviembre de 1935) es una personalidad fascinante o, quizá sería más apropiado, hablar de personalidades fascinantes. Este es el nudo gordiano de esta Pessoa. (La traducción al español del apellido de este poeta es "Persona"). Uno y muchos, tantos como cada día de su vida; de la nuestra. Es el YO lo que Pessoa pone en tela de juicio, ese yo en el que la mayoría de los mortales encuentran una tabla de salvación, muy pobre por cierto, la de su identidad. La identidad en dos vertientes que se complementan: la primera en donde nosotros nos vemos como creemos que somos; la segunda en donde los otros creen saber cómo somos; y el resultado del encuentro de estas dos: el supuesto YO inmutable.

Me pregunto si después de leer al vate portugués haya en este planeta quien se plantee la verdadera posibilidad de escribir una tesis sobre él. No, no se piense que quiero dramatizar para darle valor a lo que aquí voy a escribir. Más bien lo que quiero decir es lo siguiente: esta "tesis" no es tal, por lo menos no en el sentido tradicional. Tampoco voy a inventar un género, soy demasiado flojo para andarme con esas. Este trabajo es más bien un "ensayo", semejante a como se "ensaya" una obra de teatro. Claro que el ensayo puede fallar. Aquí, todo es susceptible de acontecer. Por si algún miembro del jurado fuera de esos académicos a ultranza, debo puntualizar que mantengo cierto rigor "científico" (quien sabe que signifique ésto, pero espero no averiguarlo cabalmente nunca), en fin, hago citas de los textos, tal y como me enseñaron en la escuelita y hay bibliografía que sostiene mis

dizque argumentos, por lo que --considero-- cumplo con los requisitos de metodología indispensables para que se tenga como "académico" este trabajo. Pero yo no estaría muy seguro de "mis tesis". Lo que está bien. (Y quien crea que me estoy autocalificando tiene la boca retacada de logos). Creo haber captado someramente el rollo pessoano. El primer indicio que de ello tengo es mi reforzada inseguridad para exponer mis argumentos. (¿En verdad son míos? ¿Son argumentos?) Quien haya leído y entendido algo de esta prodigiosa obra sabe de lo que estoy escribiendo. Como resumen de lo anterior, digo: a) aún no se ha publicado toda la obra de nuestro poeta. Esta sencilla y contundente razón impide dar un comentario global sobre ella, todo lo que de ésta se diga mantiene el tono provisorio que toda obra debería tener; b) lo importante aquí, o lo que este humilde escribano considera como tal, radica en que sobre Pessoa no hay, y difícilmente debe haber, última palabra o palabra segura y definitiva, sobre este maestro de la dubitación, de lo inconcluso, de lo efímero y paradójico. Por respeto a su opus no se deberían dar sino opiniones más o menos "corroborables", creo.

Sobre el enfoque que doy a este trabajo quisiera dar(me) algunas explicaciones. Tengo en claro que Pessoa es, ante todo, poeta y luego prosista en sus diferentes vertientes (ensayista, novelista, filósofo, -aunque a algunos no les guste, lo que evidentemente es problema de ellos y sus traumas- dramaturgo, etcetera). Se supone que el énfasis de toda esta argumentación recae sobre la posible ética que encierra la obra de referencia. Estoy consciente de que no estoy ante un "filósofo(a) profesional", --en buena ho-

ra. Así que habré de hurgar en el opus con una supuesta lupa de-  
tectora de ética, lo que no me hace mucha gracia.

Luego entonces, quien desee argumentar que el autor de este  
trabajo se ha valido de reunir ciertas citas y poemas para llevar  
"agua a su molino", estará en lo cierto. Mis más cordiales felici-  
taciones a su agudez. Clarificado este punto capital, no me queda  
sino poner a la disposición de los(as) señores(as) sinodales el "ma-  
pa" que habrán de seguir. Y que no se nos olvide lo que dijo Ale-  
xander Search, (Alejandro el Buscador. Otro de sus pseudónimos).

I was a poet animated by philosophy not a phi-  
losopher with poetic faculties.(1)

Era eu um poeta estimulado pela filosofia e  
nao um filósofo com facultades poéticas.(2)

Yo era un poeta animado por la filosofía,  
no un filósofo con cualidades poéticas.(3)

En el primer capítulo, dividido en dos partes, vincularé, en la  
primera, a Pessoa con algunos escritores que me parece le son afi-  
nes. En la segunda parte veremos el concepto de ironía, fundamen-  
tal para tratar de entender y, sobre todo, para comprender el  
opus del lusitano.

El segundo capítulo está dedicado al Fausto de Pessoa y a cada  
acto corresponde una parte. Son cinco actos, luego entonces, el  
capítulo está dividido en cinco partes.

El tercer capítulo está dedicado a las personalidades que creó  
el poeta.

El cuarto y último, dividido en dos partes, es una reflexión  
sobre la posible vigencia de la obra de Pessoa en nuestros días,  
de hecho toda la tesis está inscrita en nuestros días. Sin perder  
de vista la circunstancia del poeta, hago énfasis en lo que puede  
quedar como inscrito en la nuestra, en estos dizque posmodernos

días.

Antes de que alguien vaya a reclamar que en este trabajo no se cuentan las sílabas de cada verso y el número de versos de cada estrofa y que dejo fuera las teorías contemporáneas de la semiótica u otras, le digo que leí, tiempo atrás, el ensayo de Jakobson sobre Pessoa y me prometí no incluirlo el día en que hiciera este trabajo. Aquí me cumplo mi promesa y me felicito por esto. Felicidades mi Jorge.

Leída específicamente para esta tesis, Obra Abierta del Dr. Eco, ha quedado también excluida de mi opus, pero incluida en la bibliografía, (después de todo la leí), para descartarla, sí, pero como ya me había soplado el "librito", y en favor de "la verdad" aparece en donde ya dije.

¿El por qué de esto? Bueno, digamos que no soy muy "científico" para mi investigación. Mejor aún, suscribo la definición de Cioran con respecto a la poesía. "Sólo conozco una visión de la poesía que sea enteramente satisfactoria: es la de Emily Dickinson cuando dice que en presencia de un verdadero poema se siente sobrecogida por un frío tal que tiene la impresión de que no habrá fuego alguno que pueda reanimarla." (4) O la de mi maestro Salvador Elizondo, quien en sus cursos nos dijo, palabras más, palabras menos, que, cuando se está ante un verdadero poema el vello de la cara se eriza. Comparto estos puntos de vista poco científicos --afortunadamente-- y por eso los de arriba fueron a dar un paseo.

No está demás el indicar que este trabajo no se limita a la poesía de Pessoa, incluye sus trabajos en prosa, algunos del Li-

bro del desasosiego, y reflexiones de todo tipo. Lamentablemente yo no puedo darme el lujo de ser excesivo, como lo fue el vate. Afortunadamente cada día aparece más bibliografía sobre él y quienes nos intereseamos por su obra podremos recurrir a ella.

Reitero lo expresado en el prólogo. Esta es una interpretación, desde la filosofía, de la obra de Pessoa. No es verdad universal y por lo mismo no tiene por qué ser suscrita. Creo que quien lea con atención estará de acuerdo con esto. De hecho es a hombres como Pessoa que debemos la caída de "Verdades Universales", con mayúscula. El hecho de que ellos hayan escrito no elimina a los intolerantes, que bien por convicción, en pocos casos, por mala fe o por convenir a sus intereses, o por una combinación de estos elementos, siguen sosteniendo las "Verdades Universales", caiga quien caiga. Allá ellos y que con su pan se lo coman. Y, por nuestra parte, que sea el punto de partida de un buen diálogo que carezca de pretensiones de gravedad, proclive esta última a los malos entendidos. El asunto es leve como el ser.

Una última acotación. El título de esta tesis se presta a confusión. ¿Quién es ese Yo?, ¿el de Pessoa o el mío? Eso es lo que veremos a lo largo de este trabajo, pero para facilitar a mis sinodales la lectura les diré sin ambigüedad que se trata de los dos, o tres o...

## CAPITULO I

No es el temor de emprender algo, sino el temor de conseguirlo lo que explica más de un fracaso.

En esto se reconoce a aquel que tiene disposiciones para la búsqueda interior: pondrá el fracaso por encima de cualquier éxito, buscará incluso ese fracaso, inconscientemente, claro está. Y es que el fracaso, siempre esencial, nos desenmascara, nos permite vernos como Dios nos ve, mientras que el éxito nos aleja de lo que hay de más íntimo en nosotros y en todo.

E. M. Cioran

## 1. ¿QUIEREN QUE LES CUENTE UN CUENTO?

Esta es la historia de Fernando Pessoa, que como todos nosotros también fue niño, adolescente, joven y adulto. Supo de las glorias del gran dios Baco, pues fue un dipsómano discreto pero eficiente. Lo anterior es del todo común y corriente, hay millones que han recorrido el mismo camino y los que aún faltan por hacerlo. Historias como esas hay muchas y no valdría la pena tomarse el tiempo para hablar de un borracho más. Sin embargo, este gran bebedor está unido indeleblemente a otro par de grandes degustadores de licor: Edgar Allan Poe y Charles Baudelaire. Ni más ni menos, que los artifices del arte moderno.

Baudelaire y Poe, he aquí los dos polos del eje sobre el que el mundo del arte iba a dar una completa rotación. (1)

Artifices del arte moderno, estos dos colosos de las letras tienen antecesores, como nos dice Michael Hamburger:

Cualquier cosa que la "poesía moderna" sea, sus inicios pueden ser rastreados fácilmente más allá de Baudelaire y de poetas como Edgar Allan Poe, a quienes Baudelaire y sus sucesores señalaron como sus antepasados literarios. (2)

Sólo para acentuar la confusión diré que, Baudelaire y Poe, son epígonos y alboradas. Ruptura y continuidad. Dos características del arte moderno. ¿Y nuestro Fernando Pessoa?

La experiencia de Pessoa, quizá sin que él mismo se lo propusiera, se inserta en la tradición de los grandes poetas de la era moderna, desde Nerval y los románticos alemanes. (3)

Creo conveniente dar una definición de modernidad para que ésta sea la que, en un dado caso, nos permita cierta claridad. Opto por lo fácil y suscribo lo que Octavio Paz define, grosso modo,

como moderno:

Puesto que la modernidad es indefinible, Baude laire nos da una enumeración. Lo antiguo es la pompa pública; lo moderno es la vida privada. En un caso, jerarquía y ceremonia; en el otro, democracia y sencillez. (...) También son modernos el "humor", la melancolía, el desdén, la sensibilidad desollada, las sinestesias, la espiritualidad, el gusto por los infinitos, la ensoñación, el viaje --no para conquistar tierras sino para fugarse del mundo del progreso. En suma: la subjetividad, la belleza interior. Hecha de contrarios, la modernidad...(4)

Solemos hablar de la historia con gran respeto, como si ésta fuera el legado de algún dios, la palabra signada por la historia semeja a la palabra sagrada. Para bien y para mal el presente siglo se ha encargado de quitarle buena parte del peso trascendente que la Historia ha llevado a cuestas. Si ésta tiene algún interés es por el contenido de las biografías que la sustentan. La Historia la han creado los hombres y es su palabra la que ahí se encuentra. Y en ese enorme y millonario cúmulo de biografías hay algunas que se destacan sobre el común. Son los hombres que de alguna manera por esa peculiar conjunción que tienen el azar y el destino, logran hacer suya la palabra, ya no divina, sino humana, singular y colectiva, única y comunitaria.

Este es el caso de nuestro Fernando Pessoa, el múltiple y solitario Persona. No pretendo hacer aquí la biografía de este singular personaje. Joao Gaspar Simoes se ha tomado el titánico trabajo de hacer una biografía novelada bastante amena, aunque quizá un poco excedida, pero siempre será mejor que "sosobre" y no que "fafalte". Por cierto, el trabajo al que aludo llena un hueco informativo importante, pero tiene sus bemoles. Me parece que Simoes le carga la mano a la explicación psicoanalítica, especial-

mente en lo que se refiere a la infancia de Pessoa. No dudo que sea importante este factor, pero esta interpretación se inscribe en una de las doctrinas que tuvieron singular importancia en nuestro siglo y que, por lo mismo, para todo se empleaban: el psicoanálisis.

Este humilde escribano prefiere ver desde otro enfoque el quehacer pessoano. De ninguna manera descarto el método del Dr. Freud, que me parece válido, todavía, en muchos aspectos, pero el énfasis recaerá sobre otros puntos. Es interesante el observar las similitudes entre los poetas ya mencionados. En los tres casos se trata de seres excepcionales desde varios puntos de vista. No seré exhaustivo en sus biografías, pero les es común su inadaptación a su respectiva sociedad. Ninguno de ellos recibió el reconocimiento que su obra merece y, lejos de esto, en el caso de Baudelaire hasta un tribunal tuvo que "visitar" para esclarecer sus escritos. Parias de su propia época han dejado su obra para la nuestra. La vigencia de sus escritos nos hace pensar en cuan poco importa el "reconocimiento" de las academias y los contemporáneos, algunos(as) de los(as) cuales son auténticos(as) "mongoles" con apariencia de sanitos. Pero zonzos(as) aparte, el caso de los tres poetas tiene otro punto de convergencia ya expuesto aquí: el alcohol. Digámoslo de manera más sutil, más poética, más académica: el vino. Sí, el mismo que comparten Sócrates y cuates que le acompañan en el "banquete", excelsa obra poética y filosófica.

Es bien sabido que el vino nos quita algunos prejuicios que hemos aprendido a lo largo de nuestra vida. Mientras permanece en el cuerpo, la conciencia deja pasar algunos comportamientos que

serían reprimidos si éstos fueran realizados en "nuestros cinco". También nos permite ver la realidad de diferente manera e incluso se podría decir que creamos nuestra propia realidad, acto que por supuesto necesita de la negación de la otra realidad. Bien, hasta aquí se ha hablado de una borrachera ocasional. Pero, cuando hay un permanente esfuerzo por mantenerse en ese estado se está socavando uno de los principios que la sociedad nos ha impuesto. El de la productividad. Nuestro queridísimo Pessoa se paso "en el agua " buena parte de su existencia, sobre todo los últimos veinte años. Esto refleja una convicción de que lo que estaba viendo no le agradaba del todo. Por lo que tenía que crear otra realidad o recrear la presente. Me parece que lo segundo fue el camino que siguió "ese ser cuya Patria no era, en verdad, de este mundo." (5)

Hay, a lo largo de su obra, una recurrencia a negar y socavar el cimiento del mundo que le ha tocado vivir. Y se propuso crear "otro" ajeno a este. Esto nos conduce a la disyuntiva: ¿creación o recreación? Ambas: él creo "su mundo" y su mundo le permitía tolear éste, recreándolo. Pero hay, en lo último, un sentido trágico de resignación. Edificaba por medio de la palabra la Patria que no le había tocado vivir. Pero me parece que tampoco creía en su otra Patria. ¿Cuál era esa otra patria? ¿Tuvo Patria? Cioran ha dicho que el status ideal del intelectual es el de apátrida. Cioran no la tiene y el poeta tampoco, salvo porque sí la tienen:

Tengo, sin embargo, en un sentido, un alto sentimiento patriótico. Mi patria es la lengua portuguesa. No me pesaría que invadiesen o tomasen Portugal, siempre que no me molesten personalmente. Pero odio, con odio verdadero, (...) la página mal escrita... (6)

Tan preclaro, como embrolloso, el tratar de entender a qué otra patria me he referido. Porque aquí hablamos de dos patrias. Una, la lengua, su verdadera patria aunque aspiraba a otra que sencillamente estaba en otro mundo, al que él evocaba e invocaba (en un capítulo posterior profundizaremos en estos dos conceptos) y a la que, paradójicamente, negaba. Su patria estaba en el mundo ideal, en el topus uranus, en el reino de dios, es decir, en todo aquello que el creó en su literatura para negarla. Son estas las paradojas que desafían al lector, sobre todo si se trata de un so lemne de marca: "esto no es una paradoja, la paradoja soy yo". (7) Que bueno que el propio poeta nos lo deja en claro, pero me parece justo indicarle al amable lector, (es decir, a mis sinodales) que no hay que creerle mucho, aunque sí lo suficiente, es decir, que hay que darle crédito, más no demasiado, (o lo que es lo mismo, ni tanto que quemé al santo ni tanto que no lo alumbre). Dicho con otras palabras... Estamos en terreno pantanoso, en donde el ser duda. Y eso es feo porque la sociedad no quiere incertidum bres, sino todo lo contrario. Se requieren hombres y mujeres productivos, no especulativos. Aquí el poeta y el filósofo se hacen uno: somos entrañablemente improductivos. (Me he incluido, pero me vi envuelto en un acceso de vanidad y de locura, del que soy incapaz de dar razón). Hermanados en la improductividad --salvo algunos casos aislados en el IIF y en la FFyL que dicen ser productivos, los pobres-- el filósofo y el poeta, se supone, buscan un fin diverso. Es decir, los mueven conceptos diferentes. Grosso modo, el primero busca la Verdad (uuuy) y el segundo la Belleza (reuuuy). Estos dos conceptos que así, con mayúscula, revelan un

platonismo galopante, procuran los desvelos de estas peculiares razas que, por supuesto, --y aunque algunos no lo crean, se incluyen en la raza humana--. Verdad y Belleza resultan, afortunadamente, demasiado esquemáticos como fines para realizar una actividad. Ambos se mezclan, se funden y se confunden a lo largo de la historia humana. También, y que bueno, pierden sus mayúsculas a la muerte del patrón que las sustentaba. Schopenhauer y Nietzsche han tenido mucho que ver con esto en el bando de los filósofos. Poe, Baudelaire y Pessoa en el de los poetas. Ambos filósofos demuestran capacidades literarias sobre el común de sus colegas. En la obra de estos pensadores podemos encontrar, si no explicaciones contumaces de la realidad imperante al día de hoy, sí encontraremos el esbozo de nuestros días. Veo en sus respectivas obras algunas simetrías, a saber: extraordinaria capacidad para dudar, para poner en tela de juicio la moral y las costumbres imperantes, un rechazo casi total de sus obras por parte de sus contemporáneos y que en vida los llevó a más de una ofuscación. Schopenhauer algo supo de la "gloria y el reconocimiento" en vida, al final de ésta; en los demás casos, este reconocimiento se dió de manera póstuma. Pero que sea el propio Pessoa el que nos señale, en la traducción de Angel Crespo, qué onda con la fama, esa que algunos(as) que yo conozco y cuyos nombres son...buscan con auténtica codicia, (pues ¿qué pasó "muchachos" y "muchachas"?, qué, ¿les urge?) Leamos al poeta con atención, silencio:

...surge una nueva época que, con razón, proclama y derriba como falsas las convenciones y las fórmulas de la época anterior, tratando de aclamar como Naturaleza las convenciones igualmente convencionales y las fórmulas igualmente formales que erige para sí propia(...) el ge-

nio se encuentra precisamente en el mismo caso que la generación siguiente (a la suya). También él se encuentra en oposición a la época en que vive. Existe, en consecuencia, coincidencia entre la función de su genio y la función de la época que le sucede. Y la coincidencia se convierte en confluencia porque esta época que le sucede, al oponerse a la época precedente, busca en ella un apoyo, y el apoyo que en ella encuentra es el hombre de genio. Este se convierte, por lo tanto, y al mismo tiempo, en creador e hijo de la época siguiente. (8)

¡Recórcholis! ¿Cómo les quedó el ojo, eh? Y apenas si es necesario el decir que los postulados de los nombres precedentes se han venido cumpliendo en nuestro siglo, en contra de "las mejores razones" de otros pensadores y poetas. Pésele a quien le pese. Que no todo se ha realizado. Cierto. Pero por alguna razón oculta en la propia naturaleza humana los "vaticinios" de los pesimistas se han cumplido, sobre todo en nuestro siglo, -¿será deveras nuestro ?- Hay evidencias clarísimas de que el poeta que me ocupa leyó a los otros autores ya citados. Inclusive hay fechas probables de lectura y en todos los casos éstas fueron realizadas durante la época de formación: "...a Edgar Allan Poe, sabemos que lo admiraba mucho. Un volúmen suyo: The Choice of Works of Edgar Allan Poe formaba parte de los volúmenes que (...) había escogido en 1904". (9) "En 1907 Fernando Pessoa se traza un plan de lecturas filosóficas (...) figuraba Schopenhauer. Hay constancia de que Pessoa leyó al filósofo de Gdansk, aunque no se menciona expresamente El mundo como voluntad y representación". (10) Resulta curioso y en realidad es una más de las paradojas de Pessoa el concepto en el que tenía a Baudelaire al que consideraba "sólo un cristiano decadente", cuando en realidad existen inequívocas similitudes en sus

respectivas obras y vidas. (11) Esta es una de las condiciones de Pessoa, ocasionalmente, por no decir con harta frecuencia, es incapaz de enfrentar la realidad de acuerdo a ciertos hechos, dejándose dominar por su interpretación de éstos. Y si en algo sirve de ejemplo, es en su convicción de rechazo ante la realidad, única vía para emanciparse (parcialmente) de ella. De estos pensadores y poetas hay influencia contumaz en el opus del lusitano, pero creo que si alguien dejó sentir su influencia de manera más directa, ese fue Nietzsche. Comparto la reflexión de Andrés Ordóñez:

Tomando en cuenta el momento cultural que le tocó vivir a Pessoa, parecería lógico pensar que la fuente que nutre la ruptura de Pessoa con Hegel es Friederich Nietzsche, a quien el poeta lee en 1906. Ya (...) apuntábamos la proximidad entre el heroísmo del superhombre nietzscheano y el de Pessoa. La forma en que el poeta portugués se sobrepone a la realidad concreta coincide con lo postulado por Nietzsche en el sentido de transmutar la realidad concreta en realidad estética, esto es, tendiendo un velo estético sobre la primera para crear un mundo ideal de forma y belleza o, bien, afirmando la existencia en toda su "oscuridad" y todo su "horror". (12)

Sobre lo "oscuro" y el "horror" le daremos vuelo a la hilacha en el capítulo correspondiente al Fausto, por el momento, lo ya escrito nos sitúa, creo, en una perspectiva paradójicamente prístina del nebuloso pensamiento de Pessoa. Primer acercamiento de un hombre que si existió, y existe, es por su literatura, es más, él mismo se definía como un personaje de novela, una irrealidad en la vida real que solamente adquiriría realidad en cuanto literatura. Aristóteles postula en su poética que el arte es la imitación de la vida. Pessoa cumple con este veredicto a pesar de ha-

ber escrito "Apontamentos para uma estética nao aristotélica". Pero es precisamente el cumplimiento de los principios del estagirita los que el lusitano lleva al extremo, es decir, a una crisis que los pone en tela de juicio.

Soy (...) el comentario prolijo a un libro que no se ha escrito. No soy nadie, nadie. No sé sentir, no sé pensar, no sé querer. Soy una figura de novela por escribir, que pasa aérea, y desecha sin haber sido, entre los sueños de quien no supo completarme. (13)

Nuestro Fer es una posibilidad y una posibilidad se puede repetir, pero no imitar. Pero más importante, es el verdadero rompimiento que se había dado con Poe y Baudelaire. Son ellos los que hicieron de la "imitación" otra cosa al dejar paso a la subjetividad como factor preponderante. ¿Cuál la diferencia con antaño? ¿Anteriormente no había subjetividad? Siempre la ha habido, pero el énfasis interpretativo recaía en la supuesta "objetividad". Homero nos rechuta lo que "en verdad ocurrió". La Biblia es la palabra del patrón de la palabra y punto y, si no le parece, hága le como quiera. Antes no se dudaba, por lo menos no era bien visto, y los sofistas tuvieron "mala prensa" durante siglos precisamente porque, decían los escolásticos, desvirtuaban la palabra al hacer de ella un instrumento de trabajo, socavándola en lo que tenía de sacro. Finalmente, en nuestros días, hemos podido ver, para bien, la Apología del sofista y otros sofismas. Y uno de los "personajes" que contribuyó a que se lograra esto fue nuestro poeta. Precisamente su calidad de personaje de la escena de nuestro siglo lo significa parte de a realidad enfrentada de manera moderna. Pessoa se da su distancia para consigo mismo. La cita de Joao Gaspar Simoes que abre este trabajo pinta de cuerpo entero a nues

tro personaje-persona/persona -personaje. Porque cierto, primero fue la persona, pero sin el personaje-personajes (qué engorroso rollo), no sabríamos nada de la persona que adquirió su fama pótuma por haberse dedicado a ser muchos y causar estupor general en el personal. Ahora es el momento de dar paso a un capítulo que me parece esencial (frase hecha y que en este trabajo carece de todo sentido), en donde se tratará de la ironía, porque ésta es el eje, desde mi humilde punto de vista, del opus pessoano. Vamos a ver de qué manera ésta era ejercida por el lusitano y como ha quedado impresa en sus escritos. Creo que la formación escolar del poeta en un ambiente característicamente inglés, pues Pessoa estudió en lo que hoy conocemos como Sudáfrica, al tener su padastro que cumplir una misión diplomática en ese país, mismo que, como sabemos, fue colonia inglesa. ("Vamo'a've" si puedo dejarme en claro este choro).

## 2. LA IRONIA.

Para la mejor comprensión de la obra de Pessoa, me parece indispensable abordar el tema que da título a este apartado. Quizá sería conveniente iniciar con algunas definiciones de este concepto: ironía. Esto nos dice el diccionario: "Burla fina y disimulada. Figura literaria consistente en decir lo contrario de lo que se quiere decir." Como toda definición esta es incompleta y arbitraria. Afortunadamente existe el ensayo sobre el tema del filósofo Wladimir Jankelevitch y después de leerlo y relacionarlo con nuestro vate, queda la sensación de que la obra del filósofo se hubiera inspirado en él (Pessoa). Este es otro punto en el que lamentablemente no comparto la interpretación de Gaspar

Simoës que, me parece, no tiene muy claro el concepto de ironía, y esto lo escribo porque el aludido declara que en Pessoa hay un no sense, propio de los ingleses, pero no ironía, cuando, creo, el concepto es el mismo. (Pienso en la literatura de Oscar Wilde o en el poeta Edward Lear). Tengamos presente que el propio Gaspar Simoës da cuenta de que Pessoa estudió en una escuela inglesa con todo lo que ello implica, sobre todo si se trata de los años de formación. Era un ironista, como veremos a continuación. Para ello me voy a valer de lo que todos los estudiosos de la obra se han valido, (sobraba más faltaba menos, que no lo hiciera). Es la famosa carta a su cuatacho Adolfo Casais Monteiro en donde el poeta nos echa de su ronco pecho el origen de sus heterónimos: una broma. Sí. Aunque usted no lo crea y lo considere poco serio, salió de ahí. Que le voy a hacer. Podría escribir que Pessoa reflexionó arduamente sobre como ejecutar una obra polifónica y le mentaría con todos los dientes y todas las palabras, porque tal evento no fue tal. Una broma. (Me relleva, las tesis de filosofía deberían versar sobre asuntos serios, sustanciosos, profundos, densos, herméticos, con un lenguaje cuasi esotérico, que den prestigio, premios, el reconocimiento de los otros, no que... una broma). Pero ya puestos en el camino -¿cuál?- afrontémoslo. Que venga el interfecto a echarnos su rollo, por liviano que éste sea.

Año y medio o dos años después se me ocurrió jugarle una broma a Sá-Carneiro: inventarle un poeta bucólico, de los complicados, y presentárselo, ya no recuerdo cómo, pero envuelto en alguna realidad. Pasé unos días elaborando al poeta, pero nada conseguí. Un día que finalmente desistí -fue el 8 de marzo de 1914- me acerqué a una cómoda alta y, tomando un papel, comencé a escribir de pie, como escribo siempre que puedo. Y escribí treinta y tantos poemas

al hilo, en una especie de éxtasis cuya naturaleza no podré definir. Fue el día triunfal de mi vida, y nunca podré tener otro así. (14)

Ni hablar, hablemos del bromista. Aquí está expuesta la verdad pura en palabras del propio autor. No requiere de interpretación. Es preclara. Salvo porque, como me permití advertir a mis amables sinodales, el autor miente y eso es muuuy feo. (El autor de los heterónimos, no su humilde servidor, que sólo escribe con la verdad. Me caí... bueno... casi siempre... algunas veces... en fin... no importa, lo importante es lo que diga Pessoa). ¿En qué me quedé antes de divagar? Ah, sí. El maldito miente con todos sus dientes y con la verdad. Pero ¡¿cómo?! Eso no se vale. Eso no se debe hacer. Eso nos lo han enseñado desde párbulos. Uno no debe mentir con todos sus dientes. ¡No! ¿Sólo con las muelas del juicio? Tampoco. Uno no debe mentir con la verdad. (Pues este poeta nos está viendo la cara). Porque ¿quién que haya intentado escribir poesía se creería que en una "parada" escribió los poemas que más tarde intitularía El cuidador de rebaños? A ver ¿quién? Para quién no me crea, aquí, otra parte de la misma carta:

Abrí con un título El cuidador de rebaños. Y lo que siguió fue la aparición en mí de alguien a quien desde luego di el nombre de Alberto Caeiro. Discúlpeme lo absurdo de la frase: apareció en mí mi maestro. Esta fue la sensación inmediata que tuve. Tanto así, que habiendo escrito de esa manera los treinta y tantos poemas, inmediatamente tomé otro papel y escribí, también al hilo, los seis poemas que constituyen "Lluvia oblicua" de Fernando Pessoa. Inmediata y totalmente... Fue el regreso de Fernando Pessoa-Alberto Caeiro a Fernando Pessoa sólo. O, mejor, fue la reacción de Fernando Pessoa contra su inexistencia como Alberto Caeiro. (15)

!Uuuuuuyy! A mentiroso, mentiroso y medio. Así que después de chu

tarse treinta y tantos poemas, con la calidad de El cuidador de rebaños, todavía tuvo gas para escribir la espléndida "Lluvia oblicua". Todo en una parada. Miente con la verdad Fernando Pessoa. El que se consideraba a sí mismo un creador de mitos, nos da uno para formar parte de su leyenda. Sus tres heterónimos poéticos fueron creados en una sólo sesión, con características espiritistas, como en un éxtasis, que él no podría explicar. Muy bien. Y ¿qué más? Porque hay más en la cartita.

Una vez que apareció Alberto Caeiro de inmediato trate de descubrirle -instintiva y subconscientemente- unos discípulos. Arranqué al Ricardo Reis latente de su falso paganismo, le descubrí el nombre y lo ajuste a sí mismo, pues para entonces yo ya lo veía. Y, de pronto, y en sentido opuesto al de Ricardo Reis, me surgió impetuosamente un nuevo individuo. De un tirón y directo a la máquina de escribir, sin interrupción ni enmienda, surgió la oda triunfal de Alvaro de Campos -la Oda con ese nombre y el hombre con el nombre que tiene. (16)

Todo esto en una sólo sesión. Para más datos, la del 8 de marzo de 1914. El autor no nos dice como estaba el clima, pero yo su pongo, sin poder confirmarlo, --con el riesgo de restarle rigor a esta tesis-- que era propicio para escribir poesía.

Este auténtico monumento a la media verdad es parte esencial del quehacer pessoano. Ya se está advertido. El terreno es pantanoso, brumoso. Todo, (y esto es fundamental para que no nos vayamos a abrir las venas), es provisional. Fernando Pessoa es y será recordado como poeta, pero no se limitó a este género. Y en su correspondencia hay asuntos que nos revelan a un hombre paradójicamente comprometido con su tiempo, al que le daba distancia para poder apreciarlo mejor. Con Pessoa lo único seguro es que todo es

incierto.

Regresemos a la carta. Esta nos dice que el vate escribió algo así como cuarenta poemas en una sólo sesión. Difícil de creer y más cuando existen testimonios como el del estudioso de la obra de Pessoa, Andrés Ordóñez:

La espontaneidad que Pessoa adjudica a la escritura de O guardador de rebanhos no es tal. Ante los originales del libro contenidos en el archivo del poeta, conservado en la Biblioteca Nacional de Lisboa, uno puede advertir las numerosas correcciones al margen de las diversas versiones de cada poema, lo cual, además de echar por tierra las aseveraciones de Pessoa... (17)

La carta (de Pessoa) está escrita en un tono de seriedad que usted no vea. Y está plagada de contradicciones, de las que el poeta era consciente. Para muestra un sólo botón. A Ricardo Reis lo crea en la multicitada sesión, pero nos dice Ordóñez:

Según confiesa algunas líneas más adelante, la idea de escribir poesía pagana se le había ocurrido hacia 1912. Había escrito ya varios borradores, (...)

Obviamente que Reis y Caeiro encarnan la adaptación al juego literario de una idea preconcebida. (18)

Así se las gastaba el poeta. Hay otro rasgo que me parece digno de ser enunciado. El interés de Pessoa por la magia. Era un hombre indudablemente inteligente, culto y, a pesar de eso, la magia (con todo lo que implica de charlatanería) le atrajo de forma evidente, llegando en un momento de su vida a pensar en ganarse el pan como astrólogo en Lisboa. No lo llevó a cabo pero como idea ahí quedó. Este es otro rasgo claramente irónico del vate y no ol videmos que el vate es el que vaticina, el poeta tiene algo de mago.

La operación poética no es diversa del conjuro, el hechizo y otros procedimientos de la magia. Y la actitud del poeta es muy semejante a la del mago. (...) Toda operación mágica requiere una fuerza interior, lograda a través de un penoso esfuerzo de purificación. (...) Lo mismo ocurre con el poeta. El lenguaje del poema está en él poema y sólo a él se le revela. La revelación poética implica una búsqueda interior. (19)

Poeta y mago. Ambos buscan en el pasado y en el presente. Uno evoca y el otro invoca, respectivamente, si delineamos y constreñimos en definiciones. (En otro capítulo veremos con mayor detenimiento estos dos momentos). Pero que quede claro: Fernando Pessoa fue poeta y aprendiz de brujo. El hombre de la modernidad, el escéptico, el que no cree, intentaba ponerse en contacto directo con las fuerzas ocultas del universo. Hay una anécdota que pinta de cuerpo entero a nuestro descuartizado poeta. Contemporáneo de Pessoa lo fue el famoso mago Aleister Crowley, conocido en el ambiente como la "la bestia 666". Pessoa le escribió una carta mediante la cual corregía la carta astral del mago. Y, para sorpresa del lusitano, su carta fue contestada y no paró ahí el asunto. Crowley se interesó por conocer a Pessoa y como era hombre de recursos, viajó a Portugal para conocer a "su colega". Pessoa tuvo cierto temor ante la llegada del misterioso personaje. El caso es que se conocieron y hubo un jocoso incidente. Crowley había llegado a Portugal el día 2 de septiembre de 1930, acompañado por una mujer, una fulana llamada Anni L. Jaeger. El 17 de octubre de 1930 la mujer "desaparece" y el "Maestro Therion" se "suicida" en un sitio conocido como la Boca del Infierno, el día 23 del mismo mes. Y, ¿quién creen que queda en el centro del escandalito? Pues sí, nuestro peculiar Fernando Pessoa, que al ser interrogado por

la policía, se muestra proclive a ayudar para desentrañar la misteriosa desaparición del mago. Por una vez en su vida es el centro de atención. Sólo cabe decir que el cadáver de Crowley jamás apareció. Todo quedó en el más profundo misterio. Salvo...que la mujer se fue el día 20 de octubre con destino a Alemania y Crowley salió del país por la frontera de Vilar Formoso, el día 23 del mismo mes. Pero Pessoa descifra una carta dejada por el mago en lenguaje cabalístico y además asegura el haberlo visto el día 24 de ese mismo mes, cuando el "666", ya no estaba en el país. El caso "nunca quedó del todo claro" y el aprendiz de brujo sostuvo el incidente como uno de los pocos acontecimientos emocionantes de su vida. (20) A pesar de esto, tiempo después (enero de '31) Pessoa escribe a Simoes:

Crowley (escribía Pessoa) que después de suicidarse fue a residir a Alemania, me escribió hace días, preguntándome por la traducción o, mejor dicho, por la publicación de la traducción. Le había yo escrito, hace meses, que se publicaría en Presença pronto. Fue usted (Simoes) quien me metió en dificultades con esa declaración. Ahora cumpla, ¡no me haga quedar mal con el mago! Pero, ya en serio, si existe alguna razón para que la traducción no pueda ser publicada, dígamelo francamente. (21)

Creo que la carta con el origen de los heterónimos y el "misterioso incidente Crowley" nos pintan de cuerpo entero, aunque fragmentado, a Mr. Pessoa. No deja de llamar la atención la última oración de la carta dirigida a Simoes. "Pero, ya en serio..." El caso es que, me parece, no hay nada serio, como se entiende la seriedad, que equivale a decir solemnidad, en la obra de Pessoa. El epígrafe con que abre este trabajo es cierto. Y es ahí en donde radica la importancia del quehacer pessoano. Elaboró una

obra de dimensiones monumentales para decirnos que nada vale la pena. Es el nihilista en acción que enuncia Fernando Savater. Y se vale de la ironía para comunicarnos su conocimiento o lo que se supone que es. ¿Cuál es ese conocimiento? Precisamente el ya enunciado, que nada vale la pena. (Dicho así y en este punto del trabajo, no es bueno, porque le quita el chiste a todo lo que vendrá, pero como el número de cuartillas que se solicita como mínimo para obtener el grado de maestro en filosofía es de 80, mis asolados sinodales tendrán que soplarse, todavía, una serie de paradojas tanto del maestro Pessoa, como de este humilde escribano).

Prosigamos en esta labor de desentrañamiento. Lo que Pessoa deja al descubierto en su opus son los hilos de la marioneta que somos todos. Nos invita al teatro, pero no seremos testigos de la obra desde la butaca, sino desde bambalinas. Veremos cómo el teatro, la representación, es lo que hacemos todos nosotros todos los días. En el teatro, Pessoa se valdrá de un personaje harto famoso: Fausto. Y la escenificación no estará exenta de ironía. Habrá mucha, para dar y prestar, por parte de nuestro vate. No perdamos de vista que "la ironía no quiere ser creída, sino comprendida. O sea, 'interpretada'". (22) Me parece lógico dentro de la "lógica pessoana", es decir, es congruente con su pensamiento. Si él consideró en algún momento expresarse con la verdad, se dió cuenta que la verdad estaba en él y para él y alguno que otro que pasara por ahí, por sus escritos, que no sus libros, los que, no está de más enfatizar, él no publicó.

Este gesto no me parece menor. Así como un pintor ve sus es-

fuerzos consumados al exponer en una galería y que sus cuadros se vendan, el escritor ve culminadas sus fatigas al momento en que publica su obra. Pessoa no lo hizo. El no culminó nada. Creo que algo de lo apuntado con inmediata anterioridad explica en algo esta posición. Las palabras son: "consumados" y "culminadas", que finalmente son sinónimos. Pessoa, el de los muchos planes, no creía realmente en ellos. Su escépticismo era vital, óntico y ontológico; de hecho empleaba el logos para expresar, hasta donde esto le era posible, lo inexpresable. Por eso sus juegos y argumentos son, por momentos, francamente sofisticados, porque precisamente quería socavar la palabra, darle la refulgencia de una estrella nova, que como ustedes mis cultos sinodales saben, es tal antes de explotar y desintegrarse en el espacio. Darle el brillo que precede a la nada. Una vez más Jankelevitch:

...hacerle el juego a la ironía, que es el juego impersonal de la verdad, consiste en decirle no a la letra para, con toda lucidez, decir sí al espíritu. (23)

Claro que el problema es que si no se tiene el espíritu lo suficientemente despierto, no habrá comunicación. El ironista parte de un falso supuesto, a saber, que el otro esté a su altura. Me parece creer que don Fernando no veía esta posibilidad por lo menos en sus contemporáneos, que le plantearon las suficientes dudas como para no dejarlos leer su obra. En cambio tuvo lectores selectos de todo el opus. Sí. Alvaro de Campos leyó lo que Fernando Pessoa escribió y también la obra de su maestro Alberto Caeiro. También Ricardo Reis tuvo oportunidad de echarle ojo a la obra del maestro Caeiro. Esos sí eran lectores de calidad y si no, no más vean una opinión de de Campos sobre cierto tópico abor

dado por Fernando Pessoa.

#### O QUE É A METAFÍSICA

Na opinião de Fernando Pessoa, expressa no ensaio "Athena", a filosofia -isto é, a metafísica- não é uma ciência, mas uma arte. Não creio que assim seja. (...) Ora o que não é ciência, nem por isso é necessariamente arte: é simplesmente não-ciência. (24)

Esta sí era la opinión de alguien a la altura de Fernando Pessoa. Así que publicar en favor de una horda, su horda, no tenía caso. Decir que Pessoa era ególatra no es novedad. Todas las coordenadas concuerdan: estamos ante un enigma que adquiere su cualidad en la transparencia. Estamos ante "la opacidad transparente de la máscara irónica". (25) Sí a eso añadimos que la máscara irónica no es la sino las el asunto se complica más. Reitero: todo concuerda, en el vacío, sí, pero ajusta. Hay un "juego impersonal de la verdad" y "la máscara irónica". Desde ahí nos recrean el mundo, mejor dicho, su visión del mundo, mejor dicho, su visión de cómo interacciona el mundo, no el espectáculo sino los entretelones. La poiesis o el discurso (dirían los modernos) de nuestro poeta es de carácter gnóstico, como apunta Ordóñez:

En este sentido, la ironía es abierta; el ironista trata a su interlocutor, en pie de igualdad, le rinde homenaje al considerarlo capaz de entender, de comprender el mensaje que va en el juego. En este sentido, la ironía es gnóstica y, por lo tanto, es responsabilidad del ironizado el acceso al conocimiento (significado) que ella implica. (26)

De lo anterior se desprende que pu'e que sí o pu'e que no. Ya dije en la introducción que este trabajo no pretende decir la verdad sobre la obra de Pessoa, sino tan sólo dar mi singular visión de la obra. Puedo estar equivocado y es deber del sínodo el señalar lo tonto que uno está en su interpretación. (O limitarse

a indicar los desacuerdos).

Pessoa: era único, excepcional, solitario. Llevó su juego al límite y le costó la vida.

Su incapacidad para la confidencia es manifiesta. ¿Incomprensión? Posiblemente. Sin embargo, hay una buena dosis de soberbia. Su incapacidad para intimar es del mismo tamaño que la fascinación por sí mismo. No sería descabellado sugerir que el alivio a este conflicto lo habría de encontrar en el alcohol, mismo que lo conduciría a la tumba en 1935 y, por otro, en el "drama en gente", en la cantidad de caracteres que integran su mundo intelectual. Pero tampoco hay que olvidar su marcada tendencia al fracaso y, junto a ésta, el otro fantasma que acecho en la vida del poeta: la demencia. (27)

Del drama en gente escribiré en el capítulo tres del presente. Por el momento habremos de pasar al "tiatro". (El chocolatote es por cortesía de Cachiruloco. El texto lo pone Pessoa. La interpretación, su servilleta, et al).

## CAPITULO II

**Mi misión es sufrir por todos aquellos que sufren sin saberlo. Tengo que pagar por ellos, expiar su inconsciencia, la suerte de ignorar hasta qué punto son desgraciados.**

**E. M. Cioran**

#### NOTA

En este capítulo, dedicado al Fausto de Pessoa, me he permitido poner la página a la que corresponde el texto en la estrofa final, a la izquierda del último verso. En todos esos casos el texto al que remito es: Fausto. Tragedia subjetiva, de editorial Tecnos, con la introducción y las notas de Angel Crespo al texto establecido y organizado por Teresa Sobral Cunha.

## 1. FAUSTO EN LA OBRA DE FER.

Aunque usted no lo crea ni yo tampoco pero sí, ahí está, la leyenda del Fausto según Pessoa. Y ni hablar, cuando se habla del Fausto inmediatamente pensamos en Goethe, pilar de las letras germanas y universales. El contraste no podría ser más singular; por un lado el que todo tuvo, el colmado, el pleno, el que conoció todos los placeres y supo aportarlos a su obra, Goethe; en el extremo opuesto el que renunció de principio a todos los bienes que da el mundo, Pessoa. Dos versiones, dos visiones de la misma leyenda. Me limitaré a revisar la versión del poeta que me ocupa.

Llama la atención que, concebida como obra de teatro, el Fausto de Pessoa carezca de acción. Creo que hay un par de razones: una de ellas de carácter circunstancial y la otra vinculada a cuestiones vitales y ontológicas. En el primer caso hay la observancia de los postulados de la estética simbolista que enfatiza el pensamiento sobre la acción, en donde la acción se entiende, sucintamente, como movimiento. Esta es una de las razones y es la baladí de ambas si no se le complementa con la siguiente. Pessoa, como buen nihilista, no cree en la acción. Fausto-Pessoa adoptó la estética simbolista aplicada al teatro por serle afín.

(p. 205)                                    ¡Ah, el horror metafísico de la acción!

Drama estático, en donde las ideas son preeminentes. Quienes hemos tenido la oportunidad de leer la obra de este hombre no nos sorprendemos ante el hecho. Existe una profunda coherencia --de carácter ontológico-- a lo largo del opus. Y, humildemente, comparto la opinión de Angel Crespo y Eduardo Lourenço, cuando este último señala:

Fausto contrariamente a lo que suele pensarse, y

y yo mismo pensaba antes de su recreación por el trabajo perseverante de Teresa Sobral Cunha, es lo más orgánico y coherente de la obra de Pessoa.  
(1)

No está de más el subrayar esta observación. Con excepción de Mensaje, el resto de la obra no se publicó sino hasta después de la muerte del poeta. El no creía en la publicación, en la fama, en la gloria que tantos han tratado de alcanzar en vida. Pessoa no es el poeta que enfrenta al mundo con tal de ganar un Nobel. El estaba y está demasiado ensimismado en otras cosas, a saber: el conflicto de la vida y de la inteligencia, que es el primero de los temas que ocupa el Fausto. De hecho, la tensión a lo largo de la obra está dada por estos dos elementos. En el primer acto el intento de la razón por comprender a la vida termina en una clara victoria de la segunda sobre la primera. A lo que se llega es a la comprensión de que nunca logrará comprenderla. Que, afortunadamente, no todo lo real es racional, sino que gran parte de la vida es irracional --empezando por la existencia misma-- y que apenas es posible vislumbrar su esencia.

"El ser es el ser: claro. Más Ser...  
Ser...  
Término vacío lleno de absolutos  
Pero él mismo... el ser es el ser...  
Trascendiendo absoluto y relativo.  
Ser es el Ser; es la única verdad,  
En su vacío, epigramática.  
Luego que el pensamiento de aquí salga  
Por imposibles raciocinios o  
Por intuiciones huecas, ya delira.

(p. 79) Ironía suprema del saber:  
¡Conocer sólo aquello que no entiende,  
Sólo entender lo que entender no puede!

El intento por comprender a la vida es estéril y lo que vale es la lucha por adquirir este conocimiento. En ella el hombre sue

le adquirir y perder. Adquiere consciencia y ésta suele llevarlo a un camino de introspección que el otro, su semejante, se le convierte en alguien extraño, ajeno a su propia condición. El personaje de este drama subjetivo se convierte en un ser marginal, no fuera de su circunstancia sino justo en la margen, ahí desde dónde puede observar el comportamiento de los demás sin comprometerse en su acciones, porque, recordemos, asistimos a un drama estático, en donde la acción, el movimiento, el quehacer, son ajenos al personaje. Desde el primer capítulo se muestra quién es el verdadero "villano" del drama. Estrictamente, en español, se trata de una villana: la conciencia. Es ella precisamente la que hará las veces de demonio o Mefistófeles. Para que quede claro. No hay espíritu del mal en esta versión teatral. Sólo hay una pequeña aparición de Lucifer --con ese nombre-- en el primer acto. Es decir, en esta obra no hay pacto, porque no hay con quien establecerlo. Precisamente "la naturaleza" de la obra es la que señala quién hace el papel del mal: la conciencia. Ahí radica el eje de las desventuras de este verdadero anti-héroe. Porque eso sí, estamos ante la antípoda del ganador, del triunfador, Fausto encontrará sus limitaciones una a una, acto tras acto. En este sentido la obra es una verdadera re-velación. (Los heideggerianos, dirían, "de-velación"). ¿Qué nos deja ver?

(p. 51)

(Y) la angustiada conmoción que nace  
De sentir la locura del vacío;  
Horror de una existencia incomprendida  
Cuando al alma se llega de ese horror  
Que hace al dolor humano una ilusión.

En este profundo re-velar, palabra que tiene carácter místico, es la conciencia la que permite llegar a la paradoja, verdadero

callejón sin salida que intenta vislumbrar un más allá vano, vacío, que es su negación. Es decir, la tradicional limitación kantiana en donde sólo podemos conocer aquello que tiene un carácter de fenómeno. Lo nouménico está más allá de nuestras posibilidades. Esta limitación es parte de lo que más atormenta al poeta, pues quiere ir a las profundidades en donde él intuye el vacío. Es esta limitación, finitud, la que lo atormenta a lo largo de su drama personal y escénico. No se resigna a la ofuscación de ver a la vida en un tobogán que se desliza irremediabilmente hacia la muerte. Pero no me adelantaré y haré énfasis en las primeras estrofas de la obra, en donde el autor fija su plataforma conceptual.

¡Ah, todo es símbolo y analogía!  
El viento y esta noche tan fría  
Son otra cosa que noche y viento:  
Sombras de vida y de pensaminto.

Cuanto miramos es otra cosa.  
Esta marea vasta y ansiosa  
Eco es de otra que no es igual  
Y se halla donde el mundo es real.

Cuanto tenemos sólo es olvido  
La noche y este viento aterido  
Sombras de gestos de manos son,  
Ilusión madre de esta ilusión.

(p.49)

La temática de estos versos tiene resonancias claramente platónicas en un hombre que, por otro lado, como ya se vió en versos anteriores, sólo alcanzaba a ver el vacío. Esta contradicción es la que plantea gran parte de la obra de Pessoa. Estamos ante un místico sin fe. Buscador empedernido del otro lado "de la realidad", incluso bajo el influjo de las artes esotéricas. No perdamos de vista que estamos ante un hombre iniciado en las artes de

la magia. Pero, una vez más, el escéptico, el irónico "triunfa", y nuestro poeta se queda en el límite, no se compromete con el arte de la magia, lo bordea, busca en él la respuesta que la razón no le da porque no se la puede dar y él (Pessoa), tiene conciencia de ello. De ahí su pesimismo, su vitalísima-paradójica im posibilidad para realizarse a la manera de "los grandes y colmados de dones". Por eso como Poe y Baudelaire, Fausto-Pessoa se aleja de su sociedad y no comprende cómo pueden los otros ser felices. Atención, no es que no lo entienda, sino que no lo comprende, es decir, no lo comparte.

(p. 61) Es para mí una ofensa su inconsciencia  
Alegre. ¡Su reír me abofetea!  
¡En la cara me escupe su alegría!

La consciencia de su singularidad lo aleja de los otros, de los de su propia raza para convertirlo en un auténtico paria en su propio tiempo y espacio. Esta actitud lo hace rebelde ante su sociedad pero, al mismo tiempo, su escepticismo no le permite ejercer acción concreta alguna en contra de quienes no lo comprenden:

(p. 60) En mí, contra la causa  
De la vida que me hizo como soy,  
Arde la rebeldía. Moriré  
Y esto en el mundo dejaré: una vida  
Sin placer y sin gozo, sin amor,  
Sólo inmersa en estéril pensamiento  
Y desprecio(...) de la humanidad  
Más yo, ¿cómo entraré en aquella vida?  
Yo no nací para ella.

Nueva contradicción de nuestro anti-héroe. El se ha realizado en la búsqueda del conocimiento, ha adquirido conciencia y mediante ésta ha estructurado su forma de ser y su ser. Pero no hay que olvidar la faceta esotérica del autor. Es ésta la que nos dice:

"Yo no nací para ella." -La vida, se entiende-. No está demás el indicar que Pessoa tenía proyectado escribir dos partes más del Fausto y que sólo quedaron, como muchas otras cosas, la mayoría, en proyectos. El poeta creía en la reencarnación y nos quedará la duda sobre cómo hubiese resuelto el dilema de las sucesivas reencarnaciones, que estarían determinando a Fausto. Aquí está la contradicción; por un lado Fausto es el hombre que busca mediante la ciencia la comprensión de la vida, el que se ha realizado de acuerdo a su propia imagen que tiene en la razón, el pensamiento, su "razón de ser", el hombre que se hace a sí mismo. Por el otro, aparece el hombre determinado por un karma de clara orientación oriental y platónica. Es el hombre de la reminiscencia, el memorioso que ha olvidado sus acciones anteriores y que, sin embargo, está "marcado" por ellas. Son estas contradicciones y LA CONCIENCIA de tenerlas en su ser lo que desgarran al personaje Fausto-Pessoa. Es lo que crea el abismo entre él y los otros, aquellos que él desprecia por no tener conciencia --como ya se leyó-. Esto es lo que hace exclamar a este hombre:

(p.61)                    ¡Soy el Aparte, el Excluido, el Negro!

La soledad es la consecuencia de este ejercicio vital y ontológico. Compartir con la raza y al mismo tiempo exacerbar la singularidad. Configurar un ser ajeno a su realidad circunstancial para mediante la introspección ser -¿amo y señor?- aquello que se supone uno mismo se ha creado. En esta labor de pensamiento suele ser común el perderse, ¿a quién?, a uno mismo. Fausto se encuentra con su propia limitación ontológica:

(p.60)                    Extraviado  
De mí mismo en el mismo laberinto,



lo sucintamente: encontró la perfecta compatibilidad entre el fondo y la forma. Drama estático para quien la acción no tiene sentido a pesar de los optimistas que creen en ella.

Otro punto que quizá no enfatice es el siguiente: El conflicto que suscita en el autor de los heterónimos el tema de dios. Para cuando Pessoa inicia su Fausto el tema de la muerte de dios es común en Europa. La obra de Nietzsche ha proclamado su muerte a manos de todos, pues todos lo hemos asesinado. En realidad lo que ha muerto es la Idea de la existencia de dios y el poeta lusitano plantea el conflicto de esta manera:

Fausto ante el espejo  
"Dios existe pero no es Dios", he aquí la clave trascendente de todo el ocultismo. Este es el símbolo representado por "muerte de Dios-Hombre"

Puede Dios existir mas no ser Dios;  
Trascendente mentira que realmente  
Existe y nos rodea,  
Unico Horror de un misterio mayor.

(p. 68)

Este portentoso fragmento de polisemia nos deja ver la vista sinóptica del autor. Es un compendio de racionalidad y magia, ciencia y chamanismo. Es un juego de ilusiones, de espejos, porque Fausto-Pessoa es el reflejo de otro que a su vez es reflejo de otro que no es tal. Es un juego pueril, pero el hombre tiene esa condición siempre. Gusta de hacerse el mayor de edad y tomar las cosas en serio, cuando en realidad todo es juego y esto es lo único serio. Las ilusiones hay que tomarlas como tales. Sobre esta ilusión creada por nosotros como género se ha fundado y construido una forma de ver la vida y de vivirla. Cimentada en esta Idea se ha creado una religión y una ética. Y son reales, tanto como esto:

Puede que Dios no sea real y exista,  
Tal vez no sea Dios y exista, y sea  
Cual lo pensamos, Dios para nosotros.

(p. 69)

Siempre creación humana, dios o la Idea de dios, es la que encuen  
tra en este pasaje el signo de los tiempos. Es la expresión de  
una época que enfrentaba el desasosiego. Esto no significa que el  
negocio de la religión cristiana haya dejado de ser lucrativo. Lo  
sigue siendo, pero la diferencia es que existen voces disidentes  
que fustigan en su principio todo este enredijo de las creencias  
y las diferentes formas de la fe. Son por demás significativas  
las palabras que Pessoa pone en labios de Lucifer (bajo ese pseu-  
dónimo), en la única aparición en toda la obra. Breve pero sustan-  
ciosa:

Fui como varios dioses conociendo,  
Todos eternos e infinitos siendo, (...)

Soy sólo en mi alma porque vi el abismo.  
Excluso eterno

(p.70)

Soy muerte porque sé que lo infinito  
Es limitado: así Dios muere en mí.

Esta es la revelación que le hace el "chamuco" (otro pseudónimo)  
a nuestro personaje. Son estas revelaciones que, por lo demás, él  
había alcanzado por medio de su auténtico y verdadero demonio: su  
conciencia. Creo que no exagero cuando digo que son los pensado-  
res y los artistas los que potencian al máximo las virtudes y los  
defectos de una época. Fernando Pessoa cumple esta función de for-  
ma cabal pero además es un vaso comunicante con nuestra época, es  
un visionario, es, verdad de perogrullo, un vate, un poeta.

Hasta aquí este primer acto, en donde se encuentran casi todos  
los temas a los que recurre Pessoa a lo largo de su obra. Compen-  
dio de inquietudes que sigue así en el segundo acto:

ACTO II

(p. 95) Ya están en mí agotadas,  
Dejándome transido de pavor,  
Todas las formas de pensar(...)

Esta contundente afirmación es el principio de la tercera estrofa en el segundo acto de la obra. Fausto-Pessoa en un arranque de soberbia y de humildad nos confiesa sus límites. ¿Cuáles son estos? Perogrullo contesta: los de la humanidad toda. Pero no todos exploran esos límites. Sólo unos cuantos y, entre ellos, nuestro poeta. Por medio de la introspección él se ha convertido en un paradigma de todos los conflictos humanos, un ser capaz de resumir todos los sentimientos y todas las sensaciones que transcurren en la vida de un hombre promedio. Pero el no es uno de tantos, él se ha llevado a ser la excepción que confirma la regla. El está por encima y por debajo de la humanidad. Es suprahumano e infrahumano. Ha logrado llegar al conocimiento límite en que se reconocen las cualidades y defectos propios. El ha estudiado todos esos:

(p.96) Sistemas horrorosos, pavorosos,  
Repletos de infinito(...)  
Fallidos pensamientos y sistemas

Todo aquello que se nos ha enseñado es falso y obedece a un error de principio en el cual se basan todos los sistemas. La única forma de alcanzar el conocimiento verdadero es el camino de la introspección que desemboca en una paradoja: el conocimiento de la verdad no existe, no hay tal verdad y por lo mismo ese "conocimiento" no existe.

Cuanto más claro  
Veo en mí, más oscuro es lo que veo.  
Cuanto más comprendo más,  
Menos me siento comprendido. Oh horror

De la vida paradójica de este pensar...

(p.98)

Todo es misterio y el misterio es todo.

Una vez más, Fausto encuentra el horror del límite. En este acto procurará dirigir a la vida, su vida y lo único que encuentra es que esto sólo es posible en cierto grado. Por cierto, la dificultad de representar a la vida la soluciona Pessoa con la aparición de un par de discípulos que cuestionaran al maestro sobre la esencia de la vida. Inicia el diálogo con una "perla" de las que son comunes en el poeta.

...el hombre  
En su existencia humana y colectiva,  
No es un ser metafísico. Lo real  
Tiene puerilidad, contradicciones  
De las que necesita.

(p.104)

No hay que agregar demasiado a esto. Entraría --¿más?-- en el círculo vicioso de toda tesis que se "respeta" --ésta se respeta pero no se idolatra-. Sin embargo hay que advertir la extraordinaria coherencia que existe entre cada uno de los versos, de las estrofas, de las escenas y de los actos de este drama. Cada estrofa vale por sí misma e incluso se presenta la posibilidad de leerlas independientemente, como poemas sueltos pero extraordinariamente ligados al siguiente. En buena medida nuestro anti-héroe repite lo que ha expresado en el primer acto. Su preocupación vital, que aquí es de carácter ontológico y metafísico. Aunque me parece que lo primero está sobre lo segundo, ya que su preocupación es estrictamente ontológica. Son las contradicciones del ser concreto lo que le preocupa. Sus dudas con respecto a especulación metafísica se derivan de la primera. Es necesario precisar que las especulaciones que se dan a lo largo de la obra son las que siempre

han abrumado a los hombres. La apelación a los nombres de Gorgias, Epicuro o Platón refleja que el nivel de especulación se remonta al principio del pensamiento en Occidente. Estos nombres propios no están citados de gratis. Hay en nuestro poeta una notable cercanía sobre todo a los dos primeros. Con Gorgias en la imposibilidad de comunicar el conocimiento de aquello que es importante de manera vital.

(p.73)

Gorgias, antiguo Gorgias, que decías  
Que si alguien algún día comprendiese,  
La verdad alcanzase, no podría  
Comunicarla a los demás -entiendo  
Tu profundo y certero pensamiento  
Que antes no comprendía. Tengo en mí  
A la Verdad sentida y comprendida,  
Más cerrada en sí misma, que no puedo  
Ni pensarla. Sentirla nadie puede.

Es a esta incomunicación ontológica a la que apela el autor. Las dudas esenciales son comunicables por más que los académicos invoquen al logos. Las dudas esenciales son hoy las de ayer, al mismo tiempo en que éstas se transforman. Es decir, al paso de los siglos han cambiado para permanecer iguales. Otra paradoja, de las muchas que se han escrito en este trabajo y de las que todavía están por venir. Son estas dudas las que Fausto trata de despejar con sus discípulos Antonio y Vicente. En realidad estos dos personajes están apenas esbozados en la obra --nunca perdamos de vista que el Fausto es una obra coherente mas inconclusa, hay indicios de que estos dos personajes serían no dos sino tres y los dos que fueron creados apenas si tienen "juego"--, representan a la vida, pero así como están, son sólo un pretexto para los monólogos del maestro. Esto sirve para que Fausto nos muestre un compendio de paradojas de las que aquí doy una muestra:

(p. 107) ¡Horror! Mala es la vida como es mala la  
(muerte,  
Mas quisiera vivir eternamente (...)  
Ah, no morir, no morir nunca, aunque  
El dolor quebrantase a todo el cuerpo (...)

(p.112) Y la muerte revelarnos  
Otra cualquier Verdad falsa y eterna (...)

Nuestro mundo es real y el Dios que tiene  
--Dios de fes y creencias, con su cielo--  
Es absolutamente verdadero,  
El es la realidad y el creador,  
Es vida y fuente de la Eterna Vida...  
Mas nada de eso es la verdad real...  
Y el mismo Dios no sabe cuál es ella...

(p.113)

Auténtico arte de la duda, es lo que acabamos de señalar. Esta es una de las importantes "enseñanzas" del autor. Ser dubitativo por excelencia, artifice de la duda como fundamento y la paradoja de no poder cimentar sobre semejante pensamiento. Estamos ante un creador que se pone en escena con todo su bagaje intelectual. (Recordemos que el resto del llamado por él (Pessoa) "drama em gente", se verifica en "la realidad"). La reflexión que se hace a lo largo de esta tragedia es muy antigua y moderna y no son, por lo tanto, extrañas las alusiones a los pensadores del albor de la filosofía. Son las preocupaciones de siempre las que aparecen en la obra. Las palabras de ayer, signadas de nuevo, mantienen el espíritu original y se revitalizan para dejar ver que en las cuestiones que atañen al ser poco se ha avanzado. De hecho no se ha avanzado porque no hay tal posibilidad. Un poeta de la modernidad como lo es el nuestro asume estas "conclusiones" que quienes estudiamos filosofía ya hemos escuchado en algún lado:

Cuanto más hondamente pienso, más  
Profundamente a mí me descomprendo.  
Saber es la inconsciencia de ignorar,

(p.117)                    Que hasta quien sabe mucho nada sabe.

Es el antiguo-nuevo postulado socrático el que enuncia Fausto, son, una vez más, la memoria y la razón las que se funden para apelar a sus propios límites. Memoria que se reencuentra siglos después de su aparición en el oráculo griego. Solamente han pasado algunos siglos de su pronunciación y sigue tan campante. Fausto-Pessoa es el primer hombre que ha pensado con tal profundidad y que se ha topado con el muro infranqueable de la propia condición humana. Fausto-Pessoa no es el primer hombre con reflexiones tan profundas, es un eslabón de una cadena que no es rectilínea sino circular. Memoria y razón que son potencialmente emergidas del enigmático inconsciente. Esa es la barrera que no puede superar y la que lo condena a su inmovilidad, a su incapacidad para acceder a la acción.

(p.118)                    ¡Pensar, pensar y no poder vivir!

Es precisamente el pensamiento lo que paraliza la acción concreta pues se crea la consciencia de que el movimiento es inútil y aún perjudicial. Pensar es negar, lo podemos inferir de los textos de Pessoa aquí citados. Se niega la afirmación del ser y la posibilidad de llegar a que éste se dé. Jamás pierde de vista que la muerte es la negación suprema y que si este pensamiento se mantiene, es punto menos que imposible el "realizarse" de manera productiva en esta vida. Fausto ve el círculo de la vida y es lo que le impide actuar en favor de sí mismo. Ahora el día en que no tenía consciencia y se da cuenta de que su inmovilidad es de carácter óntico y ontológico. Intenta expresar lo inexpressable, a lo que lo atormenta, a su consciencia.

Que hace leve la vida incluso al más  
Adusto, que jamás del todo aléjanos  
Del niño que llevamos en nosotros,  
Esa simplicidad, yo la he perdido  
Y sólo queda en mí un vacío inmenso  
que el pensamiento friamente ocupa.

No miedo de la muerte; horror de ella.  
Horror porque ella existe, por lo que es  
Y por inevitable(...)

(p.118)

Muerte es amor, amor es muerte. Eros y Thánatos. Lo que Fausto -Pessoa (y en este tema sobre todo) nos dice es que el amor, su Eros, le causa horror. Lo que añora de la infancia, --época en la que el hombre es profundamente erótico y satisfecho en su eros-- es precisamente la satisfacción de esa necesidad de afecto. Además, esta solicitud de afecto no se pide de manera consciente. No hay tormento ni conflicto, en ese momento. El "poliformo perverso", como bien llamó Freud al niño, exige que se le cumpla el deseo y sólo vive en ese momento para ser complacido. El vínculo de Pessoa con su madre revela un fuerte edipo, que no será analizado en este trabajo, ya que persigo otros aspectos. (El libro Vida y obra de Fernando Pessoa hace énfasis en este aspecto y recomendando su lectura para quien se interese). Uno de los descubrimientos de la consciencia es el de su finitud. Ahí empiezan sus conflictos, pues se le ha enseñado a autoengañarse. El hombre ha de cumplir una serie de requisitos enquistados en la cotidianidad.

Alrededor de todos estos actos está el de ser productivo y yo diría que re-productivo. Hay que tener un trabajo que favorecerá a la sociedad y habrá que traer nuevos obreros. Pero si se ha revelado la instancia primera-última de esta función será muy difícil el asimilarla. Esto es lo que causa horror en Fausto. ¿Por qué horror y no terror? ¿Cuál es la diferencia? "Entre el terror y

el horror la oposición es del mismo género que la que enfrenta lo activo y lo pasivo (...) El horror es la caída, en el sentido teológico de la palabra. (...) El horror nos inmoviliza porque está hecho de un sentimiento contradictorio: espanto y seducción, repulsión y atracción. El horror es una fascinación. (...) Lo terrible, lo que causa pavor y terror, es activamente dañino y áspero. (...) En el terror hay agresión, no fascinación". (4)

Paralizado, estático en su estética subjetiva, Fausto está en movimiento por el sencillo (que no simple) hecho de que está pensando. El personaje no es un apático, es un encantado, como en las "ingenuas" fábulas para párbulos. Es decir está fascinado, embrujado, ¿por quién?, por sí mismo, por sus pensamientos, por su consciencia. "Nada más alejado de la apatía que pensar. (...) Mientras dure el pensamiento arderá el deseo..." (5) Aquí está la condena que lleva sobre sus hombros. No es el vacío lo que allana su espíritu sino la idea del vacío. Fausto no es Buda. En este punto creo conveniente significar correctamente la palabra allanar, porque tiene dos significados casi opuestos: Pacificar, aquietar. Vencer alguna dificultad; pero también significa, entrar a la fuerza en casa ajena. Es con este último significado como la he empleado en la oración precedente. Ahora, le daré uso a la primera. La paradoja de las paradojas para Fausto consiste en que para encontrar su allanamiento éste tendrá que ser el definitivo y es, precisamente, el que lo ha asolado y paralizado a lo largo de su vida, es decir, su muerte. Cabría otra posibilidad en vida: que se enamorara, que le diera juego al deseo en su forma más primitiva, animal --y sabrosa, apunta el escribano-. En el

tercer acto es esto lo que ocurre.

### ACTO III

Ah, qué feliz  
Sería si pudiese aniquilar  
Mi pensamiento y conmoción- lo que  
Más odio y más estimo- y abrazar  
Una vida vacía y fatigosa,  
Con amores, ternura! (...)

(p.137) ¡Horror! yo no sé ser inconsciente (...)

Amor me causa horror, es abandono,  
\* Intimidad, mostrar [...] del ser (...)

(p.138) \*\* Para poder amar sería preciso  
Olvidar que soy Fausto el <pensador>

Cuando alguien se enamora se fascina, se engaña; también renuncia a parte de su ser en favor del otro. Pero Fausto ya está obnubilado. ¿Con quién? Consigo mismo, con su pensamiento, con su reflejo en el espejo. Embelesado con su pensamiento llega al extremo de perder de vista su propia identidad. Hay una confusión llevada precisamente por la razón que, incapaz de ir en línea recta, retorna sobre sí misma una y otra vez.

(p.152) Muy pronto aprendí yo a dudar de todo  
Por dudar de mí mismo, sin quererlo,

Verdad de perogrullo: cuando se ama no se duda, se ama. Fausto es el ser dubitativo por antonomasia, si duda de su propio ser le será difícil el acceso al otro. Entre él y él mismo está su consciencia; entre él y la alteridad está su pensamiento, que en el opus pessoano corresponde a las sensaciones.

\*El primer paréntesis [ ] corresponde al original del verso.  
\*\*<> Significa que Pessoa dudaba de la oportunidad de la palabra, que en mi humilde parecer, no podía ser más oportuna.

(p.151)

(Sentir por medio de mi pensamiento)

Este es el muro que separa al hombre que se ha entregado al conocimiento del resto de los mortales. No existe una correspondencia en este mundo que no sea la de un ser superior que sea capaz de comprender al hombre del desasosiego.

(p. 144)

Soy como un dios supremo, que se hubiese  
Reconocido en mí el único,

Esta es la soledad suprahumana e infrahumana al mismo tiempo. Superponerse por encima del común de los hombres y al mismo tiempo estar imposibilitado para comunicarse con ellos. El conflicto que podría conceptualizarse en primera instancia como metafísico es en realidad de carácter óntico. Es el ser que se desmorona, que se desmemoria y que finalmente se fragmenta. Está demasiado ocupado en buscarse a sí mismo, en refelejarse como identidad sin mácula y, a mayor esfuerzo de la conciencia, para alcanzarse y quedar rehabilitada, más se fragmenta.

(p.139)

Ya solitario, ya con otros, yo  
Siempre estoy solo, ni a mí mismo me hago  
La compañía de sentir. (...)  
Soledad. Un extraño soy, sin duda,  
A lo que piensa en mí. Soy de <algún> modo  
Dos...

Creo que resulta claro el hecho de que el conflicto, la tensión trágica está en el pensamiento del "héroe". Fausto es inicio y recapitulación del quehacer de Pessoa. Si bien con todos sus heterónimos mantiene la distancia prudente que mantiene todo ironista que se respete, con "su Fausto" esta distancia es más cómoda, pues le permite vertir su pensamiento en un otro verdaderamente otro, en un ser de fábula, porque independientemente de la existencia empírica de un tal Fausto, el personaje es ante todo



desgarra el alma de Fausto es que por encima y por debajo de lo que él se considera, una especie de dios, no deja de ser hombre. Por mucha que sea la distancia que suponga entre él y el otro, ésta sólo se encuentra en su pensamiento. Pero ya hemos visto que éste es lo primordial para nuestro antihéroe. Son su consciencia y su pensamiento lo que lo condena. La posibilidad misma de un encuentro íntimo le hace exclamar:

(p.153)                   ¡Un cuerpo humano!  
                          Cuando a veces miraba yo a mí cuerpo,  
                          Me estremecía de terror al verlo  
                          Así en la realidad, y tan carnal.

Ni siquiera la intimidad para consigo mismo, su propio cuerpo le resulta abominable, los siglos de cultura occidental, de cristianismo, le prohíben el disfrute de su ser, de su cuerpo, que finalmente es parte fundamental del espíritu. Pero él en el cuerpo sólo ve el pecado, la carnalidad y la animalidad que debe ser dominada por los hombres superiores: ellos están entregados al espíritu en su forma más alta, a la reflexión, aunque ésta sea la reflexión que socava cualquier principio, incluyéndose a sí mismo. El rechazo a la propia carne es lo que le hace exclamar a Fausto en el "Diálogo en la noche":

                          Puerca animalidad del animal,  
                          Que a sí misma se llama metafísica (...)

                          ¡Oh horror metafísico de ti!  
                          Sentido en el instinto, no en la mente,  
                          Vil metafísica del horror de la carne,  
                          Miedo al amor...

(p.154)                   Entre tu cuerpo y mi deseo de él  
                          Está el abismo de que eres consciente;  
                          ¡Yo te querría sin que existieses  
                          Y poseerte sin que allí estuvieses!

Poseerte sólo como idea. Poseerte solo, como idea. Porque es la

idea lo que más se ha ponderado a lo largo de los siglos en Occidente. Nuestro pensamiento es racional y a la razón la tenemos en el pedestal. Si el hombre tiene una razón, que la use. De acuerdo. Pero Occidente ha pasado del uso a la adoración de su don en detrimento de sus otras potencialidades, la imaginación y la sensación, esta última condenada y pecaminosa. Los sentidos nos engañan y mientras tanto la razón, el pensamiento, más nos ha engañado haciéndonos creer como civilización que, a nuestra meta -¿cuál? me pregunto- llegaremos única y exclusivamente por medio de ella.

Pessoa fue víctima de este estigma, pero fue precursor en abrirnos la posibilidad de criticar a la razón, al pensamiento, al haberlo ejercido de manera tan continua e imaginativa. No perdía de vista su origen cultural, que era lo que le daba sustento a su pensamiento: "A civilização moderna baseia-se, fundamentalmente, em três princípios --a cultura grega, a ordem romana e a moral crista". (6)

Fausto es cultura, es sinónimo de civilización. El ha llevado al punto álgido los postulados que se le han inculcado, lo que la memoria histórica le señala como el punto culminante del ser del hombre: la beatificación del pensamiento, la representación de éste en el Estado como sumum y la execración de la carne, de los sentidos, del cuerpo, en favor del espíritu. Este auténtico mal-estar en la cultura es lo que me ha llevado a decir en este trabajo que el Fausto de Pessoa es en realidad un anti-héroe, un anti-Fausto, conclusión, es cierto, no de este servidor, sino de Angel Crespo, pero que comparto cabalmente. (Detesto caravanear con som

brero ajeno, así que prefiero robarlo, hacerlo mío, señalar su es purio origen (el del sombrero) y, entonces sí, hacer una prolonga da y graciosa caravana a mis capacidades de saqueador de la inte ligencia). ¿En qué estaba antes de esta divagación? Ah, sí.

Fausto es un anti-Fausto, por culpa de todos nosotros y de los de antes y de los que vendrán. El se ha tomado la molestia de creerse todo lo que le dijeron, de asumir lo que la civilización ha creído "lo mejor y que más humaniza al hombre, aquello que lo hace más hombre". Pero al razonarlo una y otra y otra vez ha conquistado para sí el conocimiento de lo falso de estos postulados y, además, de que estas falsedades son para él ineludibles. Para él ya no hay salvación. Fausto, el pensador, es la viva imagen de la muerte. He dicho que Fausto lleva a un punto culminante las creencias de la tradición Occidental. Está bien dicho: culminar es llevar algo al punto máximo, después del cuál se inicia la de bacle.

Soy la Conciencia que odia a lo inconsciente,  
Un símbolo en dolor y odio encarnado,

¡Oh mentido sistema universal,  
Estrellas-nada, soles irreales,  
Oh con qué odio carnal y aturdidor  
Mi ser de desterrado os está odiando!  
Soy el infierno, soy el Cristo negro  
Clavado en la cruz ignea de mí mismo,  
Soy el saber que ignora;

(p.162)

En estos versos hay algo de aquello que Victor Hugo le dijese al tal Baudelaire, una cierta frisson nouveau, paradójica, cierto, porque ésta ya no es tan nouveau, pero conserva el espíritu de aquélla. Con todo, el ansia de poseer el conocimiento Absoluto es lo que le hace la vida desdichada a nuestro Fausto. El mismo se ha dado cuenta de que los supuestos valores en los que supuesta-

mente se finca su cultura están más allá (o más pa'ca) pero por fuera de las capacidades del hombre, a pesar de haber sido postulados por el mismo hombre. El hombre condenó al hombre. Por medio de su pensamiento transmutado en palabra, Fausto se reinvidicará ante sí mismo y ante los demás entrando en una fase negativa, como ya indicamos líneas antes (y ya, nada más, para que no abrigen esperanzas de que esta fase no se da). He aquí otro botón de muestra:

...De hoy en adelante  
Del ser soy enemigo, soy el hórrido  
eterno crimen de no haber razón  
De existir y mirarme. (...)  
\* Caiga en mi alma una tiniebla <inmensa>  
Para con todo, sea yo la noche  
Olvidándose en ser.

(p.160)

He aquí el rompimiento, la escisión con la cultura y la civilización que ha encontrado falsa. Falsa porque nadie lleva a cabo sus postulados por imposibles, porque mientras más conciencia y cultura se adquiere y, supuestamente, mayor grado de humanidad alcanza el ser, más se frustra. A mayor grado de civilización, mayor grado de insatisfacción. Por supuesto que en esto hay inequívocas resonancias nietzscheanas. Zaratustra es contrario a los valores de Occidente, a los que hay que abolir para fundarlos de nuevo. Replantear el asunto desde su principio. Eso es lo que Fausto-Pessoa busca. Algo está podrido en la civilización cuando sus espíritus más lúcidos la condenan. Cuando encuentran que los postulados que la rigen no son los que asumen al hombre como animal pensante

\*<>Pessoa duda de la conveniencia de la palabra.

y lo limitan a la parte racional. Es la memoria, la tradición, el super-yo lo que hace a Fausto un infeliz. El, que de acuerdo a estos mismos postulados debería ser considerado el hombre más hombre, es el más incapaz de asumir la vida, la alteridad.

No en balde este acto tercero se ocupa de las vicisitudes del anti-héroe con el amor. Quede claro, es anti-héroe no porque luche en contra de los principios que lo han llevado a lo que es, (para eso es ya demasiado tarde), sino porque asumidos esos protocolos los socava desde dentro. Los vive y los deplora. Esa es su condena, por eso se vé a sí mismo como un mártir, como un Cristo, víctima de su memoria, de su formación, de su educación, cultura y civilización. Es el prisionero de una raza a la que condena por no poder comprenderlo. Ha buscado su autoafirmación fuera de sí y adentro de sí mismo y en ambas ha encontrado el páramo del que hubo de alimentarse o, mejor dicho, el paraíso plagado de árboles frutales que daban pensamientos en lugar de frutas. Ahí en donde debía de haber un fruto aparecía la idea de ese fruto, en dónde había de aparecer el manatíal que saciaría una pasión sólo aparecía la idea de tal manatíal y aún la propia pasión se convirtió en una pasión civilizada y pasó a ser una idea de pasión. El páramo y el paraíso. El vacío y lo lleno de vacío. Ahí es donde habita Fausto.

El apunte que dejó Pessoa en el principio de la escena con María deja ver esta situación paradójica de su personaje, es decir, de sí mismo:

(Escena con María)  
La desilusión de Fausto es de tres especies:  
1) comprueba, por el hecho de que María le ama en parte sin saber por qué y en parte por cua-

(p.147)

lidades que le atribuye y que él no tiene, que el amor es cosa que no se puede querer comprender y entre el cual y él hay un abismo profundísimo; 2) comprueba, en su incapacidad no sólo de comprender el amor, sino también de sentirlo o, tal vez mejor, de sentirse sintiéndolo, que ese abismo que existe entre él y el amor empieza por ser un abismo que existe entre él y él mismo; 3) comprueba (...)

Es el abismo lo que lo separa de los otros y de sí mismo. Es la caída de la que ya nos "ilustró" Paz. El abismo es el que existe entre el hombre ideal y el hombre animal, entre "el pensador" y el hombre de todos los días, que si vive en aparente paz, no es porque haya alcanzado la solución a sus problemas sino porque éstos aún no se inician. La "paz" de estos hombres deriva de su ignorancia. Ellos dan paso a sus pasiones y aparentemente son felices. Una felicidad de circunstancia y poco humanizada. ¿Cual situación es preferible? (Ninguna y ya vámonos). Pero... lamentablemente la cosa no es tan sencilla. Mientras estemos en la vida es la problematidad (¿yo dije eso?) la que nos mueve y en este caso, en el de Fausto-Pessoa, la que lo paraliza salvo en su pensamiento.

Ese abismo es múltiple y espacio-temporal como todo lo humano. Es el abismo para con los primeros pensadores, algunos de ellos desconocidos, otros del todo conocidos y por los que auténticamente se debería dar recompensa. Reward --dirían los clásicos del viejo oeste-- por los siguientes fulanos, todos ellos eminentemente peligrosos: Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel (el "pior" y más prolijo en obra y por lo tanto peligroso). No son todos los que están ni están todos los que son, pero son buenos representantes de la Cultura, de todos los planteamientos que ago-

bian a Fausto. Quizá el colmo de esta situación es que se les busca y en el caso que nos ocupa se les encuentra. Auténtico "encontronazo" con la tradición que mutila las pasiones. La diferencia, como ya se vió, es que Fausto conoce de dónde vienen los postulados, en tanto que el resto de los hombres ignoran estos acontecimientos y se limitan a vivirlos. Lo que es decir que viven su moral ignorando la fuente que los determina a cierto tipo de actitudes. Pero sobre todo hay una serie de escrituras que marcan el derrotero de las acciones morales en Occidente y es la Biblia, la palabra del patrón. Patrón que se postula para ser imitado, como todo patrón que se diga serlo. Es con esta tradición impuesta desde fuera con la que se debate Fausto.

Quemé libros, papeles,  
Todo lo destruí para estar solo,  
Por qué no sé, ni saberlo deseo.  
Me queda apenas un deseo yermo  
De amar y de sentir más no me siento  
Educado en el ser o natural  
Al sentimiento...

(pp.131-132)

Demasiado tarde mi buen. Esta quema de libros, que podría recordar a la de los nazis en la segunda guerra mundial, al grito de ¡muera la cultura! es, con todo, de otro tipo. La actitud de los nazis es, como todo lo suyo, impuesta, viene de afuera, y carece de reflexión. Sobre todo se trata de una pretendida sustitución de una cultura por otra, supuestamente superior, y que no es otra cosa que la consecuencia de haber perdido de vista a su propia tradición. No era posible esa sustitución, sino por el contrario, se llevó al límite, en la acción, los postulados que habían creado la civilización moderna. Una cultura para la muerte, eso fue lo que se vió sin velos en la guerra. Pessoa-Fausto lo

sabía y por eso pretende acabar simbólicamente con la civilización y la cultura de la muerte. Su toma de posición es producto de la reflexión, pero no perdamos de vista que ésta se da con base en los principios y postulados que se quieren socavar. De ahí la desesperación del anti-héroe. Sabe que la herramienta con la que pretende el cambio se la ha proporcionado precisamente la civilización y la cultura. Se cierra el círculo. Todo esto es lo que impide a Fausto el darle un cachondísimo abrazo a alguien, o siquiera, un saludito afectuoso. El, en contraste con los otros, se sabe diferente, es decir, se sabe un ser caído y que los demás ignoran este acontecimiento. Por eso es que los demás no lo comprenden, porque ellos mismos, para sí, no han entendido.

En el cuarto acto veremos lo que realiza el señor que declaró: "Del ser soy enemigo".

#### ACTO IV

Henos aquí, en pleno cuarto acto en donde "la tentativa que fracasa es la de disolver la Vida", (7) y que comienza con un largo monólogo, como casi toda la obra. Fausto está, para variar, en profundas cavilaciones sobre su existencia y se dice a sí mismo:

(p.173)

Cuántas máscaras usa el alma humana  
Para sí misma, yo las he arrancado...

Este es el devenir faústico en Pessoa, ir develando una a una las diferentes instancias de la vida para alcanzar siempre la terrible conclusión del vacío, de la vacuidad que sólo se alimenta de dudas, Fausto es el gran creador de incertidumbres, hombre poco proclive a desatar escándalos y sin embargo...Pero antes de llegar a uno de los momentos más paradójicos de la obra --que inclu-

so podría se tachada de traición-- leamos un fragmento más del primer monólogo de este acto, Fausto se dice y nos dice:

La misma duda, temblorosamente  
He arrancado de mí y hasta, después,  
\* Otra máscara [...] me ha arrancado,  
Mas lo que entonces ví -la desnudez  
De la conciencia en mí, como relámpago  
Que tuviese una voz y una expresión-  
Me ha helado para siempre en otro ser  
Del mismo antes

(p.174)

Dubitar es la condena de "nuestro héroe". Llegar al momento del supremo conocimiento, para desde ahí ver lo falso de las conclusiones a las que se ha arribado. El camino ha sido un falso camino, aunque los muchos puedan tomarlo por cierto, por comodidad, pero la parte de la condena de la dubitación estriba en la imposibilidad de terminar la faena. Llevada la piedra a la cima de la montaña ésta caerá irremediablemente, a imagen y semejanza de Sísifo. Hay que plantearse el pensamiento como el paso que será socavado irremediablemente, el pensamiento aniquila así al pensamiento para poder darse de nuevo. Renovado y antiguo. Fausto piensa por vez primera los pensamientos de todos los años, de todos los siglos, los hace suyos y los extermina, sólo permanece el acto mismo de pensar y en éste se encuentra la liberación-condena de Fausto. En el punto que inicia el pensamiento es justo en el que terminó el anterior, es un círculo. Es un círculo antiguo y nuevo. En cada "viaje" se renueva la esperanza de poder encontrar una luz y cada recorrido concluye con la primera derrota, con la caída original. En el abismo. A pesar de esto, el anti-héroe tiene que realizar el recorrido, es su signo. Es su determinación,

\*[ ]Espacio dejado en blanco por Pessoa.

confluencia de azar y destino. Porque Fausto se ha hecho a sí mismo, ha sido libre para escoger su condena, es el hombre más libre porque es el más consciente de todos y esto, paradójicamente, lo determina. Pensar, dudar, pesar, en sus dos sentidos, el de cargar un cuerpo y una consciencia y el de sufrir ineludiblemente por tener que llevarlos hasta el fin. ¿Cuál? Fausto lo ignora y yo con él. Son otros los que "realmente saben". Y Fausto sólo sabe que ellos tampoco saben pero que viven grotescamente como si en verdad supieran.

(p.175) Con cuánta realidad el mundo es sueño.  
¡Con que ironía, más que todo amarga,  
No me atormenta fría y negramente  
Esta infinita pretensión de ser!

Es en este rejuego en dónde el personaje se pierde o intenta perderse, y es víctima de su cuerpo que sufre las consecuencias de un alma atormentada y perseguida por la única instancia irrenunciabile: su propia conciencia. Locura, alienación, demencia, son la única vía de escape para El Pensador. "Deberíamos haber sido dispensados de arrastrar un cuerpo. Bastaba el peso del yo." (8) Ahí las fuerzas del inconsciente, las que nos hacen a todos iguales, las de la animalidad en su primer grado se desatan y en esta ocasión hacen su víctima a quien más las desprecia por considerarlas lejanas, casi ajenas a su ser.

(p.176) ¡Fiebre! ¡Fiebre! Estoy trémulo de fiebre  
Y de delirio, y aun así me es grato  
Todo esto, y no se bien lo que sucede  
Sin intención de suceder y...no, no, no...  
Fingí que estaba huyendo... Huiré...  
¿Que ha sido? ¿Dónde estoy? ¿Que hago yo aquí?  
Toda el alma me arde, me arde, arde  
Como una cosa que arde. (Huye de casa)

En la siguiente escena Fausto esta en la compañía de un viejo

que es enterado de brebajes y demás menjunjes y con él comparte sus desvaríos, entre los cuales está el de solicitar una pócima que le haga olvidar todo. Que lo convierta en otro, verdaderamente otro, no ser más él, el pensador. La huida de sí mismo es lo que está en juego y por eso dice con respecto a la vida, a su vida:

(p. 177)

Quiero vivirla sin saber que vivo,  
Alejarse de ser el que siempre ha sido, el de la consciencia de las máscaras, el sin rostro, el del semblante de nadie y de todos, el múltiple. Quiere olvidarse de todos los que él ha sido, del caminante del círculo que es él mismo y otro en cada recorrido.

Ahora la pretensión es convertirse en un zombi más de la vida, en otro de los hombres dormidos de los que hablaba Heráclito. Dejar de ser para poder existir.

El viejo al que recurre le da el mejunje solicitado y una vez bebido por la vía oral --dirían los médicos y los pornógrafos-- Fausto cae al suelo. Lo que suscita la reflexión del ruco en el sentido de que él conoce con sólo mirar a los ojos el tipo de desvarío o depravación de sus clientes y, sin embargo, en el caso de su paciente actual, no le es posible determinar la causa de su mal. Sabe que no ha cometido crimen punible alguno y a pesar de eso este hombre sí le infunde temor, el temor que frente a viciosos y criminales no ha sentido. Está, en verdad, ante uno diferente. Está en tierra indómita para él. El anciano cavila y dice:

Esas palabras que usa --"olvidar  
La vida", "más que olvidar", "en mí  
Ha de terminar, pues, parte de mí"--  
¿Qué significan? No lo sé, más siento



ta que no se trata de un crimen premeditado sino que nace de la circunstancia de que el viejo se negaba a entregar la pócima. A pesar de que el personaje debería estar turbado por el acontecimiento reacciona de forma extraordinariamente racional. Se podría argumentar en dos sentidos. Bien que por un shock momentáneo el personaje principal no alcanza a asimilar lo ocurrido, negándose a registrar el hecho o, y me parece que estamos ante este caso, es un perfecto asesino. Por principio no ha matado al otro, puesto que él (Fausto) es un ente diferente, casi un dios. Y el asesinato ocurre entre iguales. Caín tiene su condena por haber matado a su semejante. Fausto ha pasado por una etapa más de su vida y, para colmo, de vida inferior, pues se ha tratado de una acción y no de un pensamiento. Si hubiese tenido premeditación en el hecho es probable que éste valiera, pero al darse por una mera circunstancia éste pierde peso ante el personaje.

Comprendo bien lo que sentir yo debo  
Mas ni siquiera logro imaginarme  
Sintiendolo. ¡Que extraño! Ni aun evoco  
Por sentimientos cuán horrible es  
La muerte, un ente muerto...

Pero visto que nada siento, nada,  
Acábase esta misma reflexión  
Baldía por demás de sentimiento  
Pues más frío me siento cada vez  
Al advertir que nada sé sentir.

(p. 183)

Fausto se siente ajeno al acontecimiento que ha ocurrido, y si señalo que "ha ocurrido" es porque Fausto lo ha visto ocurrir, él mismo se ha visto empuñar el puñal y descargar el golpe mortal sobre el hombre de los menjurjes. Ha realizado la acción pero él se vé a sí mismo como desde la lejanía con la que dios lo ve. Es juez y parte de su acción. Racionaliza sobre el acontecimiento



co monólogo de la obra, en donde el Dr. Fausto empieza a sentir los efectos del mejunje que se empinó. Lo que ocurrirá en esta reflexión es sintomático de todo el quehacer pessoano. El héroe reflexiona sobre la pluralidad, sobre lo fragmentario de la vida. El quiere ser omnímodo, tener la omnisciencia, ser el omnipotente. Nada más, pero nada menos, que eso. El que se ha visto vencido una y otra vez por la vida desea como nunca ha deseado en su vida. Es la hora de pretender el conocimiento universal, ser parte de todo y de todos, tener todas las sensaciones. Ser dios a pesar de las reflexiones que en su contra ha hecho. Pero si dios no es más que una idea producto de la reflexión, entonces él encarnará las cualidades que a él se le han atribuido. Signo de los tiempos. Este pensamiento hace de Pessoa un hombre de su tiempo, al igual que Nietzsche y compañía. Pero sigamos en la tragedia subjetiva.

(p.185) Siempre que en las demás conciencias pienso,  
Y el misterio que encierran, el de haber  
Pluralidades de conscientes (...)

(p. 186) En seguida me angustia el no poder  
entrar en esas vidas y sentir  
(Cómo no sé) las varias sensaciones  
De los distintos caracteres de hombres:  
\* Del guerrero, la virgen, del [...],  
Del sabio, del obrero,  
De la modista, y aún de la ramera,  
Del asesino, de los montañeses,  
De todo y todos. Me atormenta una  
Urgencia de saberlo (...)

(p.187) Quisiera  
Sentir la vida de los animales  
Mas sin abandonar para sentirla  
Mi personalidad,

\*[ ]Espacio dejado en blanco por Pessoa.

Ebrio de sensaciones --y en el lenguaje pessoano de pensamientos-- el infausto de Fausto se abre a lo otro de par en par, pero sin olvidar quién es él. Por medio del brebaje mágico está en la posibilidad de adquirir para sí mismo todas las sensaciones que en el universo existen. Y para nuestro personaje las sensaciones son conocimiento. Esta es una más de las paradojas a las que nos enfrenta el autor por medio de su personaje.

Hipersensibilizado para deambular por la vida a raíz de su ingestión mágica, Fausto llega a una taberna en la que se descubre un humor algo grosero, que era poco usual en Pessoa. En la taberna Fausto incita a la revuelta. Por un momento es como todos los hombres, bebe con ellos y ocurre que se despoja de su "doctorado", como un gesto de reconocimiento de él hacia los otros y de los otros hacia él.

Todos.-¿Doctor? ¿Esto es un doctor? ¡Viva el doctor!  
Fausto.-¡Muera el doctor y viva Fausto! ¡Así es!  
(p.200) Todos.-¡Bravo! ¡Muera el doctor y viva Fausto!

Es en esta escena en dónde Fausto alborota al personal para que se levanten en armas en contra de la corte real, pero ya armado el alboroto, decide alejarse del mismo y regresa a su mundo de cavilaciones. Por una vez, en toda la obra, iba a haber movimiento. Digo "iba", en pasado, porque Pessoa sólo dejó apuntado el pasaje en una nota que los interesados pueden consultar en el libro que sostiene este capítulo.

Llama la atención el porqué de esta decisión. Incapacidad autorral para "visualizar" los acontecimientos o, como yo creo, de acuerdo al ser de Pessoa éste tuvo, una vez más, como lo dice el propio Fausto:

(p.205)

¡Ah, el horror metafísico de la Acción!

Rasgo esencial del nihilista y del escéptico Fernando Pessoa-Fausto. El era hombre de ideas, de pensamientos, de sensaciones que se volcaban hacia la mente y se reflexionaban. Había el abismo descrito por Paz, anteriormente, para poder ser cófrade de los demás revoltosos. Fausto es el pensador, el solitario, al que le produce enorme repulsa la masa, la colectividad. Pessoa, en más de una ocasión, se refirió a los movimientos populares con desprecio.

No es de extrañar, él no es elitista sino aristócrata, y no me refiero a su posición económica, extraordinariamente raquítica. Me refiero a su forma de vida. Fausto anticipa esta falta de solidaridad, tan propia de nuestros días. Fausto es el individualista, pero a diferencia del Fausto de Goethe que, si se me permite el término, es el prototipo del yuppie de hoy, el Fausto de Pessoa es el solitario loser, el perdedor. Los dos son aristócratas, los dos alcanzan la más alta consciencia del vivir y terminan, en apariencia, en los polos opuestos.

Ninguno de los dos Faustos serían héroes marxistas o bicho que se le pareciera. Están demasiado preocupados de sí mismos como para ocuparse de los demás. Retorno al Fausto de Pessoa. Es un personaje profundamente interiorizado y se ha planteado la pregunta de la acción, como la describe Fernando Savater.

El nihilista se plantea la cuestión de la acción: ¿es posible actuar?, ¿en nombre de qué?, ¿qué debe hacerse? (...) su nihilismo consiste en haber negado las respuestas tradicionales a esas preguntas. (9)

Fausto no ve caso alguno en levantarse en armas, pues la acción

sólo engendra más acción y ésta es el infierno, el mal. No hay acción que valga la pena de ser ejecutada. Todos los males provienen de ella. Pero el hombre actúa. No importa el por qué de la acción, el caso es que la haya. Fausto, hasta ahora, no ha emprendido más acción que la anteriormente referida, misma que concluye con el verso ya expuesto. Pessoa nunca fue un hombre "de acción, de empresa", sus limitaciones económicas vinieron de ahí. La larga cita de Savater que viene a continuación bien podría ser aplicada a Fausto-Pessoa, pero sin dinero.

Nada es más odioso que esta inmovilidad conformista a quienes todavía creen en las virtudes revolucionarias de las acciones. El discurso marxista ve en esta postura una violenta forma de reacción que disfraza, so capa de razonada desesperanza, un cerrado conservadurismo, fomentado por la decadencia de los valores occidentales y el individualismo pequeñoburgués. La biografía de Schopenhauer proporciona con excesiva facilidad el retrato, que Lukács no desdeña, del pesimista predicando el rechazo del mundo ante una mesa bien servida (...). Y los repudios que la doctrina de la no acción recibe de parte del sentido común, la reinante moral del trabajo y el proyecto, etc., no son para contados. (10)

Esta moral del eficiente, del pulcro con su proyecto bajo el brazo; del "camarada" que lucha por el bien de la humanidad aunque tenga que subyugarla por 70 o más años, es lo que rechaza Fausto. El es el pensador, el único. El loser, sí, pero a conciencia. Ni yuppie, ni camarada. Ni empresario, ni sacerdote en algún culto, siempre lucrativos. Fausto no es el adalid de la justicia. Los justicieros dejan mucha sangre a su paso. Fausto es el pensador. Tampoco es el académico en su cubículo, pensando profesionalmente por un mini salario y sus pilones. Fausto es sólo el pensador y eso lo retribuye y lo condena.

## Acto V

La muerte es la providencia para aquellos que han tenido el gusto y el don del fracaso, es la recompensa para todos los que no han logrado nada, que nada tenían que lograr... Les da la razón, es su triunfo. Por el contrario, para los otros, los que han luchado por tener éxito y lo han logrado, qué chasco, qué bofetón.

E. M. Cioran

En el quinto acto Fausto finalmente descansará, es decir, morirá. Es de hecho un resumen de los actos anteriores y del todo coherente con la obra. Aquí se cumple con lo postulado por Pessoa en las notas aledañas al opus:

El conjunto del drama representa la lucha entre la Inteligencia y la Vida, en la que la Inteligencia es vencida siempre. La Inteligencia está representada por Fausto, y la Vida diferentemente, según las circunstancias accidentales del drama. (11)

Es a esto último a lo que me he referido al decir en este trabajo que el Fausto es síntesis del quehacer pessoano. Ahora bien, en realidad, quien lea cualquiera de los otros trabajos de Pessoa o cualquiera de sus heterónimos o seudónimos encontrará una síntesis parecida a esta. Angel Crespo apunta que Bernardo Soares llega a conclusiones semejantes a las de Fausto. Ciertamente. Esto nos habla de la coherencia argumentativa de Pessoa. Todas las máscaras asumen su falta de identidad primigenia, es decir, son máscaras que se saben tales, que adquieren su paradójico sustento de un vacío existencial, que crea sin razones. Que se prodiga sin objetivo fijo, a no ser el de develar las máscaras con las que los hombres se entretienen mientras viene el único momento realmente importante en la vida de los hombres, a saber, el de la muerte.

Para qué emprender una labor en la vida pública, o en el ámbi-

to empresarial, eclesiástico (de cualquier signo), o demás actividades humanas si al final nada queda. Claro, aquellos que proclaman al Espíritu, su "carnación" en el Estado, dirán que se contribuye con el mismo Espíritu y que uno es parte importante de El. Pamplinas.

Todos los sistemas racionalistas coinciden en identificar el Todo y el Bien: en este aspecto todos ellos son teodiceas. Spinoza, Leibnitz y Hegel se reúnen en este designio superior. La nagación de la identidad Todo=Bien caracteriza de modo no menos indeleble a todos los nihilismos. El racionalismo niega la evidencia del mal o lo cohonesto con la armónica perfección del conjunto; la muerte queda transfigurada en la eterna vida del espíritu. (12)

El Pensador tiene pavor a la muerte, se siente fascinado por ella, intuye que después de ella accederá a la nada, (nada de que "la eterna vida del espíritu", etc...) El silencio está por venir pero hay repulsión y gusto por su cercanía. Todavía está vivo. Es el más solo de los hombres. Y con esta vida y esta soledad pensará en la muerte del Pensador, de sí mismo.

¡Es el mayor horror del alma  
Ver claro en pensamiento que es profundo,  
Ver el Terror Supremo, la ambición  
De morir para no pensar (...)

No digan que el antiguo escepticismo  
Aquí llegó. Decir "Tan sólo sé  
Que no se nada" comprender no es  
Esto: que la verdad segura está  
Allende el ser -y aun el no ser-, las dobles  
Formas de error más simples de pensar.

(p.217)

Me hago notar lo siguiente: Fausto emplea la palabra terror para caracterizar a la muerte y no horror. Más adelante expresará casi indistintamente ambos términos. Recordemos lo que ya nos dijo Paz en este mismo trabajo. Aquí la diferencia adquiere todo el valor que el matiz puede proporcionar. La muerte es violencia: de he-

cho es la única violencia verdadera, no en balde es el "Terror Su premo", la Violencia Unica, la Acción Verdadera, pues es la que paradójicamente da por concluida la Acción. Fausto muestra terror y horror ante el descanso que por fin alcanzará en la "paz de los sepulcros". El que ha vivido para sentir y hacer de sus sensaciones sus pensamientos, habrá de ahuecar el único mundo que le importa, el suyo. Finalmente terminarán sus pensamientos y concluirán, para colmo, en la forma en que él lo había previsto, que lo atormentó en vida y que se convirtió en su sino: la muerte.

¿Por qué buscar, entonces,  
Sistemas vanos de filosofías  
Vanias, lucubraciones, religiones  
Y sectas, si el error  
Es condición de nuestra vida, la única  
Certidumbre que ofrece la existencia?  
Así he llegado a esto: error es todo,  
De la verdad tan sólo hay una idea  
A que la realidad no corresponde.  
Creer es morir, y pensar es dudar.

(p. 221)

Regresan las interrogantes de siempre, esas que asolaron a los hombres del principio de los tiempos y al posmoderno. En los últimos momentos llega el recuento y la vicisitud alcanza un punto apenas tangible a los demás. Se sufre la muerte siempre solo. Y Fausto ha sufrido su muerte en vida. Es ella la que lo ha animado en su periplo por la vida. El vacío que ella representa en la cotidianidad y que el Pensador no deja de tener presente. Por eso está eternamente angustiado, por eso aprovecha su tiempo al máximo para tratar de aprehender a la vida. Vive el instante sin proyecto porque sabe de la inviabilidad de éste. Hay placer tánático en la vida de este Fausto. Eros y Tánatos son casi uno, el uno sin el otro son apenas concebibles porque se eliminaría la tensión que anima a la vida. Fausto, el que no ama a sus semejantes,

por no considerarlos como tales ama su muerte, es decir, ama su vida como si sólo la fuera a vivir una sola vez. Y en este punto recuerdo que Pessoa tenía planeada una trilogía de su Fausto y que el personaje regresaría, vía la reencarnación. Esto, lejos de restar significado a la muerte de Fausto lo refuerza, pues da la idea de que la vida, como tal, aún con una posibilidad de regresar a ella, se tiene que asumir a conciencia en cada ocasión. A pesar del sin-sentido que la hace posible.

Las dudas de siempre retornan, una y otra vez:

Mas yo no dudo, ignoro. Y si el horror  
De dudar es tan grande, el de ignorar  
No tiene nombre entre los pensamientos.  
Dudar "¿Hay Dios o no?" es cosa triste  
Pero saber: "No hay Dios" y preguntar  
"Entonces qué hay?" Aquí la duda y ansia,  
Por humilde dolor, no se conciben.

Yo, Fausto, hallé la ciencia suprema  
Que cabe al hombre, y he hallado en ella  
\* El [...] de desolación,  
De ansia, de horror, de miedo, de delirio,  
De dudas en la tierra, de embarazo,  
De vacuidad en mí y en todo el mundo,  
En todo pensamiento, en todo Ser.

(p. 226)

Resumen del quehacer fáustico en la acepción pessoana. Estas dos estrofas nos vuelven a decir lo que se ha "verificado" en los demás actos. Es el nihilismo, el escepticismo, el pesimismo en su tremendo vigor y lucidez. Esto es lo que ha evitado a Fausto ser un triunfador, él emplea el pensamiento para socavar las certezas y la ignorancia del otro. Claro, también, en el intento se socava a sí mismo, verdadero y auténtico otro, de hecho el único a

\*[ ]Espacio dejado en blanco por Pessoa

su altura. Llega la muerte a reivindicar la apuesta vivencial y ontológica de Fausto. El que no consintió en vida el engaño que casi todos consienten. Fausto, el inútil que alcanza su utilidad precisamente en re-velar lo fatuo de las instancias de la vida. De cómo la vanidad, lo vano, impulsa al hombre inconsciente a realizar "su mejor esfuerzo" con completa ignorancia de a quién sirve. Fausto, el sin reconocimiento, el que no lo quiso por encontrarlo falso, fatuo.

Nada, ya nada puedo, nada, nada...  
Te vas, Vida. Caen sombras. Ciego. ¡Oh Fausto!

(p.239) (Expira)

Para quienes gusten de la anécdota. Estas son las últimas palabras que pronuncia Fausto. Pessoa trabajó la obra, entre 1907 y 1933, es decir, por espacio de 26 años. Coincidencia o destino, reproduzco las últimas palabras de Fernando Pessoa antes de morir: "Denme los anteojos". Quería ver más allá de lo que había visto. Todavía hay algunas estrofas más que siguen a la muerte de Fausto. Me parece oportuno terminar este largo capítulo con los dos últimos versos, que, como diría el buen Monsiváis, sirven para documentar el optimismo:

(p.244) ¡Toda esperanza es vana,  
Hijo de la noche!

### CAPITULO III

Nada tan abominable como el crítico y, con mayor razón, el filósofo que todos llevamos dentro: si yo fuera poeta reaccionaria como Dylan Thomas quien, cuando comentaban en su presencia sus poemas, se dejaba caer al suelo en medio de convulsiones.

E. M. Cioran

## 1. MASUNOMASDOSMASTRES.

Occidente tiene tradición en cuanto se habla de heteronimia. La religión cristiana nos deja ver a un dios que es triple: el padre, que se encargó de la creación del universo y que al ver lo que había hecho prefirió desenterderse del asunto; el hijo, que trató de meter paz y sacó más o se metió a redentor y salió crucificado, (como dice el refrán, que seguramente en ese entonces todavía no se conocía); y el espíritu santo, encargado, como buen pájaro que es, de las cuestiones eróticas y de las "divinas concepciones". Sin embargo, es necesario apuntar que el autor de todo este embrollo es bien conocido, se oculta bajo diferentes nombres pero irremediablemente deja ver que se trata de la misma entidad: dios. Hay cierta dosis de esquizofrenia en esta actitud mas es claro que el susodicho no quiere el anonimato y sus pretensiones son serias: crear, redimir, concebir.

Y recordemos la pléyade de dioses que tenían los griegos, los romanos y casi todos los pueblos conocidos. Nada nuevo hay bajo el sol.

Pessoa no inaugura nada, se limita a seguir la tradición que su cultura le ha impuesto, porque a pesar de no ser creyente, está, como todo hombre que se desenvuelve en sociedad, sujeto a la influencia de su ambiente, y éste nos comunica un acontecimiento transparente: la esquizofrenia está con nosotros desde el principio de los tiempos, si no es que desde antes.

Pero lo que menos me interesa es sumarme al contingente que se ñala a Pessoa como "un caso" propio del diván. No porque no lo hubiera necesitado sino porque, como ya se vió, alguien más "metafí

sico" podría haber sido el primer paciente, aun antes de que die-  
ra inicio la Historia. Pessoa, hay que reconocérselo, tuvo más en-  
jundia para esto de ser uno y múltiple, que el creador supremo.  
El lusitano tuvo una capacidad entre camaleónica y caleidoscópica  
para su transformación en otro que verdaderamente era otro y que,  
inevitablemente, era el mismo.

¿Sólo de ahí provino esta pretensión de hacerse múltiple? No.  
Es el propio Pessoa el que explica en carta a Adolfo Casais Mon-  
teiro, que su signo heteronímico es una broma, que tan sólo trata-  
ba de engañar a su amigo Mario de Sa Carneiro presentándole el tra-  
bajo de un cierto poeta bucólico como si fuera en efecto el de  
una persona real. Imposible negar que Ricardo Reis es una persona  
real, como tampoco es factible asegurar que en realidad existió.  
Tiene fecha de nacimiento, una fisonomía y un momento de muerte.  
Los otros dos poetas heterónimos también tuvieron nacimiento, fi-  
sionomía y muerte. Todos participaron de la broma suprema: ser y  
no-ser, dudar entre lo uno y lo otro.

Resultará triste para aquellos que aman la solemnidad como  
principio y fin de su vida, el descubrir cómo el poeta no se toma-  
ba demasiado en serio, al mismo tiempo en que todo lo que hacía  
era serio. Esto, que por supuesto es una contradicción, tiene su  
posible explicación en el siguiente hecho contumaz e irrevocable:  
él, Fernando Pessoa, fue hombre. Si, así de sencillo y de perogrú-  
llesco. Pero, ¿cómo? se preguntarán los ávidos de crear el pedes-  
tal a este eminentísimo vate. (Obsérvese cómo me encuentro hacien-  
do los cimientos y dándome gusto con la paleta en la mezcla, cuan-  
do lo nombro "eminentísimo"). Pues sí. Tenía sus manitas, sus pie-

bitos, sus orejitas y todo lo demás, como cualquier hijo de vecino, (incluidos los académicos de cepa). Para quienes le hemos leído nos llama la atención su desparpajo en cuanto al manejo de su situación, por lo demás peculiar y creada a voluntad. Fernando Pessoa disfrutaba de su ópera, de su "puesta en escena", en la que el principal protagonista era él y unos cuates, sus otros yo. Polifónico, él se veía y se oía a sí mismo como una potencial orquesta, cuyo director asentía el concierto de voces, que por cierto, se inscribiría más en la música atonal de nuestro siglo, que en los acordes clásicos. Finalmente, Pessoa había leído a Poe y a Baudelaire, su destinée era el de ser un poeta moderno.

Mi alma es una orquesta oculta;...Sólo me conozco como sinfonía... (1)

Sí, la destinée que Jankelevitch define como "(la ) libertad por la cual el hombre modifica su propia suerte..." (2); es la que lleva a Pessoa a ser el moderno descuartizado del mito dionisiaco, el uno que esparce su ser por el mundo, su múltiple agonía y muerte, porque cada heterónimo mató un poco a su autor, que se entrenó en vida para la muerte en varias ocasiones, sin que ninguna fuera un "real" peligro de muerte. ¿No lo fue? Muerto y resucitado se creaba y se moría, se re-creaba y volvía a ser polvo. Fue un espejismo de gran realidad, un guasón y un trágico.

¿Sobre quién estoy refelexionando? No lo sé o mejor dicho sí lo sé. Es decir lo sé y no lo sé. Que él mismo se defina, que hable él-ellos-nosotros-yo.

He creado en mí varias personalidades. Creo personalidades constantemente. Cada sueño mío es inmediatamente, en el momento de aparecer soñado, encarnado en otra persona, que pasa a soñarlo, y yo no. Para crear me he destruido;

tanto me he exteriorizado dentro de mí, que dentro de mí no existo sino exteriormente. Soy la escena viva por la que pasan varios actores representando varias piezas. (3)

Orquesta viva, teatro vivo: sólo se conforma con ser el atril, el ejecutante, el director, la música de su propia sinfonía; escenario, actor y director de escena, se "limita" a montar su propia obra. Había que representar todos los papeles, que sólo se vi ve una vez. Polimorfo, cambia de perspectiva continuamente y en su camino de hombre nos cuestiona a cada uno de nosotros sobre nuestra propia "identidad", ésa a la que nos sujetamos en el desesperado afán de construir nuestra vida. En él todo se vuelve efímero, salvo su palabra. Una paradoja más. Su palabra parte del supuesto de saberse palabra fragmentaria y fragmentada, parte de algo, pero no es el todo. Es la palabra de un hombre. Como dice Peter Gabriel: "ya no son siempre las cosas serias y pesadas las que duran. Algunas veces es lo trivial y efímero lo que tiene más poder de estancia -si captura el momento y el lugar, si captura las mariposas del alma".(4) La posible gravedad en la obra de Pessoa surge, paradójicamente, de su levedad. Su actitud intelectual, su amplia cultura puesta al servicio de la burla fina de todo lo que la civilización ha creado.

Ahora bien. ¿Que tan diferente es, en efecto, el drama en gente de Fernando Pessoa? Es decir, ¿es muy diferente lo que nos dice con sus diferentes voces? Me temo que no. Es cierto que las formas de expresión, de las que daré a continuación un ejemplo, pretenden ser diferentes, pero inevitablemente nos hablan de la desolación del ser. Creo que Pessoa nos da diferentes perspectivas de la vida, pero desde un sólo punto de observación. Es como

si estuviera situado en alguna montaña en el desierto y nos refiriera lo que ve de pie, sentado, acostado y girando sobre sí mismo. Siempre estará árido, quizá por allá se vea otra montaña, en esta lado dunas, en aquel un oasis-espejismo.

El mundo es mi representación: esta verdad es aplicable a todo ser que vive y conoce, aunque sólo al hombre le sea dado tener conciencia de ella; llegar a conocerla es poseer el sentido filosófico. Cuando el hombre conoce esta verdad estará para él claramente demostrado que no conoce un sol ni una tierra, y sí únicamente un ojo que ve el sol y una mano que siente el contacto de la tierra; que el mundo que le rodea no existe más que como representación, esto es, en relación con otro ser: aquel que le percibe, o sea el mismo. (5)

Recordemos que Pessoa leyó al filósofo de Gdansk y se podría decir que la influencia del filósofo es prístina en la representación que hace el poeta. Son varios puntos de contacto que el lusitano establece con el mundo para crearse a sí mismo una imagen un poco más clara de su entorno. Pero que hable él, Pessoa y sus cuates, el vino está servido. Adelante señores.

#### AUTOPSILOGRAFIA

O poeta é um fingidor  
Finge tao completamente  
Que chega a fingir que é dor  
A dor que deveras sente.

E os que lêem o que escreve,  
Na dor lida sentem bem,  
Nao as duas que ele teve,  
Mas só a que nao têm.

E assim nas calhas de roda  
Gira, a entreter a razão,  
Esse comboio de corda  
Que se chama o coração.

#### AUTOPSILOGRAFIA

El poeta es un fingidor  
Finge tan completamente  
que llega a fingir que es dolor  
el dolor que veras siente.

Y los que leen lo que escribe,  
en el dolor leído sienten bien,  
no los dos que él tuvo  
mas sólo el que ellos no tienen

Y así en los railes  
gira, entreteniendo la razón,  
ese tren de cuerda  
que se llama corazón

FERNANDO PESSOA (6)

(Tr. Miguel Viqueira)

"Constitución íntima de las cosas..."  
"Sentido íntimo del universo..."  
Todo esto es falso, todo esto no quiere decir nada.  
Es increíble que pueda pensarse así.  
Es como pensar en razones y fines  
Mientras reluce al comenzar la mañana  
Y al flanco de los árboles la sombra  
Va perdiéndose en un oro vago y lustroso.

Pensar en el sentido íntimo de las cosas  
Es aumentarlo, como cavilar sobre la salud  
O llevar un vaso de agua de la fuente.  
El único sentido íntimo de las cosas  
Es que no tienen sentido íntimo alguno.

No creo en Dios porque nunca lo he visto.  
Si él quisiera que yo creyese en él  
Sin duda que vendría a hablar conmigo,  
Empujaría la puerta y entraría  
Diciéndome: ¡Aquí estoy!

(Tal vez esto suene ridículo  
Para aquel que, por no saber lo que es mirar las  
cosas,  
No comprende al que habla de ellas  
Con el modo de hablar que enseña el verlas de  
verdad.)

ALBERTO CAEIRO (Fragmento) (7)  
(Tr. Octavio Paz)

Só esta liberdade nos concedem  
Os deuses: submetermo-nos  
Ao seu dominio por vontade  
(nossa.  
Mais vale assim fazernos  
Porque só na ilusao da liberdade  
A liberdade existe.

Nem outro jeito os deuses, sobre  
O eterno fado pesa,  
Usam para seu calmo e possuído  
Convencimento antigo  
De que é divina e livre a sua  
(vida.  
Nos, imitando os deuses,  
Tao pouco livres como eles no  
(Olimpo,

Sólo esta libertad nos conceden  
los dioses: sometermos  
a su dominio por propia  
(voluntad  
Más vale que así hagamos  
porque sólo en la ilusión de  
(la libertad  
la libertad existe.

Ni otro modo los dioses, sobre  
quienes el eterno hado pesa,  
usan para su calmo y poseído  
convencimiento antiguo  
de que es divina y libre su  
(vida.  
Nosotros, imitando a los  
(dioses,  
tan poco libres como ellos en

		el Olimpo,
Como quem pela areja		como quien en la arena
Ergue castelos para encher os	levanta castillos para llenar	los ojos,
	olhos,	levantemos nuestra vida
Ergamos nossa vida		y los dioses sabrán
E os deuses saberao agradecer-nos		(agradecemos
O sernos tao como eles.		el ser tan como ellos.

RICARDO REIS (8)  
(Tr. Miguel Angel Viqueira)

POEMA EN LINEA RECTA

Jamás conocí a nadie que se hubiera hecho apalear.  
Todos los que conozco han sido campeones en todo.

Y yo, tantas veces canalla, tantas veces cerdo, tantas veces vil,  
y tantas veces irresponsablemente parásito,  
inexcusablemente sucio,  
yo, que tantas veces no he tenido la paciencia de tomar un baño,  
yo, que tantas veces he sido ridículo, absurdo,  
que he tropezado en los tapetes de la etiqueta,  
que he sido grotesco, mezquino, sumiso y arrogante,  
que he sufrido afrentas y he callado,  
que cuando no he callado he sido más ridículo aún;  
yo, que he sido payaso para las criadas de hotel,  
yo, que he percibido los guiños de los mozos de cuerda,  
yo, que he cometido verguenzas financieras, pedido prestado sin pagar,  
y que, llegada la hora de la verdad, me he escondido para evitar toda posibilidad de verdad,  
yo, que he sufrido la angustia de las pequeñas cosas ridículas,  
verifico que no tengo igual en este mundo.

Toda la gente que conozco y habla conmigo  
jamás ha cometido un acto ridículo, nunca ha sufrido afrentas,  
sólo han sido príncipes -todos ellos príncipes- en la vida.

¿No puedo esperar una voz humana  
que confiese no un pecado, sino una infamia;  
que cuente, no una violencia, sino una cobardía?

No, todos son lo Ideal, es lo que oigo decirme.  
¿Quién en este vasto mundo me confesará que una vez fue vil?

¡Oh principes, mis hermanos!  
¡Vamos, que estoy harto de semidioses!  
¿Es que no hay gente en el mundo?  
¿Soy el único que es vil y equivocado en esta tierra?

Podrían no haber sido amados por las mujeres,  
pueden haber sido traicionados -mas ridículos ¡nunca!  
Y yo, que he sido ridículo sin haber sido traicionado,  
¿cómo puedo hablar con mis superiores sin titubear?  
Yo, que he sido vil, literalmente vil,  
vil en el sentido mezquino e infame de la vileza.

ALVARO DE CAMPOS (9)  
(Tr. Juan Carbajal)

2. PESSOA Y HETERONIMOS QUE LE ACOMPAÑAN, COMENTADOS POR VOZ SOLISTA (EN FALSETE) Y EL CORO DE LOS PÍCUDOS.

Resulta clara, aún en español, que la forma en que el poeta aborda la realidad es diferente. El verso de Reis es breve y otro tanto se podría decir del verso de Fernando Pessoa. Más amplios son los de Caeiro y los que pertenecen a de Campos. Para quien guste de otro tipo de estudio, es decir, de uno abocado a la lingüística y a la semiótica le recomiendo el texto de maestría de Rosa María Salazar Cano, buen estudio de la obra del lusitano, que ha corrido la suerte de la mayoría de las tesis de esta facultad: el olvido.

Yo, su escribano de confianza, me voy por otro lado, ni mejor ni peor, ni siquiera novedoso, sencillamente otro, muy cercano al de Andrés Ordóñez que espero no me vaya a cobrar derechos de autor.

Voy con Pessoa. Octavio Paz en otra de sus lúcidas definiciones nos dice que la poesía moderna es autocrítica, es una de sus

características, misma que yo encuentro en el lusitano. Los poemas de los diferentes "yo" de Pessoa son una forma diferente de situarse frente a la realidad. No todos sus poemas alcanzan grandes alturas estéticas, pero no son pocos los que sí la alcanzan. Sin embargo, prácticamente todos tienen la huella de la búsqueda de sí mismo y de su desasosiego ante la realidad.

La palabra es empleada como bisturí para diseccionar la realidad y la historia de ésta. Crítica desde la creación en sus dos sentidos: Pessoa creaba y en cada poema pone su inteligencia para descubrir los hilos que mueven a la realidad. A su vez cada poema encerraba un comentario ético sobre su circunstancia. Reflexión sobre el quehacer cotidiano de los hombres independientemente de la época en la que hayan vivido. Porque, aunque a algunos no les guste, el hombre es ante todo cuerpo. La relación de éste con el mundo se da desde ahí. No somos angelitos. Eternidad y finitud. Esta incompresible mezcla de los "valores de siempre" con el quehacer de todos los días es lo que motiva la creación del poeta. Auténtico demiurgo, nos dice bajo su máscara de Reis. "Sólo esta libertad nos conceden/los dioses: someternos/a su dominio por propia/voluntad..." Paradoja del que se definió como la paradoja personificada.

La única libertad que el hombre ha tenido a lo largo de la historia es la de escoger a su verdugo. Nombres: Zeus; Dios trino del cristianismo-catolicismo; Estado; Familia; Instituciones; Escuela; Progreso; Futuro. ¿Cuál es su dios? Porque hay para escoger. Cuando la filósofa Mercedes Garzón dice que hay que Romper con los dioses se refiere a esta actitud moderna de criticar des-

de el hoy el ayer para socavar el futuro. No porque el futuro sea aberrante en sí, sino porque el hombre lo corrompe al poner en él su esperanza y con tal de alcanzarlo se hace la vida de cuadritos a sí mismo y a sus semejantes. El meollo del asunto son las metas, las esperanzas, las fés de todo signo. Son estos los dioses con los que hay que romper. Y romper es violento y eso es feo. Pero este parto no se para. Ya comenzó. Cuidado. Nada de esperanzas.

...poner en tela de juicio la noción misma de fundamento. (...) movernos en la ausencia de fundamentos. (10)

¿De dónde salieron los dizque fundamentos? ¿Quién fue el responsable de todo este desmadre? ¿Dios? "No creo en Dios porque nunca lo he visto./Si el quisiera que yo creyese en él/Sin duda que vendría a hablar conmigo,/Empujaría la puerta y entraría/ Diciéndome: ¡Aquí estoy!" Si Pessoa habla de dios es porque es a ésta pobre invención a la que se le han cargado todas las pulgas. A pesar de que "el loco" de Nietzsche nos anunció en La gava ciencia que ya, kaputt, este cadáver y sus máscaras se pasea tan campante, como dice Savater:

...el obituario de este siglo es pródigo en muertos que gozan de excelente salud: Murió Dios, según es sabido, pero a los ojos del profano nunca estuvo tan rozagante (...) Todo se muere, todo perdura; el cadáver del día es el comensal de apariencia más lozana. (11)

Esta situación que por lo bien enunciada bien podría ser suscrita por nuestro poeta, es precisamente de lo que él contribuyó a crear.

Crear en el sentido lato del término. El Yo de Pessoa es, siempre, representacional, como todo en el arte y en el pensamiento. (Esto último puede ser molesto a algunos(as) dizque filósofos(as))

que se espantan al escuchar en algún simposio o circo semejante la palabra Yo. Claro, ellos(as) hablan impersonalmente, como oráculo, no ponen -y de veras lo creen- su odioso yo, tan contaminado de cotidianidad, en su sapientísimo discurso. Hay que verlos (as) para tener pesadillas. Los(as) pobres). Por eso el ortónimo de Pessoa también funciona como heterónimo. A cada porción de realidad corresponde un poeta.

Ineludiblemente sólo existe un ser empírico llamado Fernando Pessoa y es él el que azuza a los otros personajes. A los otros escritores-lectores de la realidad empírica. Múltiples yo. "Yo es otro" había escrito el furibundo Rimabaud. Si yo soy otro desa parezco én él. No soy. Si soy parte del nuevo personaje en realidad soy más, me multiplico. Soy yo con una perspectiva más amplia de mi entorno, de la vida. Soy yo y más. Esta contradicción que es común en nuestro poeta le da un especial misterio por falta del mismo. Paz nos dice de Pessoa:

...autor de paradojas claras como el agua y, como ella, vertiginosas:  fingir es conocerse, misterioso que no cultiva el misterio (...) Pierre Hourcade, que lo conoció (a Pessoa) al final de su vida, escribe: "Nunca, al despedir me, me atreví a volver la cara; tenía miedo de verlo desvanecerse, disuelto en el aire." (12)

Pessoa es hombre de su tiempo. Nietzsche, Baudelaire, proclaman que es la hora de la tierra. Se acabaron los cielos de todo signo. Pero el hombre de la calle sigue tan campante. No todos perciben los cambios. Pessoa no nada más los percibe sino que los crea. Y en este punto otro acuerdo con Ordóñez (el día que te conozca te invitaré a comer). Pessoa, en la famosa carta en la que da cuenta de la creación de sus heterónimos, se juzga a sí mismo

como "histérico-neurasténico". Pero de lo hasta aquí escrito creo que bien podemos considerar que: a) Pessoa probablemente sí necesitase del psiquiatra pero no más que cualquiera de nosotros, es más, si nuestra civilización engendró a la psiquiatría es porque la necesitaba; b) Pessoa es, como pocos, un auténtico paradigma de su época y de la nuestra. ¿En que la coincidencia con Ordóñez?

A estas alturas, la explicación "psiquiátrica" que Fernando Pessoa ofrece en su carta sobre la génesis de los heterónimos decididamente pasa a un segundo plano. (13)

Es la civilización completa, la cultura, la creación capital del hombre, la que lo hace incapaz de ser cabalmente hombre. Es la cultura la que ha creado los semidioses al frente de un volante de automóvil, o de las empresas. El hombre fijó sus ideales en un más allá al que jamás accedería porque no existió más que en su imaginación. Estas creaciones, producto del miedo, nos han llegado hasta nuestros días. Si bien hubo hombres de talento y de imaginación como Platón, que pudieron dar un cauce racional e imaginativo a los temores ancestrales del hombre, también han existido y existen y existirán "los(as) perros(as) guardianes", aquellos(as) que, carentes del talento de los primeros pensadores, se dedican a salvaguardar una tradición que se desmorona por falta de sustento. Hay un fragmento escrito por Pessoa-Soares en el Libro del desasosiego que me parece capital en este punto.

He nacido en un tiempo en que la mayoría de los jóvenes habían perdido la creencia en Dios, por la misma razón que sus mayores la habían tenido: sin saber por qué. (14)

Esta falta de sustancia, de claridad, de argumentación, es la que Pessoa resalta. El personal no sabe, ignora, el por qué de su

neurosis. Ignora y se dedica a hacer. No sabe para qué lo hace pero lo hace. Es lo que le han dicho. Como burro. Y el hombre nace, crece, se reproduce, produce y se va de este mundo sin saber por qué. Es la propia palabra la que nos tiene aprisionados, es ahí por donde la tradición se reproduce a sí misma. Paradojicamente es también la posibilidad de emanciparnos.

Escribimos para ser lo que somos o para ser aquello que no somos. En uno o en otro caso, nos buscamos a nosotros mismos. Y si tenemos la suerte de encontrarnos -señal de creación- descubriremos que somos un desconocido. (15)

¿Quién es el desconocido? Se llama de Campos. Es ingeniero naval. ¿Qué tiene que ver con un poeta afecto a los cafés y cantinas? Poco. Reis y Caeiro en sus ocupaciones cotidianas poco tienen que ver con Pessoa. Esta libertad de poder prescindir del yo empírico sólo se entiende -me parece- ante la falta de sustento en la realidad empírica. La locura se castigaba en la edad media porque el alienado estaba privado del logos, es decir, de la palabra de dios. Pero si ya no hay una determinación suprema, entonces soy libre, aunque sea por medio de la imaginación de ser otros.

Los poetas, de Valery a Pound y Pessoa hicieron un uso extensísimo y muy variado de esa libertad. La verdad de la poesía se volvió inseparable de lo que Oscar Wilde llamó "la verdad de las máscaras". (16)

Con esto los accidentes del yo empírico pasan a un segundo plano, para dar paso a la sensibilidad del poeta y a su capacidad de abstracción para crearse a sí mismo en innumerables personalidades. No es que el yo empírico desaparezca, sino que aún él es en realidad, en la realidad literaria, otro verdaderamente otro. Re-

presentación de otro que nunca soy yo, de otro que en algo soy yo.

La heteronimia es la negación del yo empírico pero también es su extensión. Esta es la paradoja que afirma y exorciza el ser alienado de la modernidad, en palabras de Fernando Pessoa: Fingir é conhecer-se. (17)

El dolor mismo será fingido. "El poeta es un fingidor./Finge tan completamente/que llega a fingir que es dolor/el dolor que de veras siente." Verdadera vuelta de tuerca en cuanto a la paradoja esto de presentar el dolor auténtico como un dolor auténtico. Ida y vuelta en la profunda superficialidad de la reflexión. En su Ensayo sobre Cioran dice Savater (espero conservar el espíritu de la cita) que el frívolo es aquel que ha llegado a lo más profundo y ha vuelto a la superficie. Descripción que le queda, como anillo al dedo, al poeta.

Este ejercicio de escritura es precisamente el que socava a la palabra misma, la eleva y la desbarranca. Nos hace dudar, dudar, (¿me está diciendo la verdad o me está "tanteando"?). Palabra opaca y transparente. Hay algo peculiar en la poesía de Pessoa y que es precisamente su cercanía-lejanía con el simbolismo y su cercanía-lejanía con una poesía de lo cotidiano. Otra paradoja. Recordemos que nuestro vate era aprendiz de brujo. Ya se vió la peculiar relación con El maestro Therión, la Bestia 666 o, para los cuates, Aleister Crowley. La palabra esotérica tiene mucho en común con el simbolismo. De esta poesía hermética hay en Pessoa pero también está el otro lado del asunto.

El simbolismo se había identificado con un lenguaje esotérico. Culto al misterio del universo y culto al poeta como sacerdote de esa religión secreta. Los nuevos poetas opusieron a es

te lenguaje la ironía y el prosaísmo. El simbolismo había exaltado el claro-oscuro y había sido un arte de puertas adentro en el que el matiz era el valor supremo; el arte nuevo salió a las calles y a las plazas: poesía de oposiciones netas y contrastes brutales. El simbolismo había descrito las nostalgias de un más allá, a veces situado en un imposible pasado y, otras, en un no menos imposible nowhere; la poesía nueva exaltó al instante, al presente: lo que ven los ojos y tocan las manos. (18)

¿A qué género peretenebió Pessoa? Ya lo contesté líneas arriba : a los dos. Sin el simbolismo y el esoterismo no se puede concebir el Fausto. "Tabaquería", uno de sus poemas más justamente famosos, sería no el punto de equilibrio sino la conjunción de estas dos vertientes contrapuestas. Es la tensión lo que caracteriza el quehacer del lusitano. Que conste, no digo "avance" o "progreso", sino quehacer. En sus diferentes etapas, Pessoa siempre mostró dos facetas: su ironía y su saudade. Siempre se buscó para encontrarse y no reconocerse; siempre supo que él no era para el paraíso. Que la búsqueda era lo que justificaba la supuesta existencia de éste.

Por cierto, no seré yo el que habrá de decir la última palabra sobre el significado de la palabra saudade. En español, de plano, no tiene un significado, pero hay dos que se le acercan: nostalgia y melancolía. Creo, y espero que nadie se moleste, que la diferencia entre estas dos palabras consiste en lo siguiente: en la nostalgia se evoca algo que tiene muy pocas probabilidades de realizarse, se evoca el paraíso, se mantiene la esperanza; en la melancolía se ha perdido toda esperanza. ¿A cuál de los dos géneros perteneció el poeta? (Espero, con melancolía, (sic) que ninguno de los sinodales diga: "Si escribes a los dos te mato". Muerto

soy).

Pero para que vean que quiero ser consecuente, creo que se inclinó más hacia la melancolía. Seguramente vió bien lo que venía. Esta explosión de realidades esquizoides en que la televisión, la radio y demás parafernalia nos enajena y fragmenta, sin la posibilidad de estar conscientes del hecho.

A través de su articulación heteronómica, Pessoa cumple cabalmente con una de las características más evidentes de la sensibilidad -o acaso sería mejor decir del intelecto- moderno : la fragmentariedad. Al suprimir, como datos estructurales de su discurso y como nociones básicas de su misma percepción, categorías como "personalidad", "unidad", "realidad" y "verdad", y, en suma, todas las categorías logo o verocéntricas sobre las cuales se irguió (...) la cultura occidental "canónica". Pessoa optó, creo yo que muy conscientemente, por situarse en todo lo que se aproxima a la noción de "pluralidad", "multiplicidad" o aun "fragmentariedad", en suma, optó por situarse en todo lo que remite a la descentralización epistemológica y a la diseminación semántica..." (19)

Quién lo manda ponerse ahí. Ahí no sirve, no es productivo ni eficiente. Se convierte en paria de su tiempo y de todos los tiempos. No habrá premios ni reconocimientos. Sin embargo, algunos, muy pocos por cierto, (y entre los cuales me encuentro yo), le agradecemos el haber tenido a bien capturar "las mariposas del alma". Aunque ésto no esté ni bien visto ni bien remunerado. ¿Actitud romántica? Ni dudarlo. El es deudor de los románticos de los siglos XVIII y XIX. Y, como describe la filósofa Adriana Yañez:

...inmersos en la poesía romántica, sentimos como si hubiéramos estado ausentes del mundo durante mucho tiempo.(20)

Actitud tan inútil como válida en nuestros eficientes y posmodernos días.

#### CAPITULO IV

No existe un sólo instante en el que no haya estado consciente de encontrarme fuera del Paraíso.

E. M. Cioran

## 1. Y TU ¿QUIEN ERES?

El título de este capítulo es la frase favorita de uno de mis tíos. No es extraña, todos la hemos repetido infinidad de veces a lo largo de nuestra vida. Se la hemos hecho a los otros porque nos la hemos hecho a nosotros mismos varias veces. Representa un cuestionamiento de lo más sutil y, al mismo tiempo, grave. Representa el azoro ante el otro que es yo mismo. Este sobresalto que constituye una alternancia, pues la pregunta va y viene para volver a ir, es el inicio del posible diálogo, que por su naturaleza está formado de palabras. Es el logos el que nos permite buscar-nos a nosotros mismos. A la pregunta de "y tú, ¿quién eres?", solemos responder con nuestro nombre, el de cada uno. Fernando, Jorge, Héctor, Agustín, David, Mercedes, Octavio, Rocío. Es decir, de manera "natural" consideramos que somos nuestro nombre. Esta respuesta casi la hacemos en defensa propia y en realidad lo es. Nos defendemos al identificarnos. Creamos nuestro propio espacio vital. Al enunciar nuestro nombre le decimos al mundo cuál es nuestra relación con él. Nuestra identidad está signada por nuestro nombre, que por cierto, no puede ser más circunstancial. Nace-mos en el seno de un apellido que conlleva una tradición y nuestro nombre de pila lo deciden nuestro padres. Demasiado jóvenes para opinar, somos el receptáculo de innumerables desaguizados que pueden "marcar" de por vida. Fernando es un nombre "normal" en la tradición occidental. Peculiar es el apellido Pessoa. Este nos remite a la unidad. Persona es uno. Gente es muchos. Paradójico desde su apellido, al que cayó por un mero azar, Pessoa se desdobló en muchos, pero siempre en personas, nunca en gente, aunque

es conocido entre los estudiosos de su obra el concepto "drama en gente".

Gente es el plural de persona(s). Con él nos remitimos a una cantidad equis de personas, a un conglomerado de seres supuestamente racionales. A una masa, que como tal, es informe. Da lo mismo uno que otro. Hay cantidad mas no calidad. ¿Quiénes son? No lo sabemos. Semejantes a nosotros tienen en todos los casos diferencias pero no se las conocemos. La gente, la masa no tiene nombre con el que nos podamos identificar. Son nadie, no significan nada para nuestro yo. El de Pessoa es un drama en persona y en personas. Hay nombres y este hecho signa de forma precisa el drama del poeta, el de él y el de los otros, sus heterónimos, que somos todos nosotros, los que disponemos de un nombre.

Fernando Pessoa, el Chevalier de Pas, Alexander Search, A.A. Crosse, Charles Robert Anon, Alberto Caeiro, Ricardo Reis, Alvaro de Campos, son algunos nombres de Fernando Pessoa. Bernardo Soares según Pessoa es pseudo-heterónimo. Es decir que casi es alguien pero se queda en el aire, no logra cuajarse, permanece, como en el libro que supuestamente casi escribió, en el desasosiego.

Todas estas personas constituyen el drama de nuestro personaje. Uno y muchos. Creación y transformación de varios yos, por extraño que suene. Estos nombres esconden y revelan distintos puntos de vista del autor que se desdoblaba en uno y otro. Cada nombre encierra un mundo que trata de seguir el devenir de un sólo solo hombre, que con azoro asiste a la manifestación de la multiplicidad del mundo, de su mundo, de sus mundos. De la unidad

que se diversifica y que le exige el intento de comprenderla, de abarcarlo todo y hacerlo suyo de la única manera accesible a los hombres todos: el logos. Ese mismo que se crea y se recrea en la Pessoa de las Pessoas. No se asiste a la multiplicación numérica sino a la diversificación del logos que trata de explicarse a sí mismo sus muchos cauces, para encontrarse que existen circunstancias que lo rebasan, que lo borran y que sólo le permiten atisbar en la lejanía sus designios. Creo que era casi "natural" el que Fernando se interesara por las ciencias ocultas. Pocas prácticas son tan fieles a la palabra como éstas. El mismo rito ya está inmerso en los linderos de lo racional y de lo irracional. La palabra, la lógica, tienta e invoca a lo ilógico, a lo que le escapa y que paradójicamente también le pertenece. Porque el logos se aventura en la búsqueda de lo irracional, porque en éste hay algo de racional, como en lo racional algo hay de irracional. Pero Pessoa no llegó a ejercer el oficio de mago o brujo, se quedó en el lindero, fue aprendiz, "(conoció) la palabra que desata las fuerzas mágicas, pero no la que las frenaría; el aprendiz sólo conoce la mitad de la palabra. Unicamente el brujo conoce ambas palabras, la que desencadena y la que detiene". (1)

Brujo a medias, buscó con inusitado afán la palabra que cerrase el círculo. No la encontró. No importa. Su búsqueda "infructuosa" germinó en otra cosa, una literatura de dimensiones aún desconocidas, pues buena parte de su obra está inédita. Su búsqueda encontró la poesía, que es una especie de invocación, como señala con su acostumbrada lucidez Salvador Elizondo. "La evocación nos lleva a nuestro destino de nostálgicos... por medio del len-

guaje. La invocación nos lleva a él mediante el proferimiento de la palabra que -como en los encantamientos- encierra la clave del misterio. La historia de la magia, que no es sino el aspecto irracional de la historia de la poesía, consigna preeminentemente todos aquellos vocablos, o combinaciones de vocablos, mediante los cuales el anhelo se concreta".(2)

Veo en Fernando Pessoa los dos movimientos a los que hace referencia Elizondo: evocación e invocación. El niño de su mamá reclama su edén infantil, también quiere que regrese la grandeza de Portugal, (Mensagem). En estos casos, su palabra es un lenguaje por medio del cual intenta recobrar lo vivido. Las sensaciones son recreadas por medio de la palabra, pero de una palabra común a todos: el portugués. Por otro lado, invoca, quiere desatar las fuerzas que están ocultas en la palabra para que su reino sea en este mundo. Pero no es ingenuo, sabe que no es posible que sus sueños se concreten. La realidad no ha de ser la que él desea y, sin embargo, su voluntad le permite crearse su propio mundo. No se trata de un alienado listo para el manicomio sino de un embelesado con su propia palabra evocativa e invocativa. Creo que, en buena medida, (encantadora frase que no dice nada, ambigua, inconclusa, carente de convicción) como algunos talentos destacados del arte moderno, el poeta en realidad no abandonó nunca su infancia y su palabra, entonces, más que evocar reivindicaría su mundo. Pero nos encontramos con una paradoja más. Fue un hombre adulto que bien sabía de su incongruente situación de ser gran poeta y ser contable de dependencias comerciales:

¿De qué me sirve llamarme genio si soy ayudante de contabilidad? (3)

Es de esta situación de donde nacen la evocación y la invocación. Pessoa idealiza su infancia y nunca dejó de ser "el niño de su mamá".

Tao jovem! que jovem era!  
(Agora que idade tem?)  
Filho único, a mae lhe dera  
Um nome e o manteve:  
"O menino da sua mae".(...)

¡Tan joven! ¡Que joven era!  
(¿Ahora que edad tiene?)  
Hijo único, la madre le diera  
un nombre y lo mantuviera  
"El niño de su madre."

Lá longe, em casa, há a prece:  
"Que volte cedo, e bem!"  
(Malhas que o império tece!)  
Jaz morto, e apodrece,  
O menino da sua mae.

Allá lejos, en casa, están re-  
zando  
"¡Que vuelva pronto, y bien!"  
(mallas que el Imperio teje!)  
Yace muerto, y se pudre,  
el niño de su madre.

(4)

Evoca el poeta su infancia y algo más que su infancia: evoca el paraíso. Y en el jardín del edén no había nombres, fue el hombre el que los puso, no sin antes buscarse el suyo. La evocación del poeta va más allá de su propia infancia y se remonta a la alborada de la humanidad. Cada escuincle es el reinicio del ciclo iniciado hace muchos años. Es potencialmente ruptura, pero en la mayoría de los casos se queda en continuidad. Pocos son los que se atreven a ver el abismo y a gustar de él. ¿Qué edad tiene ahora el niño de mamá? No lo sabemos. Pero este niño se pregunta por medio -¿medium?- de sus espíritus más representativos y menos comunes sobre su origen. Evoca el principio de todo este des...orden y se hace reflexiones por medio de la palabra para tratar de dilucidar su paso por este mundo, de su quehacer "En la floresta de la enajenación".

Se que he despertado y que todavía duermo.  
Mi cuerpo antiguo, molido de que yo viva, me  
dice que todavía es muy pronto... (5)

En esta paradoja se inicia el camino de la revelación que tiene que ser captada de forma poco usual:

En un torpor lúcido (...) Mi atención flota entre dos mundos y ve ciegamente la profundidad de un mar y la profundidad de un cielo; y estas profundidades se interpenetran, mezclándose, y yo no sé dónde estoy ni lo que sueño. (6)

Es en este estado que se encuentra intermedio entre la vigilia y el éxtasis, en dónde el lusitano adquiere un saber a tono con su vivencia, una especie de caosmos, en dónde por medio de la palabra, del logos, se entreve el otro lado de la conciencia, lo irracional, el inconsciente, la animalidad, el "ello" freudiano. Es ahí en dónde el poeta habrá de nombrar por vez primera a las cosas y a sí mismo. Es en este entre, ni aquí ni allá, lo que se evoca. El encuentro primigenio con el mundo y con la conciencia de estar en él. Pero el hombre no está solo. Hay una compañía que en el primer momento lleva a inquirirse:

¿Y quién es esta mujer que conmigo viste de observada a esta floresta ajena? (7)

Esa mujer es desconocida para el poeta pero es parte de él, compañera inseparable, viajera de muchos siglos, de algunos años, es parte de él y a su vez le es desconocida, ahora, en ese estado de trance, de tránsito entre el hoy y el siempre, entre lo antiguo y lo moderno, en el cruce de caminos entre la cultura y la naturaleza, en el punto de convergencia de la animalidad y la civilización ella hace su aparición y comparte con el ojo del demiurgo el paisaje de todos los días, de todos los años, de todos los siglos, el paisaje que cambia para seguir igual:

...hace mucho que con esa mujer que desconozco yerro, otra realidad, a través de la irrealdad de ella. Siento en mí siglos de conocer

esos árboles y esas flores... (8)

Este conocimiento tiene mucho de reconocimiento, de un saber de siglos, es un encuentro y un reencuentro con la primera instancia que habitó el hombre y que aún hoy le habita. Asiste el poeta al encuentro con la nostalgia y con el presente, desde su alcoba evoca el paisaje de siempre, ignora cuál de las realidades es la real, dubita una vez más, alcoba o floresta o alcoba. Materialidad o idealidad. Es aquí en donde se debate el hombre de la alcoba-floresta. En la memoria y en la vida cotidiana. Es este el tránsito de una postura a otra. De compartir en un sólo cuerpo los sentidos y la inteligencia. De ser dos en varios planos distintos de la vida. En el prefacio de lo que debería ser una reflexión sobre Shakespeare, escribió el propio Pessoa:

Nao encontro dificuldade em definir-me: sou um temperamento feminino com uma inteligência masculina. A minha sensibilidade e os movimentos que dela procedem, e é nisso que consistem o temperamento e a sua e a sua expressao, sao de mulher. As minhas facultades de relação -a inteligência, e a vontade, que é a inteligência do impulso- sao de homen. (9)

Supongo que el Dr. Freud y esbirros que lo heredaron serían felices durante siglos con una declaración así, pero este trabajo se avoca a otra cosa, sin dejar de lado la aportación freudiana, que como señale en algún momento del presente, me parece válida y utilizable en más de un sentido. Este texto tiene mucho más de una deuda con el Doctor.

Todo hombre tiene algo de femenino y toda mujer algo de masculino y en algunos casos, muchísimos, por lo demás, algunos abusan de esta cualidad. Fernando Pessoa exaspera al anfitrión que somos todos, aunque a algunos y algunas les pese. (Hay quienes están

muy seguritos de su identidad y luego se llevan cada sorpresa. ¡Sor-pre-sa!) Pero malos entendidos aparte, el caso es que en la "floresta de la locura" el hombre se ve desposeído de alguien, de sí mismo, de su yo. Pero este va y viene, transita entre el polimorfismo de la infancia y el cultural, su regreso a la Naturaleza es en busca de refugio. Pretende regresar al punto del que arrancó para devenir en un ser civilizado y arraigado en la palabra.

Porque no hay que perder de vista que el viaje entre lo real y lo irreal, entre el caos y el cosmos, está prístinamente comunicado por medio del logos. Es una palabra que refunda a la propia palabra. La forma es la misma, el símbolo no cambia y sin embargo es ya otro. La búsqueda del paraíso claramente expresada es opaca, brumosa de tan clara. En el paraíso se dió la caída, ahí el hombre fue arrojado y condenado a tener una identidad, que se expresa en trabajo, familia, bienes. Pero surge el hombre que desea establecer el paraíso aquí, el poeta. El demiurgo se crea su propio paraíso o, mejor aún, recrea el mito.

Desejo ser um criador de mitos, que é o misterio mais alto que pode obrar alguém da humanidade. (10)

Y el creador de mitos se avoca a hurgar en la memoria suya de él, de ella y de nosotros, en la creación de todos y todas, en la sensibilidad y la inteligencia. Desea parir de nuevo o, por lo menos, parirse a sí mismo. Desea participárselo a los otros y escindir se de ellos por medio de la palabra que, en este caso, adquiere para el vate, mago, Fernando Pessoa, cualidades misteriosas. ¿Cuáles son estas cualidades, tan próximas a Pessoa? Las que la propia palabra le ha facilitado. El es un mago que recrea, en cada

instante de creación, el mito al que tanto aspira. Aspiración y exhalación, ritmo vital que el poeta intenta transitar y transmitir al otro que en este caso es él mismo. Creador de mitos, de mentiras, para poder sobrevivir al tedio de todos los días. Pero el hombre requiere de ellos para darle un sentido a su vida. Cada quien toma los mitos que su época le proporciona y desecha otros. Hay mitos de todo tipo: los griegos tenían toda una familia de dioses a los que adoraban, los cristianos tienen a Jesucristo y divinidad que lo acompaña; el tiempo actual nos ha dotado de otros mitos: la razón, el progreso, la modernidad, etcétera.

Pessoa conoce de los mitos y quiere ser el creador de mitos, mejor dicho, quiere crear el mito de cómo se crean los mitos. Presentar el mecanismo que nos hace partícipes de los mitos. El toma distancia -una vez más- para ver de lejos, para acercarse y volver a su posición de observador. Es el creador y el público a un mismo tiempo: Fernando Pessoa se crea a sí mismo con ese nombre, pasa del yo empírico a su yo literario, a su representación y desde ambos se crea y recrea una y otra vez, va de lo real a lo imaginario socavando en la operación los límites que separan lo real de lo imaginario: Ahí están para siempre Alvaro de Campos, Alberto Caeiro, Ricardo Reis, un nebuloso Bernardo Soares-Fernando Pessoa, Alexander Search y algunos otros cuya palabra no nos deja mentir: ellos tuvieron vida, son un mito del creador de mitos, su logos es irrevocable. Su obra es verdadera y falsa, no existieron --existieron empíricamente. Son parte de Pessoa y no son él.

## 2. YO SOY TODOS LOS NOMBRES DE PESSOA

¿Qué buscaba Pessoa al desdoblarse tantas veces? Seguramente a... Fernando Pessoa. Creo que lo encontró. ¿Qué hacía este Pessoa encontrado? Se buscaba y solicitaba al recién llegado que le ayudara en la búsqueda de Fernando Pessoa, el original, el primero, el tótem, el progenitor, el padre. Buscaba y socavaba. Fernando Pessoa borraba sus huellas para volver sobre ellas. Era la búsqueda lo que lo impelía a seguir a sabiendas de que nada encontraría. ¿Cuál fue el nombre de Pessoa en el principio de los tiempos? Nadie lo sabe ni lo sabrá, por la sencilla razón de que esta es:

...la cifra de nuestra condición original, que no es simple sino dual, compuesta de dos términos antagónicos e inseparables: fusión y desmembración. Este es el principio constitutivo de cada vida humana y el núcleo de todas nuestras pasiones, sentimientos y acciones. Es un principio anterior a la conciencia y a la razón pero es, asimismo, el origen de ambas. Entre sentirse y saberse separado hay apenas un paso; todos damos ese paso y así llegamos a la conciencia de nosotros mismos. El nombre del origen -desconocido, oculto e inexistente- se transforma en un nombre individual: yo soy Pedro, Teresa, Juan, Elvira. Nuestros nombres son la metáfora del nombre perdido al nacer.  
(11)

Todos los nombres de Pessoa-Persona ocurren en este tránsito, pero Fernando Pessoa se queda una y otra vez en la toma de conciencia, se nombra una y otra vez, él es la posibilidad, el principio, la niñez, el polimorfo. No quiere erigir un sistema perfecto, acabado, él sabe que no terminará nunca de saber, por eso se le hace necesario el acudir a todas las instancias posibles, en la conciencia de que esto no será posible ya que se trata de un ser finito, mortal. Pessoa y su drama em gente acabarán en un momento

determinado. Pero fue la búsqueda de una identidad lo que lo mueve a vivir. He dicho de una identidad y estoy en un error. El buscaba identidades. El era muchos y no se limitaba, sabiéndose limitado, para encontrarse de diversas formas: poeta, ingeniero naval, contable de comercios, médico. He revuelto a propósito las profesiones "reales" con las "ficticias". ¿Quién me puede demostrar que de Campos no existió? Ahí está su producción poética. Claro, se dirá que es una invención y yo diré: "Claro y ¿qué obra de la civilización, de la cultura, no lo es?" Se contraargumentará que esos poetas no fueron un yo empírico, lo que es cierto, a medias, pues forman parte de alguien que sí lo fue. Pero, finalmente, englobada y encuadrada la obra de los cuatro en los dos tomos de la obra poética, lanzada con la suficiente fuerza y cercanía a la cabeza de algún mequetrefe, éste sentiría la contundente realidad de la existencia de estos cuatro poetas en la empírica sensación de un madrazo.

He escrito -bien escrito- cuatro poetas porque, como ya quedó asentado en el capítulo tres, el poeta ortónimo Fernando Pessoa no deja de ser un heterónimo más, sin dejar de ser ortónimo.

Precisamente esta lógica ilógica de ser uno y lo otro a un tiempo es lo que desconcierta en Pessoa, este estar estático y en movimiento que desarma al discurso y a su (supuesto) orden lógico al que nos lleva la filosofía. Pero, afortunadamente, estamos hablando de un poeta y ellos sí se pueden dar esos lujos. Claro que este argumento es falaz pero puede hacer felices a cierto tipo de filósofos. Sobre todo a los más intolerantes, cualquiera que sea su signo: metafísicos, lógicos, etcétera. Pero, desde siempre,

han existido los que permiten la argumentación, sin que por esto se dé por asentado que no tienen principios que defender, pero saben dudar, principio ineludible del conocimiento que se sabe a sí mismo endeble. De un conocimiento no Absoluto sino humano con todas las limitaciones que esto implica.

Es la duda lo que lleva al poeta Pessoa a decir:

Mas eu nao tenho princípios. Hoje defendo  
uma cousa, amanha outra. (12)

Hay algo que me parece digno de ser destacado. La despersonalización de Fernando Pessoa siempre recayó en la creación de otra persona-personalidad. A diferencia de lo que nos ocurre en la recta final de este siglo. Me explico. Pessoa desaparecía para engendrar a otra persona. Pero siempre hubo un nombre ahí. A diferencia de la época posmoderna en donde las masas pierden su identidad. Hoy, ésto es tan patente como ser el número de cuenta equis en la universidad. Difícilmente es posible realizar un trámite burocrático si no es mediante el RFC, o tarjeta de zeta institución. Hoy la despersonalización no se encarna en otro. En su operación el poeta iba de nombre en nombre, de hombre en hombre, de posibilidad en posibilidad, de recreación en recreación. Hoy, no.

...es el Yo el que se ha vaciado de su identidad, paradójicamente por medio de su hiper-inversión...el Yo pierde sus referencias, su unidad por exceso de atención: el Yo se ha convertido en un "conjunto impreciso". (13)

Es Pessoa claramente un poeta moderno, su opacidad así nos lo deja ver. Pero asistiéndome de una cita expuesta al principio de este trabajo, el artista entra en comunicación con la generación que le sigue. Bien, hoy todavía no tenemos completo el opus pessoano pero el diálogo se ha iniciado. Pessoa anticipa esta opera-

ción que enmarca a la posmodernidad. La abolición del yo por exceso de atenciones para este. Pero, a diferencia de nuestros días, él "encarnaba" en otro. En de Campos, en Reis o en sus otros nombres, lo que le permitía continuar con su exploración de la realidad desde diferentes puntos de vista, pero siempre con la consciencia puesta en un nombre que garantizaba un orden al mundo. Garantía endeble, fluctuante, maleable, es decir, humana, para nuestra fortuna.

El yo empírico tenía una vista sinóptica que alcanzaba a ver su mundo y el de los otros, sin perder de vista que siempre había una firma detrás de cada poema o escrito. Un nombre que daba su versión del mundo.

El mundo comienza por ser un conjunto de nombres. Más exactamente: el mundo es un mundo de nombres. Si nos quitan los nombres, nos quitan nuestro mundo. (14)

Y nos están quitando nuestros nombres. (Un caso concreto es el de su amigo y humilde escribano que, para la universidad no es sino el 8450908-2; que no jodan). Lejos estaba Pessoa de la codificación a la que estamos sujetos hoy día. El fue muchos pero siempre tuvo un nombre. Drama em gente lo llamó él. Pero ese reducido conglomerado sabía cómo se llamaba. Esa "gente" siempre fue de personas, no de números. Caeiro, Reis, de Campos, y los seudónimos entreveían ciertas porciones de la realidad para darnos un enfoque múltiple sobre lo múltiple de nuestro universo y de nuestro propio yo. Y se asumían las consecuencias que esta actitud pudiese tener. Auténtico Dionisos, adorador de Baco, y de los demás heterónimos de lo irracional y caótico, el apolíneo poeta lusitano se valió del verbo en su más alta acepción para trans

mitirnos la fragmentariedad de la que está compuesto el universo que él y todos habitamos.

Sé plural como o universo! (15)

Ser plural como el universo, diverso, fluctuante, cambiante. Auténtico caleidoscopio es el universo literario de Pessoa y en éste hay: poesía, novela, cuento, ensayo filosófico y literario, teatro. Esto nos revela cómo el hombre estaba embriagado de formas para expresar su universo y el universo que le rodeaba. Descuartizado como el antiguo dios griego Dionisos, es múltiple en su forma de expresión y apolíneo en la expresión misma, a la que trabajaba incesantemente, una y otra vez, hasta dejarla, en pocas oportunidades, perfectamente inconclusa. Porque no se pierda de vista que él jamás publicó. Es la publicación en dónde el autor se enfrenta al otro, en donde se inicia el diálogo. ¿Por qué no lo inició? Probablemente sabía que era con las generaciones futuras a las que serviría como interlocutor. Gesto que para algunos es del todo incomprensible. Sobre todo hoy. Nuestra generación acostumbrada al apapacho, a publicar cualquier engendro con tal de ser "becable". Para éstos el caso de Pessoa resulta del todo incomprensible. Cómo un poeta de sus dimensiones se limitó a ser reconocido apenas en su círculo de amigos. Aquí está el rasgo ético del poeta. Sencillamente fue consecuente consigo mismo. Pero este "sencillamente" encierra la dificultad de lo sencillo, no de lo simple.

Fernando Pessoa llegó a pasar hambre. Escribirlo es fácil, vivirlo no lo es. Y con todo, prefirió sostenerse de manera precaria a "utilizar" su tiempo. Resulta claro que Pessoa no era un

triunfador, como lo entiende la visión yuppie de la vida. Pessoa fue, es y será el loser por antonomasia. Reflexionaba sobre la im posibilidad de ser nombrado el "poeta nacional". El nada tenía que ver con eso, a pesar de su libro Mensagem en el que canta la gloria de Portugal, pero en donde lo que realmente se canta es la imposibilidad de que esta resurrección del gran reino se diera.

Añoraba el gran reino (de los cielos, el paraíso) a pesar de estar consciente, como pocos, de su imposibilidad. En este sentido él apostó a perder y ganó. Fue la misión que se impuso y la realizó.

Loser en un época en la que como en todas las épocas se solicitan héroes, ganadores, yuppies, académicos eficientes, y en donde la "superación" es el signo de los tiempos. ¿Cuál "superación"? ¿Qué demonios vamos a superar? Poetas como Poe, Baudelaire, Pessoa; filósofos como Schopenhauer, Nietzsche, Cioran, nos quitan el velo y nos dejan ver que no hay tal "superación". Que ésta es una palabra más del diccionario de los "triunfadores". Las cuestiones vitales son hoy las de ayer y las de mañana. Claro, hay particularidades como el desarrollo tecnológico, acuciosamente reflexionado por Heidegger, que no se dió en otras épocas. Pero, en lo cotidiano, los problemas de ayer son los de hoy, revestidos con nuevas formas y el estudio, por supuesto, debe recaer sobre éstas, pero sin olvidar el fondo. Esto es lo que los nombres ya citados no pierden de vista. Ellos ven lo que los otros no alcanzan siquiera a vislumbrar por estar demasiado ocupados en sus "importantísimas funciones administrativas". Bien podríamos decir que en contra del supuesto "prestigio" que da el ser un hombre/mu

jer ocupado, los ya mencionados fueron hombres pre-ocupados. Antes de dar su tiempo a las acciones productivas se dieron a reflexionar sobre lo ocupados que estaban sus congéneres. Sus expresiones fueron diversas pero existe un empate en sus visiones --palabra peligrosa por lo que puede tener de mágico, de irracional pero que, sin embargo, resulta válida para estos hombres--.

...el ahora ha sido siempre el tiempo de los poetas y de los enamorados, de los epicúreos y de algunos místicos. El instante es el tiempo del placer pero también de la muerte, el tiempo de los sentidos y el de la revelación del más allá. (16)

Claro que hay que comer: "primero el cuerpo y luego el espíritu". Esto, que resulta impropio para ser citado en un trabajo supeitamente académico y dedicado a las ideas y a la belleza es, sin embargo, necesario de ser traído aquí. Pessoa supeditó su "bien-estar" económico en favor de sus obra que, como hemos visto, tiende a revelar lo vacuo del mundo que muchos suponen pletórico, esencial, lleno de sustancia y en favor del cual pasan sobre los demás, no sin antes hacerlo sobre sí mismos.

Eu nao tenho rancores nem ódios. Esses sentimentos pertencem àqueles que têm uma opiniao, ou uma profissao ou um objetivo na vida. Eu nao tenho nada dessas cousas. Tenho na vida o intresse de um decifrador de charadas. (17)

Pessoa está demasiado preocupado por los asuntos de siempre para andarse quemando el fuego en infiernitos. Incapaz de asumir "las responsabilidades" de la vida cotidiana, por convicción propia, se propone vertir sus sensaciones hechas pensamiento sobre el devenir del hombre.

Con estas ocupaciones era difícil el compaginar una actividad "decente" y prestigiosa. Pessoa no será el arquitecto monumental,

el ingeniero de gran renombre, el profesor titular de alguna universidad, o el asesor del hombre en el poder, ni el capitán de algún barco o avión y mucho menos corredor de bolsa. El no está ocupado, él no es importante en la vida social de su pueblo. El está pre-ocupado. El no hace, piensa. Es su forma de realizarse. Aunque esta forma no le dé el prestigio que el sabía falso. El no aspiraba a la clásica "palmadita" del tipo, "muy bien muchacho" o "maestro, felicidades". Incluso se daba el lujo de "aspirar" al Nobel, cuando apenas se había publicado Mensagem y el resto de la obra estaba en su famoso baúl. En la carta a Adolfo Casais Monteiro, del 13 de enero de 1935, apunta el poeta:

Tal y como debe quedar, (El banquero anarquista) tendrá posibilidades europeas (no tome esta frase en sentido de un premio Nobel). (18)

Para añadir líneas adelante que pensaba publicar la poesía de Fernando Pessoa ortónimo y publicarla a fines de ese año y dejar a sus heterónimos para después, ya que:

Nada en torno a ellos podré hacer en cuestión de publicaciones, salvo cuando (ver más arriba) me hayan dado el premio Nobel. (19)

Sobra decir que Pessoa no recibió premio alguno, más allá del segundo lugar en que quedó Mensagem, y es necesario decir que ese "segundo lugar" no existía, sino que por mediación de un amigo del poeta se instauró a última hora. Tampoco publicó ni su novela arriba mencionada ni a su ortónimo ni a sus heterónimos ni nada. El no era para recibir "palamaditas en el lomo", como muchos (as) se mueren por recibir y que bien merecerían en salva sea la parte. Los loser cumplen otra función a saber, re-velar lo vacío de ciertos prestigios cimentados sobre una cultura que se asienta

en lo ostentoso y el oropel. Pessoa no es de los ganadores del Premio -así, con mayúsculas- sino de los perdedores que están por encima y por debajo del reconocimiento de aquellos que, probablemente, ignorantes de lo sin-sentido y caótico de la sociedad que la civilización ha instaurado, se apresuran a ser "premiados(as)" , o de aquellos que con pleno conocimiento de causa se enlistan para ser re-conocidos(as). No olvidemos que la mayoría de los "premiados" lo dejan a uno con cierto tufillo a Chanel No. 5 o a mierda, que es lo mismo. Pessoa no era para esos trotes. El lo sabía y recurrió a su proverbial ironía para desenfadarse de semejante "honor". Alvaro de Campos escribió en su "Ultimatum".

Hombres, naciones, designios: ¡todo nulo!  
¡Carencia de todo a causa de todos!  
¡Carencia de todos a causa de todo!  
Completa, total, íntegramente:  
¡Mierda! (20)

Fernando Pessoa era contrario a las instituciones de cualquier tipo. Pero siendo él escéptico no era proclive a la acción, y no andaba por ahí "alborotando al personal". Se limitaba a no trabajar de fijo en una sociedad que tiene ese requisito para ser aceptado. Tampoco se casó para "preservar" con su "granito de esperma" la raza a la que no era proclive. Salvo como excepción que confirma la regla, no publicó, cuando el intelectual tiene entre sus momentos culminantes el ver sus obras en manos de los otros. Su vida está plagada de negaciones y es un ejemplo espléndido en el arte de decir:NO.

Claro que existen algunos inconvenientes en esta actitud. Se nos enseña a decir, sí. Para ser aceptado hay que darle por su lado a la sociedad que está construida sobre supuestas certezas. El

nihilista sabe a lo que se expone: los "aguafiestas" no son bien vistos . Y Pessoa lo fue. Pero precisamente por su carácter era difícil que tuviese influencia en su época. Publicó apenas unas cuantas cuartillas en revistas y periódicos. El no era el poeta nacional que hace de su voz una prédica y que se acerca lo suficiente al príncipe como para poder ejercer el escarnio en contra de quien se le ponga enfrente. Pessoa, en realidad, era bastante solitario, y sus objeciones al modus vivendi quedaron expuestas en sus poemas, como en este fragmento de "Lisboated revisited":

¡No me molestéis, por el amor de Dios!  
¿Me querías casado, fútil, cotidiano y  
(tributable? (...)  
¡Iros al diablo sin mí,  
o dejadme ir solo al diablo!  
¿Para qué habremos de ir juntos?  
¡No me cojáis el brazo!  
No me gusta que me cojan el brazo. Quiero ser  
(solitario).  
¡Ya he dicho que soy solitario!  
¡Ah, qué lata que queráis que yo pertenezca  
(al grupo.  
(21)

Esto es lo que rechaza Fernando Pessoa. ¿Qué? La cultura, la civilización toda, sus "respetables instituciones", todo aquello que paradójicamente lo había conformado. Rechaza las voces de sus ancestros, por eso se quiere erigir en el creador de mitos y rehacer toda la cultura. Pero es consciente de que él, como todos, tiene opiniones que son de él y a la vez le son ajenas:

Todas as nossas opinioes sao dos outros. (22)  
Pessoa es víctima como todos de la tradición, de los mitos y de las leyendas que han creado la civilización occidental. Irremediablemente se sabe condenado a ser parte de la sociedad y consciente de ello, opta por la periferia. Mientras se está entre los vi-

vos es imposible estar al margen de la cotidianidad, pero se puede estar en el margen, alejado hasta dónde esto es posible. El carácter irónico de Pessoa se refleja en esta actitud. Verse a sí mismo en acción. El sólo hecho de escribir, de representar a la vida entraña de suyo una actitud de alejamiento, doblemente lograda mediante la ironía. Una muestra más de esta lucidez es este fragmento de "Egoísmo e dedicação":

Em todo o caso, reconheço, em justiça para comigo próprio, que nao sou mais egóista que a maioria dos individuos, e muito menos o sou que a maioria dos meus colegas nas artes e nas letras. Pareço egóista àqueles que, por um egóismo absorvente, exigem a dedicação dos outros como um tributo. (23)

(Saquito que le quedaría a bastantes congéneres -algunos(as) bien conocidos(as) por este escribano). Esta actitud de rechazo y atracción que ejerce la sociedad sobre Pessoa es parte de la realidad paradójica de nuestro poeta. En un juicio, Pessoa no es ni parte acusada ni juez: es testigo. Testigo de cargo, sí, pero testigo al fin. Testigo con la capacidad de jugar como juegan los niños --que, como bien sabemos, juegan en serio-- para asumir el papel del juez, el del acusado, el del guardia que abre la puerta. Pessoa es todos, pero no es el incógnito, es el de los nombres. El de la firma. Cada fragmento de la realidad tiene su firma, su respaldo. Lo que no es poca cosa si lo leemos en nuestros posmodernos días de la despersonalización.

Omar tenía una personalidad; yo, afortunada o desgraciadamente, no tengo ninguna. De lo que soy a una hora, a la hora siguiente me separo (...) Así, sin que la verdad lo quiera, tengo en mí, como si fuesen almas, las filosofías que critiqué; Omar podía rechazarlas todas, pues eran exteriores a él; no las puedo rechazar yo, porque son yo. (24)

Paradoja una vez más, el que socava las filosofías se sabe parte de ellas. Su yo, su fragmentariedad, su visión, está determinada azarosamente (?!) por la palabra. Pessoa es un hombre culto, civilizado y además está consciente de dónde viene su ser. Se sabe parte de una tradición que él no acepta y de la que es, mediante su palabra, parte constitutiva. Rechazo y aceptación. Más que aceptación, resignación. Resignación por medio de la volición. De la voluntad del yo, en la acepción que aquí nos refiere Pessoa-Soares.

Y yo, verdaderamente yo, soy el centro que no existe en esto sino mediante una geometría del abismo; soy la nada en torno a la cual gira este movimiento, sin que ese centro exista porque todo círculo lo tiene. Yo, verdaderamente yo, soy el pozo sin muros, pero con la viscosidad de los muros, el centro de todo con la nada alrededor. (25)

Precisamente la palabra es lo que aprisiona y libera a Pessoa, a todas las pessoas, o por lo menos a todas aquellas que tienen consciencia de que lo son. "Para la palabra auténtica, para el silencio de verdad, cada persona es un matiz, un centro de respeto, una fidelidad a sí misma y a los demás: conciencia íntima." (26)

El poeta, el orfebre de la palabra, es quien está, junto al filósofo, más cercano a la palabra y a la "conciencia íntima" que ella entraña. Es precisamente lo que entraña contra lo que se revela Pessoa. Por eso es prisionero al tiempo en que trata de liberarse. Esta tarea imposible de liberación es la que asume el hombre de la multiplicidad, y es ésta, la multiplicidad, la que hace expresarse a filósofos-poetas como Xirau, con cierto temor.

...buena parte de los poetas de nuestro siglo han perdido el sentido de la palabra absoluta; no la encuentran ni en Dios ni en el hombre.

Exploran el significado de las palabras pero en lugar de encontrarse con unidades encuentran multiplicidad. Al poeta-Narciso se le han hecho añicos las aguas del espejo en que pretendía reflejarse. (...) El hombre no es ya un rostro sino una vertiginosa multiplicación de rostros; no es el yo que sintetiza las percepciones sino una variedad multiplicada de centros subjetivos que se desconocen entre sí.  
(27)

Para llegar a estas conclusiones Xirau, seguramente, pudo, como poeta que es, entrever lo que esto implica. Y optó por seguir el camino tradicional, el de la unidad. ¿Cobardía? No, razón, ponderación. El otro camino reviste enormes riesgos, tantos como la multiplicidad de la que nos habla. El camino que él siguió es más cómodo, cierto, pero no está exento de vicisitudes. En esta vida no hay camino fácil. Pero Pessoa sí asumió este camino. ¿Curioso, no?, cuestión de tradición, he dicho "siguió este camino" y estoy en un error: llegó a la múltiple bifurcación de caminos.

El poeta-niño, el polimorfo, asumió el riesgo que esto implica y, bueno, le fue como le fue. Su legado es inestimable, su vida también, aunque fue infeliz, infausta. "Sólo a los niños y a los locos les perdonamos su franqueza: los demás, si tienen la audacia de imitarlos, se arrepentirán tarde o temprano". (28)

La fragmentariedad es lo que asume como "suyo" el Pessoa. Renuncia a la pretensión de ser dios para tratar de ser hombre. Está consciente de sus limitaciones ontológicas. Se sabe prisionero de ellas, pero quiere explorarlas al límite. Queda poco tiempo, siempre hay poco y, por eso, nuestro poeta vive el instante, de la forma en la que ya nos refirió Paz en este mismo capítulo.

Creo que la expresión de Xirau: "centros subjetivos que se desconocen entre sí" tiene doble aplicación en el caso de Pessoa.

Coherente hasta decir basta en cada una de sus "personalidades literarias" las lleva al paradójico fondo, vacío, de cada una de ellas y es ahí, al desconocerse en cada camino, en cada bifurcación, en donde nace la paradoja de paradojas, en donde todas se reconocen en su desconocimiento, en su fragilidad. (¿En qué? Per-dón, a ver, barajádmela más despacio).

...la muerte de Dios ha acarreado inmediatamente la muerte del yo responsable, que sólo su existencia garantizaba (...) se trata de una batalla en regla contra esa entidad, creciente mente desvaída, que se llama cultura, (...) El Yo moral es una exigencia administrativa, construida para servir de soporte a la responsabilidad, en el marco de una cultura represiva incapaz de asimilar con vitalidad sus propias negaciones... (29)

(Los subrayados son míos).

#### DIZQUE CONCLUSION

Aristóteles, Tomás de Aquino, Hegel: tres avasalladores del espíritu. La peor forma de despotismo es el sistema, en filosofía y en todo.

A fin de cuentas han existido más afirmaciones que negaciones; por lo menos hasta ahora. Neguemos pues sin remordimiento. Las creencias pesarán siempre más en la balanza.

E. M. Cioran

Para ser congruentes con el poeta, estas son unas dizque conclusiones. Ya lo dije: la obra de Pessoa no se publicado en su totalidad y esto le da el carácter provisional que en realidad debería tener todo trabajo. Pero como "de que los hay los hay" y deambulando por el mundo dando la "última palabra" sobre equis tema, prefiero dejar en claro que ésta no es la última y que puede estar errada. Es mi error y lo asumo como tal con la responsabilidad que me pertenece, es decir, que a lo mejor no es mío sino de todos o mejor dicho es de todos menos mío.

Tengo la duda sobre quien escribí, más aún, quién escribió esto. ¿Seré el irresponsable-responsable de lo aquí anotado? Pessoa nos enseña, lejos de actitudes pedagógicas, a vislumbrarnos a nosotros mismos como otros y en ese movimiento auténticamente dialéctico a cuestionarnos una y otra y otra vez sobre nuestras opiniones y nuestro (supuesto) conocimiento. Es un poeta y ensayista que desborda la facilona escolástica de las ideas verdad, que son tal, por el sólo hecho de que yo las sostengo. ¿Cuál yo? ¿El que estudió y mal interpretó a un autor? ¿El que convirtió a su pensador favorito en ídolo? ¿A qué Persona nos referimos? ¿Al(a) intelectual gran conocedor(a) de las ideas de Platón y extraordinariamente furibundo(a) en su relación con el mundo, por el sólo hecho de no compartir sus reflexionadísimos conocimientos sobre éste u otros temas?

Fernado Pessoa fue muchos Fernados Pessoas, como también fue muchos Alvaros de Campos y sus demás heterónimos. Uno y múltiple, Pessoa deja un legado también polifacético: poesía, cuento, ensayo y novela. Pero más allá de la palabra deja un espíritu para ir

a una comprensión nueva de la realidad y que no es otra que nuestra implacable y plural incapacidad para abarcar el conocimiento de nuestro mundo. Es una lección de humildad de uno de los más grandes soberbios que han pisado este planeta.

Siempre con un espíritu irónico, que es decir, de juego, de lucidez, escapó al costosísimo precio de su pobreza material, a los convencionalismos propios de cada época. Fer fue un jugueteón, ya que cumplió ese principio que enuncia Jankelevitch (la ironía): "¿Dónde está su verdadera persona? Su verdadera persona no está aquí, siempre está en otra parte, a menos que no esté en ninguna parte..."(1) Contrariamente a lo enunciado por Joao Gaspar Simoes, quien sostiene que en Pessoa no existe ironía, sostengo --sin embargo-- que es ésta la que le permite crear su obra, es su epicentro, el principio sobre el cuál se articula su pensamiento. Esta acotación, que para los académicos puede ser importante, (y ya expuesta por Andrés Ordóñez en su espléndido ensayo Fernado Pessoa, un místico sin fe) en realidad no importa, como tampoco importa nada de lo aquí dicho y nada de nada.

Punto y aparte lo es el hecho de los diferentes nombres del vate: hay en esa actitud toda una ética, una reflexión sobre el mundo que le tocó vivir y, me parece, sobre lo que vió que vendría, es decir, fue un auténtico vate, vaticinó el esquizofrénico mundo que nos ha tocado vivir. Intentó lo imposible. Vivir muchas vidas en una sola. Sin embargo el intento vale por sí mismo la pena. Tan lo vale que aquí estoy yo, al igual que otros, tratando de descifrar el enigma Pessoa. Verdadero signo y garabato al unísono en una polifonía de voces armónicas-desarmónicas

que nos muestran el espacio del devenir humano.

No quiero dejar de lado la brillantísima nota que Gonzalo Torrente Ballester hace sobre el poeta en la edición española de la obra poética. "Lo que nos interesa aquí es una de las realidades más frecuentes, a saber, que cada una de esas personas, o, si se prefiere, personalidades (que no es lo mismo, como saben todos los buenos teólogos), piense y sienta a su manera, y que el sentir y el pensar sea precisamente lo que las distingue, lo que las caracteriza. Lo que resulta es siempre un batiburrillo hermoso, un atractivo sistema de contradicciones, de ésas que desesperan a los carentes de imaginación. Lo que a mí me subleva es justamente lo contrario. --También a quien transcribe humildemente este párrafo--. ¿Habrá algo más desesperante que un sistema como el de Hegel (o como el de Tomás de Aquino), perfectamente ordenado e irremediablemente unitario y concordante? Esos colosos del aburrimiento, campeones, sí, de la dialéctica y de otras inutilidades, pretendidos buscadores de una verdad objetiva que en realidad están inventando (con la mejor intención y sin darse cuenta), lo que en el fondo proponen es la muerte del espíritu: pues con esas perfecciones lo que quieren decir es nada menos que esto: 'He aquí la verdad. Ya está todo pensado. Ahora a trabajar todo el mundo'. No en vano de esos sistemas se han deducido siempre las grandes tiranías, los grandes dogmatismos. Mi ideal de filósofo no es éste, se supone: es el de quien, al partir, asegura: 'Se me ocurren cuatro o cinco sistemas, todos bonitos, todos perfectos, verdaderos todos, pero incompatibles entre sí. Voy a ver si la vida me deja tiempo para pensarlos. Si lo consigo, ya verán

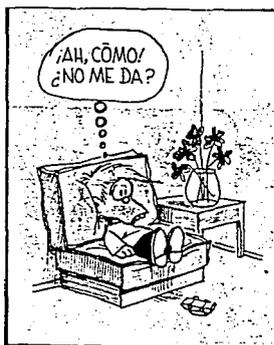
que bien lo pasan, a condición, claro está, de que no los tomen en serio más que como una especie de tiovivos. No olviden, sin embargo, que cualquiera de ellos sirven para entender el mundo".

(2)

Un punto que quizá no enfatiqué en el cuerpo del trabajo, pero que me parece que se puede inferir, es el siguiente. Hay cierta metafísica primitiva en Pessoa, a saber, el esoterismo. Hay cierta metafísica primitiva en Pessoa, a saber, la metafísica libresco. La de Platón, el cristinismo, el tomismo. Este es otro de los intringulis que se nos revela. Aun hombres con manto de inteligentes y cultos se ven atraídos por las "fuerzas ocultas del universo". Instruidos librescamente van a lo otro para encontrar el mismo vacío. Pero en esto se nos permite ver que las dos metafísicas, la esotérica y la de la razón, pertenecen al albor del hombre y a pesar del tiempo transcurrido, siguen vivas. Ambas tienen que ver con la fe y la esperanza. Ahí radica su fuerza. Sin fe ni esperanza no tienen sentido, pierden su poder. Ignoro si la humanidad vaya a prescindir de la metafísica algún día, y si será mejor o peor ese día, pero pensadores como Pessoa nos permiten, a algunos, el auto-revelarnos lo fatuo de todo el devenir humano. Quizá, aquí convendría citar a Eurípides (?), (por lo menos a él se le atribuye) cuando dice: "Está bien que los mortales tengan pensamientos que no se eleven por encima de los hombres". (3) El resultado de estos pensamientos carentes de humildad los hemos visto a lo largo de la historia. En cuanto sale un(a) monito(a) con que tiene la verdad, obtenida por el medio que sea, empiezan las trifulcas.

Cada nombre de Pessoa (Persona) busca el nombre del inicio del tiempo. Cada nombre signa un hecho único e irrepetible: un hombre. Y éste a lo largo o corto de su vida trata de responder a las preguntas de siempre, a crearse una identidad, a decir "yo soy este" y éste este suele confundirse con "yo hice esto", porque la sociedad juzga hechos. El hombre es lo que hace. Pero siempre hay algunos que no gustan de hacer en el sentido convencional, que se fugan o pretenden fugarse, no dar una sola cara, sino mostrar que no hay cara sino máscaras que nos ponemos para la hora del baile de disfraces, el cual cambiaremos de acuerdo a las circunstancias. Pero siempre es más cómodo permanecer con un solo disfraz. Una sola máscara e identificarnos con ella. Ocasionalmente sale alguien con el suficiente sentido del humor como para hacer trastabillar nuestras seguridades y al que cuando le preguntamos, ¿quien eres? Nos contesta. Soy yo. Soy tú. Soy todos y ninguno. Ese es mi nombre. La Babel que no se ha nombrado. ¿Contento con saber mi nombre y quien soy yo? Que entienda el que pueda. Yo, ¿yo? Renuncio. Adiós.

PD. En mi tesina sobre E.M. Cioran hay, en las conclusiones, un poema ilustrado --ese es su estilo-- por Edward Lear. Para seguir con esta "bonita tradición" autoimpuesta, he decidido incluir, en este trabajo, no una sino tres caricaturas de Quino. En la primera aparece "Felipito", en una disertación en el mejor estilo de Pessoa. A pesar de esto, como que le encuentro al tal Felipito más parecido con el autor de esta tesis que con Pessoa. Hay un "cierto aire familiar". Las otras dos secuencias de caricaturas también resumen lo expuesto en esta tesis.



## APENDICE I

Esta nota casi no tendría que aparecer salvo por una cosa: yo quiero que esté y está. Ya se vió la relación por demás simpática que tuvo Pessoa con el mago Aleister Crowley. El vate, sobre todo en el ámbito cultural mexicano, es poco conocido, lamentablemente pertenece a un círculo muy reducido de lectores que apenas sumarán unos pocos miles. Recordemos que en nuestro país las ediciones de poesía suelen tener tirajes de dos mil ejemplares que se agotan al paso de cinco o más años. Triste situación.

Por demás diferente en cuanto a su difusión lo es el fenómeno de la música popular y en especial el rock. ¿Qué tiene que ver todo esto con el poeta lusitano? Casi nada y casi mucho. Resulta que en el género del rock pesado o heavy metal se ha asociado el gusto a esa tendencia musical con la práctica de ritos satánicos. ¿Cuál es su origen? Resulta que el más talentoso músico de este género y de hecho "su padre", es un estudioso de la obra de, ya se puede intuir, Aleister Crowley. En efecto, Jimmy Page, guitarrista y creador del grupo Led Zeppelin es un experto en la obra de Crowley. Cuestión de mercadotecnia, de imagen o de mala fe, o una mezcla de estas tres, el caso es que mientras a Fernando Pessoa se le toma el "incidente Crowley" como asunto anecdótico, en el otro, todo un género musical se ha visto estigmatizado por la pecata minuta de que a su creador le gusta la literatura de Crowley. Esta última de la que también disfrutaba el vate lusitano. Diferente vara para medir el mismo caso. Y hay todavía quien se atreve a hablar de "juicios objetivos" y comprobación "científica" en el área de humanidades. Cómo no...

## APENDICE II

No deja de llamarme la atención el hecho de que a la generación a la que pertenezco haya tanto interés por lo poetas. Quizá los dos colegas más dotados de la misma han realizado sus tesis de licenciatura sobre dos de ellos: Mayakowski y Valéry. Yo mismo la hice sobre un filósofo que ha sido acusado por los más intolerantes filósofos como literato: E. M. Cioran.

Claro, también hay en la generación colegas que han realizado sus tesis sobre filósofos "profesionales" y ellos mismos, seguramente, se harán "filósofos profesionales". "Para el bien de la comunidad".

Como no creo en la publicación ni en nada de esas cosas, quiero dejar por escrito esta observación en esta tesis. ¿Qué significa el obvio interés por la poesía? ¿Indica un alejamiento de la filosofía? Quizá. Sin embargo y en contra de lo que pudiera pensarse, me declaro degustador crítico de la filosofía, campo en el que soy, afortunadamente, amateur.

## CITAS

### PROLOGO

- 1) Avilés Fabila, René. La canción de Odete. FCE. "Lecturas mexicanas. México, 1985. p. 22"

### INTRODUCCION

- 1) Pessoa, Fernando. Obras em prosa. Nova Aguilar. Río de Janeiro, 1976. p. 15
- 2) Ibid. p. 36
- 3) Pessoa, Fernando, citado por Ordóñez, Andrés. Fernando Pessoa, un místico sin fe. Siglo XXI. 1ª. ed., México, 1991. p. 59
- 4) Cioran, E. M. Del inconveniente de haber nacido. Taurus. Madrid, 1987. p. 50

### CAPITULO I

- 1) Simoes, Joao Gaspar. Vida y obra de Fernando Pessoa. Historia de una generación. FCE. "Lengua y estudios literarios". Tr. Francisco Cervantes. 1ª. ed., México, 1987. p. 302
- 2) Hamburger, Michael. La verdad de la poesía. FCE. 1ª. ed., México, 1991. p. 10
- 3) Paz, Octavio. "El desconocido de sí mismo" en Cuadrivio. Joaquín Mortiz., México, 1989. pp. 161-162
- 4) Paz, Octavio. El signo y el garabato. Joaquín Mortiz., México, 1989. pp. 36-37
- 5) Simoes, Joao Gaspar. Op. cit. p. 21
- 6) Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego (de Bernardo Soares). Seix Barral. Tr. Angel Crespo., 3ª. ed., Barcelona, 1984. p. 39
- 7) Pessoa, Fernando, citado por Simoes, Joao., en op. cit. p. 178
- 8) Pessoa, Fernando, citado por Crespo, Angel. Estudios sobre Pessoa. Bruguera. 1ª. ed., Barcelona, 1984. p.p 285-286
- 9) Simoes, Joao. Op. cit. p. 302
- 10) Ordóñez, Andrés. Fernando Pessoa un místico sin fe. Siglo XXI. 1ª. ed., México, 1991. p. 85
- 11) Simoes, Joao. Cfr. op. cit. p. 302
- 12) Ordóñez, Andrés. Op. cit. p. 94
- 13) Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Seix Barral. p. 48
- 14) Pessoa, Fernando. "Carta a Adolfo Casais Monteiro" en Ordóñez Andrés. Op. cit. p. 147
- 15) Ibidem.
- 16) Ibidem.
- 17) Ibid. p. 18
- 18) Ibidem.
- 19) Paz, Octavio. El arco y la lira. FCE. "Lengua y estudios lite-

- rarios". México, 1983. p.p. 53-54
- 20) Simoes, Joao. Cfr. Op.cit. p. 435 y ss.
- 21) Pessoa, Fernando, en Simoes, Joao. Op. cit. p. 438
- 22) Jankelevitch, Wladimir. La ironía. Taurus. "Ensayistas". Madrid, 1982. p. 55
- 23) Ibid. p. 56
- 24) "¿QUE ES LA METAFISICA? En la opinión de Fernando Pessoa, expresada en el ensayo 'Athena', la filosofía -esto es, la metafísica- no es una ciencia, es un arte. (...) Ahora, lo que no es ciencia, no por eso es necesariamente arte: es, simplemente, no-ciencia".  
de Campos, Alvaro, en Pessoa, Fernando. Obras em prosa. Nova Aguilar. Rio de Janeiro, 1976. p. 561
- 25) Jankelevitch, Wladimir. Op.cit. 57
- 26) Ordóñez, Andrés. Op.cit. p. 17
- 27) Ibid. p. 21

### CAPITULO II

- 1) Lorenzo, Eduardo. Citado por Angel Crespo en, Pessoa, Fernando. Fausto. Tragedia subjetiva. Tecnos. Madrid, 1989. p.p. 27-28
- 2) Crespo, Angel, en Op. cit. p. 28.
- 3) Ibid. p. 29
- 4) Paz, Octavio. Xavier Villaurrutia en persona y en obra. FCE. 1a. ed., México, 1978. p. 50
- 5) Savater, Fernando. Nihilismo y acción. Taurus. "Ensayistas" Madrid, 1986. p. 58
- 6) "La civilización moderna se basa, fundamentalmente, en tres principios: la cultura griega, el derecho romano y la moral cristiana".  
Pessoa, Fernando. Obras em prosa. Nova Aguilar. Rio de Janeiro, 1976. p. 480
- 7) Pessoa, Fernando. Fausto. Tragedia subjetiva. Tecnos. Madrid, 1989. p. 31
- 8) Cioran, E. M. Del inconveniente de haber nacido. Taurus. Madrid, 1987. p. 88
- 9) Savater, Fernando. Op.cit. p. 50
- 10) Ibid. p. 54
- 11) Pessoa citado por Crespo, en Fausto. p. 28
- 12) Savater, Fernando. Op.cit. p. 34

### CAPITULO III

- 1) Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Seix Barral., tr. Angel Crespo., Barcelona, 1984. p. 47
- 2) Jankelevitch, Wladimir. La aventura, el aburrimiento, lo serio. Taurus. Madrid, 1989. p. 30
- 3) Pessoa, Fernando. Op.cit. p. 51
- 4) Gabriel, Peter. "Peter Gabriel captura las mariposas del alma", en El Nacional, "Espectáculos", México, 4 de noviembre de 1992. p. 20

- 5) Schopenhauer, Arthur. El mundo como voluntad y representación. Porrúa. México, 1987. p. 19
- 6) Pessoa, Fernando. Obra poética. Ediciones 29. "Río nuevo". T.1. Barcelona, 1990. pp. 98-99
- 7) Caeiro, Alberto, en Paz, Octavio. Versiones y diversiones. Joaquín Mortiz., México, 1984. p. 116
- 8) Reis, Ricardo. Obra poética. Ediciones 29. "Río nuevo". T. 2. Barcelona, 1990. pp. 28-29
- 9) de Campos, Alvaro. "Poema en línea recta", en Cuaderno de traducciones. FCE. "Cuadernos de la gaceta". No.1. 1a. ed. México, 1984. pp. 141-142
- 10) Garzón Bates, Mercedes. Romper con los dioses. UPN. 1a. ed., México, 1991. p. 27
- 11) Savater, Fernando. La filosofía tachada. Taurus. Madrid, 1986. p. 92
- 12) Paz, Octavio. "El desconocido de sí mismo" en Cuadrivio. Joaquín Mortiz., México, 1989. p. 135
- 13) Ordóñez, Andrés. Fernando Pessoa, un místico sin fe. Siglo XXI México, 1991. p. 38
- 14) Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. (De Bernardo Soares) Seix Barral. Barcelona, 1984. p. 28
- 15) Paz, Octavio. Op. cit. p. 143
- 16) Hamburger, Michael. La verdad de la poesía. FCE. 1a. ed., México, 1991. p. 66
- 17) Ordóñez, Andrés. Op. cit. p. 39
- 18) Paz, Octavio. "El romanticismo y la poesía contemporánea", en Vuelta. No. 127. México, junio 1987. p. 23
- 19) Costa, Horacio. "Fernando Pessoa, un místico sin fe", en Semana de La Jornada. No. 140. México, 16 de febrero de 1992. p. 42.
- 20) Yañez, Adriana. Los románticos: nuestros contemporáneos. Tesis de maestría. FFyL., México, 1990. p. 14

#### CAPITULO IV

- 1) Jankelevitch, Wladimir. La aventura, el aburrimiento, lo serio. Taurus. "Ensayistas"., 1a. ed., Madrid, 1989. p. 18
- 2) Elizondo, Salvador. Cuaderno de escritura. Universidad de Guanajuato. 1a. ed., Guanajuato, 1969. p. 24
- 3) Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Seix Barral., Barcelona, 1984. p. 36
- 4) Pessoa, Fernando. Obra Poética. Ediciones 29. "Río nuevo"., 3a. ed., revisada y puesta al día., Barcelona, 1990. pp. 94-95
- 5) Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Seix Barral. p. 368
- 6) Ibidem
- 7) Ibid. p. 369
- 8) Ibidem
- 9) "No encuentro dificultad en definirme: soy un temperamento femenino con una inteligencia masculina. Mi sensibilidad y los movimientos que de ella proceden, y es en eso en lo que consiste el temperamento y su expresión, son de mujer. Mis facultades de re

lación -la inteligencia y la voluntad, que es la inteligencia de lo fuerte- son de hombre".

Pessoa, Fernando. Obras em prosa. Nova aguilar. Rio de Janeiro, 1976. p. 40

10) "Deseo ser un creador de mitos, que es el misterio más alto que puede hacer alguien de la humanidad".

Ibid. p. 84

11) Paz, Octavio. "Arte e Identidad", en Vuelta. No. 126. México, mayo, 1987. p. 10

12) "Pero yo no tengo principios. Hoy defiendo una cosa, mañana otra".

Pessoa, Fernando. Op.cit. p. 43

13) Lipovetsky, Gilles. La era del vacío. Anagrama. Barcelona, 1990. p. 56

14) Paz, Octavio. "El romanticismo y la poesía contemporánea", en Vuelta. No. 126. México, junio, 1987. p. 27

15) "¡Sé plural como el universo!"

Pessoa, Fernando. Op.cit. p. 81

16) Paz, Octavio. Op.cit. p. 27.

17) "Yo no tengo rencores ni odios. Esos sentimientos pertenecen a quienes tienen una opinión, o una profesión o un objetivo en la vida. Yo no tengo ninguna de esas cosas. Tengo en la vida el interés de ser un decifrador de misterios".

Pessoa, Fernando. Op.cit. p. 43

18) Pessoa, Fernando. "Carta a Adolfo Casais Monteiro", en Ordóñez, Andrés. Fernando Pessoa un místico sin fe. Siglo XXI. México, 1991. p. 144

19) Ibid. p. 145

20) de Campos, Alvaro. "Ultimatum", en op.cit. p. 180

21) de Campos, Alvaro. "Lisbon Revisited", en Pessoa. Obra poética. Ediciones 29. Barcelona, 1999. pp. 209-211

22) "Todas nuestras opiniones son de los otros".

Pessoa, Fernando. Obras em prosa. Nova aguilar. Rio de Janeiro, 1976. p. 37.

23) "En todo caso, reconozco, en justicia para conmigo propio,\* que no soy más egoísta que la mayoría de los individuos, y que lo soy mucho menos que la mayoría de mis colegas de las artes y de las letras. Parezco egoísta a aquellos que, por un egoísmo absorbente, exigen la dedicación de los otros como un tributo."

--¿A quién me recuerda esto? Aahh, sí, como no, a...--

Ibid. 36

24) Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Seix Barral. p. 46

25) Ibid. p. 48

\* Lo correcto sería "para conmigo mismo" pero de Campos tiene ese lapsus continuamente y yo respeto su distracción. De hecho es una de sus "firmas" según cuenta Fernando Pessoa.

- 26) Xirau, Ramón. Palabra y silencio. Siglo XXI. 2a. ed., corregida y aumentada. México, 1971. pp. 145-146
- 27) Ibid. p. 149
- 28) Cioran, E. M. Del inconveniente de haber nacido. Taurus. "Ensayistas". Madrid, 1987. p. 54
- 29) Savater, Fernando. La filosofía tachada. Taurus. "Ensayistas". Madrid, 1986. p. 207

#### DIZQUE CONCLUSION

- 1) Jankelevitch, Wladimir. La ironía. Taurus. "Ensayistas". Madrid 1982. p. 31
- 2) Torrente de Ballester, Gonzalo. "Prólogo en cierto modo", en Pessoa, Fernando. Obra Poética. Tomo I. p. 11
- 3) Eurípides, citado por Ramoneda, Josep. "Montaigne y los pedantes", en Semanal de La Jornada., México, 25 de octubre de 1992. p. 3

## BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles. Artes poéticas. Taurus., "teoría y crítica literaria"., edición bilingüe de Anibal González., Madrid., 1991
- Beristáin, Helena. Diccionario de retórica y poética. Porrúa., México, 1988.
- Cioran, Emil. Breviario de podredumbre. Taurus., "ensayistas"., Tr. Fernando Savater., Madrid, 1986.  
De lágrimas y de santos. Tusquets., Tr. Rafael Panizo., 1a. edición., Barcelona, 1988.  
Del inconveniente de haber nacido. Taurus., "ensayistas"., Tr. Esther Seligson., Madrid, 1987.  
Ese maldito yo. Tusquets., Tr. Rafael Panizo., 1a. edición., Barcelona, 1987.
- Copleston, Frederick. Historia de la filosofía. Vol. 1. Ariel. Tr. Juan Manuel García de la Mora. México, 1986.
- Crespo, Angel. Estudios sobre Pessoa. Bruguera. 1a. edición., Barcelona. 1984.
- Eco, Umberto. Obra abierta. Planeta., Tr., Roser Berdagué., México, 1984.
- Elizondo, Salvador. Cuaderno de escritura. Universidad de Guanajuato. 1a. edición. 1969.
- Foucault, Michel. Las palabras y las cosas. Siglo XXI., Tr. Elsa Cecilia Frost., México, 1986.
- Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. Alianza., Tr. Ramón Rey y Luis López Ballesteros., México, 1984.  
Introducción al psicoanálisis. Alinza., Tr. Luis López Ballesteros., México, 1989.
- Garzón Bates, Juan y Mercedes. Ética y sociedad. ANUIES., México, 1976.
- Garzón Bates, Mercedes. Romper con los dioses. Universidad Pedagógica Nacional. "Los cuadernos del acordeón"., 1a. ed., México, 1991.
- Hamburger, Michael. La verdad de la poesía. FCE., Tr. Miguel Ángel Flores y Mercedes Córdoba Magro, 1a., edición., México, 1991.
- Heidegger, Martin. Arte y poesía. FCE., Tr. Samuel Ramos, México 1973.
- Jankelevitch, Wladimir. La aventura, el aburrimiento, lo serio. Taurus., "ensayistas"., Tr. Elena Benarroch., Madrid, 1989  
La ironía. Taurus., "ensayistas"., Tr. Ricardo Pochtar., Madrid, 1983.  
La mala conciencia. FCE., Tr. Juan José Utrilla. México. 1987.  
La paradoja de la moral. Tusquets., Tr. Nuria Pérez de Lara., 1a. edición., Barcelona, 1983.
- Kant, Immanuel. Crítica de la razón pura. Porrúa., Tr, Manuel García Morente y Manuel Fernández. México, 1982.
- Lipovetsky, Gilles. El imperio de lo efímero. Anagrama., Tr. Felipe Hernández y Carmen López., 1a. edición

- Barcelona, 1990.  
La era del vacío. Anagrama., Tr. Joan Vinyoli y Michèle Pendanx., Barcelona, 1990.
- Liotard, Jean François. La posmodernidad (explicada a los niños) Gedisa., Tr. Enrique Lynch., México, 1991
- Nietzsche, Federico. Así habló Zaratustra. Alianza., Tr. Andrés Sánchez Pascual., Madrid, 1985.  
La gaya ciencia. Editores Mexicanos Unidos. Tr. Roberto Ganiz. México, 1986.
- Ordóñez, Andrés. Fernado Pessoa, un místico sin fe. Siglo XXI. 1a. ed., México, 1991.
- Paz, Octavio. Cuadrivio. "El desconocido de sí mismo" (Fernado Pessoa). Joaquín Mortiz., México, 1989.  
El arco y la lira. FCE., "Lengua y estudios literarios", México, 1983.  
El signo y el garabato. Joaquín Mortiz., México, 1989.  
Xavier Villaurrutia en persona y en obra. FCE., 1a. ed., México, 1978.
- Pessoa, Fernando. Contra la democracia. UAM. Selección, traducción y ensayo introductorio de Andrés Ordóñez., México, 1985.  
Fausto. (tragedia subjetiva). Tecnos., Texto establecido y organizado por Teresa Sobral Cunha., Tr., y Pro., Angel Crespo. Madrid. 1989.  
Libro del desasosiego. (de Bernardo Soares). Seix Barral., introducción y traducción de Angel Crespo., Barcelona, 1984.  
Obras en prosa. Nova Aguilar., ensayo introductorio de Cleonice Berardinelli., Rio de Janeiro, 1976.  
O eu profundo e os outros eus. (Seleção poética). Nova Fronteira., ensayo introductorio de María Aliete Galhoz., Rio de Janeiro, 1980.  
Obra poética. (edición bilingüe, 2 tomos). Ediciones 29., "Rio nuevo"., prólogo de Gonzalo Torrente Ballester., introducción, traducción y notas de Miguel Angel Viqueira., 3a. edición revisada y puesta al día., Barcelona, 1990.
- Pfeiffer, Johannes. La poesía. FCE., Tr, Margit Frenk Alatorre., México. 1986.
- Platón. Diálogos. Porrúa., Tr, El pirata Morgan., México, 1981.
- Poe, Edgar Allan. Poesía completa. Ediciones 29., "Rio nuevo"., Tr., Federico Revilla. Barcelona. 1976.
- Romero de Solís, Diego. Poesis. (Sobre las relaciones entre filosofía y poesía desde el alma trágica). Taurus, "ensayistas"., Madrid, 1981.
- Salazar Cano, Rosa María. Fernando Pessoa: Los heterónimos o la reintegración de sí mismo. Tesis de maestría, FFyL, UNAM., México, 1976.
- Savater, Fernando. La filosofía tachada. Nihilismo y acción. Taurus., "Ensayistas"., Madrid, 1986.
- Schopenhauer, Arturo. El mundo como voluntad y representación. Porrúa., Tr. Eduardo Ovejero., México, 1987

- Simoes, Joao Gaspar. Vida y obra de Fernando Pessoa. (Historia de una generación). FCE., "Lengua y estudios literarios", Tr. Francisco Cervantes., 1a. ed., México, 1987.
- Xirau, Ramón. Palabra y silencio. Siglo XXI., México, 1971.
- Yañez, Adriana. Los románticos: nuestros contemporáneos. Tesis de maestría., FFyL., UNAM., México, 1990.

#### REVISTAS

- Costa, Horacio. "El año de la muerte de Ricardo Reis". Vuelta., No.115. México, junio 1986.
- "Fernando Pessoa, un místico sin fe". Semanal de La Jornada. No. 140. México, 16 de febrero de 1992.
- Enríquez, José Ramón. "Baudelaire". Semanal de La Jornada. No. 170. México, 13 de septiembre de 1992.
- Ibargoyen, Saúl. "Fernando Pessoa: un ensayo ejemplar". Plural. No. 247. México, abril de 1992.
- Paz, Octavio. "Arte e identidad: los hispanos de los Estados Unidos". Vuelta. No.126. México, mayo 1987.
- "El romanticismo y la poesía contemporánea". Vuelta No.127. México, junio 1987.
- Ramonedá, Josep. "Montaigne y los pedantes". Semanal de La Jornada. No. 176. México, 25 de octubre de 1992.

#### PERIODICOS

- Rui de Sousa, Joao. "'Elegía en la sombra', último poema de Fernando Pessoa", Tr. Francisco Cervantes. Dominical de El Nacional. México, 1992.